PREFACIO

Este Libro de Oración es presentado con el sencillo y sincero deseo de enriquecer nuestra adoración para mayor gloria de Dios y para aumentar nuestro gozo al alabarle a El. Los manuscritos, que no pretenden ser originales, han sido recopilados y adaptados por ministros de la Iglesia Anglicana de Chile, que están trabajando en varias situaciones pastorales con algunas sugerencias de aquellos de otras Repúblicas Latino Americanas involucradas en los mismos trabajos. Todos ellos estuvieron plenamente convencidos del valor de la liturgia en la adoración, la cual es en verdad parte de la herencia del Anglicanismo, pero todos estuvieron igualmente conscientes de que debe haber lugar para la genuina participación congregacional y para la variedad, experimentación y adaptación si la vida de adoración de la joven iglesia ha de encontrar su verdadera expresión. Su deuda al Libro de Oración Común de 1662 y otras revisiones de nuestra comunión y también a la Iglesia Cristiana en general es muy inmensa para especificarla detalladamente.

Formas y expresiones han sido adaptadas a las necesidades de nuestra situación cultural, aunque el tiempo puede demostrar que aún existe una mayor necesidad de ésto. Por lo tanto no se ha de imaginar que ésta es la última palabra en liturgia, pero sí es la última expresión litúrgica para el momento actual de la Iglesia. Se espera que al usar estos cultos, la Iglesia llegará a apreciar más profundamente el lugar de la liturgia en la adoración, y que si en el futuro hay necesidad de un material más adecuado, aquellos que sean llamados a revisarlo tendrán un texto en Castellano y una estructura litúrgica como una base suficientemente clara y doctrinalmente sana para tales revisiones.

La adoración es muy rara vez definida en el Nuevo Testamento, pero se la toma por concedida. A menudo los Evangelios nos informan de como los discípulos estaban en el Templo alabando a Dios; el Templo (antes del año 70 D.C. cuando fue destruido) fue el lugar adonde acudió en forma espontánea la iglesia primitiva. Esto es importante porque nos evidencia del hecho de que la comunidad Cristiana primitiva poseía desde sus mismos comienzos una herencia de alabanza y oración, la adoración o culto de la Iglesia del Antiguo Testamento. Los Salmos eran especialmente un tesoro devocional. La adoración en la sinagoga local, incluía primordialmente la lectura de la Escritura, la enseñanza y la oración. Esto fue también elemental en el trasfondo de los primeros Cristianos Judíos, y Jesús mismo tuvo parte en ella.

Fue Jesús quien dijo que la adoración a Dios debe ser «en espíritu y en verdad». La liturgia es la mejor garantía de esto último. El culto público debería expresarse en el lenguaje más hermoso que sea posible con este fin, sugiriendo en esa belleza la reverencia de-

bida a la Divina Majestad. La liturgia no solamente debiera expresar lo que uno ya siente, sino ser al mismo tiempo una manera de aprender a sentirlo con mayor intensidad y profundidad cada vez que uno adora. La liturgia debe también reflejar la verdadera doctrina bíblica, la que a su vez garantiza la pureza de la adoración. Pero todo esto sin el Espíritu es ortodoxia muerta.

Esta liturgia no tiene el propósito de ser una camisa de fuerza para restringir la espontaneidad de nuestra adoración, ni inhibir los impulsos del Espíritu Santo, si El deseara ministrar a través de sus dones espirituales. Pero ya que los dones del Espíritu están sujetos al Ministerio de la Iglesia, se requiere que cuando esas manifestaciones se presenten en la congregación que está adorando, que aquellos a cargo de la dirección del culto se asegurarán de la observancia estricta de las normas prescritas por las Escrituras. El Ministro podría señalar un lugar apropiado en el culto para la manifestación de los dones, usualmente quedaría a continuación de un período de oración; en tales ocasiones no podrá haber nada contrario a las doctrinas bíblicas ni dejar de lado los principios de las estructuras establecidas en los cultos, en especial el del Bautismo y la Santa Cena. En todo debemos seguir la amonestación bíblica: «Hágase todo decentemente y en orden».

G. E. DAVID PYTCHES W.
Obispo

Santiago, 1973

CONTENIDO

Página

I Consideraciones sobre la Iglesia Anglicana 9

II Cultos:

Culto Público I 21
Culto Público II 25
Culto de Alabanza 29
Culto Familiar 33
Culto de Preparación para la Santa Cena 37
Exhortaciones 41
Guía de Preparación Personal 42
Introducción a la Santa Cena 44
Orden de la Administración de la Santa Cena . 47
Orden del Bautismo 55
Orden de la Confirmación 61
Cambio de anillos 64
Solemnización del Matrimonio 65
Oficio Fúnebre
En el Hogar 69
En la Iglesia 71
Sepultación en el Cementerio 74
El Exorcismo de Espíritus Malignos 75

III Del Ministerio:

«Carta de Amonestación» del Obispo 81
Declaración de Asentimiento a los 39 Artículos . 82
Juramento de Obediencia Canónica 82
Preparación de Obispos, Presbíteros y Diáconos 83
Ordenación de Diáconos 87
Ordenación de Presbíteros 91
Consagración de Obispos 97
Licenciatura de Oficiales 102
Institución de Pastores 103
Reconocimiento de Obispos 109

IV Oraciones:

El Año Cristiano 115
La Iglesia 126
Las Naciones y la Familia 134
Visitación a un Enfermo 138
Acciones de Gracias y Letanías 141
Oraciones y Versículos para el Culto 147

V Leccionario 151

VI Apéndices:

39 Artículos 173
Credo de Atanasio 184
Mini Diccionario Anglicano 187
Alternativas para la Santa Cena 193

I

Consideraciones sobre La Iglesia Anglicana

Consideraciones sobre la Iglesia Anglicana

Los factores principales en la identificación de una iglesia están relacionados con sus doctrinas y enseñanzas teológicas. En este sentido la Iglesia Anglicana se siente profundamente unida con las demás iglesias que aceptan la autoridad de la Biblia como la Palabra de Dios y su verdadera revelación.

Lo que distingue a la Iglesia Anglicana de algunas otras iglesias es, en parte, su modo de administración y sus principios de gobierno. No existe duda de que cada miembro tiene la responsabilidad de buscar la voluntad de Dios en el desarrollo de la iglesia. Por medio de concilios elegidos democráticamente, los miembros están representados en cada nivel de administración. Sin embargo, en la Iglesia Anglicana la dirección total no depende solamente de una mayoría porque se mantiene el concepto bíblico de que los líderes de la iglesia tienen una parte principal en el conocimiento de la dirección del Espíritu Santo. Es por esta razón que se reconoce una autoridad legítima de los obispos en la iglesia en general y a su vez de los presbíteros en las congregaciones.

Solamente en casos muy raros, y por motivos muy poderosos puede suceder que un líder actúe sin la buena voluntad y apoyo de la gran parte de los miembros afectados. La Iglesia es una sola y la distinción entre clérigos y laicos no existe para establecer una clase privilegiada en la Iglesia ni para restar de los laicos la responsabilidad de participar en la buena marcha de todo el pueblo de Dios.

La Iglesia Anglicana busca manifestar estos principios en armonía y amor con todos los demás hermanos en Cristo.

En las páginas siguientes se encuentran algunas de las características que señalan más específicamente la identidad y naturaleza de la Iglesia Anglicana.

UNA IGLESIA HISTORICA

La Iglesia ha existido en Gran Bretaña desde los primeros siglos de la época cristiana. Unos dicen que su apóstol fué José de Arimatea. Otros creen que fue San Pablo. Ciertamente, en el Concilio de Arles, convocado por el Emperador Constantino, en el año 313, participaron tres obispos británicos. Al llegar los invasores anglo-sajones en el siglo V, la Iglesia fué confinada a las sierras de Gales e Irlanda. Un siglo más tarde, los anglo-sajones fueron evangelizados por monjes célticos de Irlanda y Escocia y por monjes italianos de Roma. El líder de los monjes romanos, Agustín, estableció la sede de Canterbury en el siglo VI. En el año 644 la rama céltica aceptó la primacía de Canterbury y todos quedaron bajo la creciente autoridad del obispo de Roma.

En los siglos que siguieron, nunca desapareció la tradición que resistía a la autoridad papal. Su más destacado oponente en la «Ecclesia Anglicana» (así se titula en los documentos medievales), era el catedrático y párroco Juan Wiclif (1329-84). Wiclif sostuvo la superioridad absoluta de la Biblia sobre los pronunciamientos de la Iglesia en asuntos de fe y práctica. Insistió que cada hombre, hasta el «mozo de arado», tenía derecho de leerla y oírla en su lengua madre. Wiclif hizo la primera traducción de la Biblia al inglés, la que sirvió de base a otra, hecha por Guillermo Tyndale en 1526, y ayudó a preparar el terreno para una revolución espiritual en Inglaterra.

UNA IGLESIA REFORMADA

Al llegar el siglo XVI, las Iglesias que estaban en comunión con Roma se habían alejado mucho de la sencillez y espiritualidad de la Iglesia Apostólica. La tremenda inquietud entre hombres sinceros con relación a este estado de cosas se cristalizó cuando el monje alemán Martín Lutero lanzó su desafío contra las corrupciones de la Iglesia Católica Romana en 1517. Lutero había descubierto en la Biblia una verdad básica que la Iglesia había sepultado bajo un montón de tradiciones humanas. Era la doctrina de la justificación por la fe, según la cual el hombre no puede ganar el perdón de sus pecados por sus propios esfuerzos. Todo el aparato de la Iglesia Medieval —penitencias, peregrinaciones, ayunos, austeridades, absoluciones, misas, reliquias, indulgencias— no valía nada como un medio de reconciliar el pecador con Dios. La reconciliación ya la había efectuado Dios mismo, actuando en Cristo. Dios acepta (justifica) al pecador que está en Cristo. Queda entonces para el pecador el aceptar al Salvador por fe, arrepintiéndose y sirviendo a su Señor en el poder del Espíritu Santo como expresión de su confianza y gratitud. (1).

Este redescubrimiento creó nueva vida en la Iglesia. Brotó una gozosa libertad espiritual que no pudo ser contenida bajo las formas medievales. Trágicamente, el Papa y los cardenales resistieron los cambios propuestos. Las Iglesias de Europa tuvieron que decidir entre la autoridad de Roma y la autoridad de la Biblia.

(1) Arts. 10, 11, 12.

Como muchos príncipes europeos de la época, Enrique VIII tuvo motivos políticos para independizar la iglesia de su país del poder de Roma. Fuese lo que fuera su propósito, él no podría haber hecho nada sin el consentimiento de los anglicanos. A ellos no les interesaba en lo más mínimo el tener o no una nueva reina para Enrique. Ellos buscaban una iglesia renovada de acuerdo y a la luz de la Biblia. Cuando la ley, que negaba la supremacía papal, fué introducida por el rey en el parlamento, en 1534, una gran mayoría estuvo a favor. Así había comenzado la Reforma de la Iglesia en Inglaterra.

UNA IGLESIA BIBLICA

Enrique introdujo una Biblia inglesa en cada templo, pero no le agradó tener más cambios radicales. Años antes el rey había recibido el título de «Defensor de la Fe» de parte del Papa, por haber escrito contra Lutero, y retuvo su sospecha de la doctrina reformada hasta el día de su muerte. La Reforma tomó más ímpetu durante el reinado de su hijo, Eduardo VI (r. 1546-53). En 1549, Tomás Cranmer, el Arzobispo de Canterbury, produjo el primer «Libro de Oración Común». Este libro y las ediciones subsiguientes, han dado al anglicanismo su carácter distintivo junto con una base bíblica.

Por medio del Libro de Oración Común, los cultos públicos han recibido una forma litúrgica que facilita la participación de toda la congregación en su propio idioma. Se preserva mucho de las liturgias antiguas, pero incluye materias compuestas por los reformadores y exhala una atmósfera profundamente evangélica. Se hace provisión para la administración de los sacramentos, el Bautismo [2] y la Santa Cena [3], instituídos por Jesús. El bautismo de de los hijos de los creyentes es recomendado, y al tener uso de razón, cada bautizado debe afirmar sus votos y recibir la imposición de manos por un obispo en el culto de la Confirmación. El orden para la Santa Cena proclama la muerte de Cristo, afirmando que Jesús «...fué ofrecido una vez para siempre» (en la cruz) «... e hizo allí un solo, perfecto y suficiente sacrificio y propiciación por los pecados de todo el mundo».

La Iglesia Anglicana retiene el ministerio apostólico de obispos, presbíteros y diáconos [4]; en las páginas 87 - 101 se encuentra la fórmula para su ordenación y consagración. Los votos hechos por los candidatos nos recuerdan que ningún ministerio es apostólico si es que rechaza la doctrina de los apóstoles. Los clérigos anglicanos son primeramente pastores y «ministros de la Palabra y sacramentos» [5].

El plan de lecturas para los cultos públicos siempre sigue el año cristiano, dando énfasis en cada aspecto de las doctrinas bíblicas fundamentales y proveyendo un sistema amplio para el conocimiento de todas las partes de la Biblia. (Vea Leccionario, página 151).

[2] Arts. 27. [3] Arts. 28, 30. [4] Arts. 23, 32. [5] Art. 19.

UNA IGLESIA COMPRENSIVA

El carácter bíblico de la Iglesia Anglicana no se realizó sin sufrimiento. La reina María (r. 1553-58) intentó hacerla volver a la obediencia romana. Tomás Cranmer, otros obispos, y una muchedumbre del pueblo, fueron quemados por su imperturbable adhesión a principios bíblicos. Este costoso testimonio facilitó el restablecimiento de La Reforma por Isabel I, (r. 1558-1603). Su excomunión por el Papa en 1570, consumó la ruptura con Roma. Consciente de la diversidad de convicciones religiosas dentro de su reino, Isabel dió un carácter comprensivo y tolerante a la Iglesia «no inquiriendo demasiado en las conciencias». La reina resistió las demandas de los extremistas que toda tradición no explícitamente autorizada por la letra de la Biblia debiera ser eliminada (6). Los 39 Artículos de Religión, aprobados en 1562, definieron los límites de esta política comprensiva. Desde aquel entonces, el desafío anglicano ha sido: «Muéstrennos que hay algo claramente expuesto en la Sagrada Escritura que nosotros no enseñamos y lo enseñaremos. Muéstrennos que hay algo en nuestra enseñanza y práctica claramente contrario a la Sagrada Escritura y lo abandonaremos» (7).

En los siglos posteriores a la Reforma, la Iglesia Anglicana ha crecido, llegando a tener en el año 1972 más de 65 millones de miembros en todas partes del mundo. En tal año 1.100.000 nuevos miembros fueron añadidos a la Iglesia Anglicana. Es más apropiado hablar de la «Comunión Anglicana», una comunidad de iglesias autónomas, entre las cuales, la Iglesia madre, la Iglesia de Inglaterra, es solamente un miembro. Es interesante notar que en 1900 habían 21 millones de miembros en Inglaterra y 6.700.000 en otros países. En 1972 se contaba con 32.500.000 en Inglaterra y un mayor número, 32.900.000, en el resto del mundo. El Arzobispo de Canterbury no posee ni desea ninguna autoridad papal aunque por tradición él ha presidido la Conferencia de Obispos que se ha reunido normalmente cada década durante los últimos 100 años, en Lambeth, Londres.

Ni el Arzobispo ni la Conferencia pueden imponer sus decisiones sobre las iglesias locales, pero fue en esta Conferencia en 1888 que se acordó tener el «Cuadrilátero de Lambeth» como una base de unificación para el Anglicanismo a través del mundo.

Tal acuerdo acepta las siguientes 4 características para la unidad de la Iglesia:

A) Las Sagradas Escrituras como contenido de todas las cosas necesarias para la salvación.

B) Los Credos históricos como normas de la Fe Cristiana.

C) Los Sacramentos que son dos: el Bautismo y la Santa Cena, como instituídos por Cristo mismo.

D) El Episcopado como una forma válida de gobierno de la Iglesia; adaptados localmente a las necesidades de las varias regiones y pueblos.

Actualmente la Comunión Anglicana está compuesta de provincias o confederaciones autónomas, formadas a su vez de un mínimo de 4 Diócesis.

---

(6) Art. 34. (7) Art. 6.

Inevitablemente el espíritu de comprensión ha traído mucha diversidad a las Iglesias Anglicanas. Al no forzar a sus fieles a una conformidad absoluta, el Anglicanismo pone su confianza en la autoridad del Espíritu Santo «El nos guiará a toda verdad». El Libro de Oración Común y los 39 Artículos, protegen las Iglesias contra herejía, desorden y anarquía, pero no se quita al individuo el derecho y deber de seguir su conciencia iluminada por el Espíritu Santo y la Palabra. Su ideal es una fusión de disciplina corporativa y responsabilidad individual —creyentes que no sean esclavizados, ni por la ley, ni por la licencia.

UNA IGLESIA CATOLICA Y PROTESTANTE

El adjetivo «católico» describe lo que es «general» o «universal». Los anglicanos llaman a su Iglesia «católica» porque están convencidos que ella sigue siendo una parte genuina de aquella verdadera Iglesia, la Iglesia Universal, que en todas partes y por todos los siglos ha confesado a Jesús como su Señor y Salvador. En la Iglesia Primitiva los cristianos denominaban «católica» a aquella fe y práctica enseñada por la Iglesia Universal, para distinguirla de los errores inculcados por sectas aisladas. Al llamarse católica, la Iglesia Anglicana enfatiza que ella no es una secta herética ni cismática, sino que posee continuidad con la fe, práctica y ministerio de la Iglesia Primitiva. No olvidando nunca que la tradición eclesiástica es inferior a la tradición apostólica contenida en las Escrituras, el Anglicanismo se complace en aprender del pasado. Sus miembros expresan su fe por medio de los Credos formulados en la antigüedad —el Credo de los Apóstoles, el Credo de Nicea y el Credo de Atanasio (vea página 184). Hay respeto por las decisiones de los Concilios Generales cuando no contradicen a la Escritura. El pensamiento de los Padres de la Iglesia, y de los demás maestros fieles que Dios ha dado a su pueblo en cada época, enriquece y profundiza su entendimiento de la Palabra de Dios.

Los anglicanos insisten que su protestantismo no es lo opuesto del catolicismo original, sino su salvaguardia. El adjetivo «protestante» denomina a aquellas iglesias que testifican a favor de la tradición apostólica encontrada en la Biblia y aceptada por el catolicismo; envuelve una protesta contra las doctrinas católico-romanas, o sea aquellas doctrinas añadidas después por la Iglesia de Roma. Se ve la relación bíblica entre católica y protestante bien expresado en los 39 Artículos de Religión (vea página 173); unas enfatizando doctrina católica (por ejemplo Art. 1-5) y otras protestando abusos y errores romanos (por ejemplo Art. 21-26). A la misma vez los anglicanos también protestan ciertas características de algunas iglesias evangélicas; en particular el sectarismo y fragmentación de iglesias por motivos personales o superficiales y que adolecen de una base sólida en las enseñanzas de la Biblia. La Iglesia Anglicana insiste en una autoridad legítima de la Iglesia misma (vea Art. 34) para proteger a las congregaciones de interpretaciones privadas y reglamentos resultados de experiencias personales.

UNA IGLESIA SUDAMERICANA

El esfuerzo inicial para establecer la Iglesia Anglicana en Sudamérica nunca fue iniciativa de alguna organización central de Inglaterra. En las diferentes repúblicas, grupos de comerciantes ingleses llegaron a acuerdos con ministros ordenados de la Iglesia Anglicana para que fueran sus capellanes. A menudo estos ministros ya estaban en el continente trabajando en alguna otra capacidad, como en el caso del Revdo. John Armstrong, quien fundó la primera Iglesia Anglicana en Buenos Aires en 1825. El había llegado a la Argentina como agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. El Revdo. Thomas Kendall, quien organizó los primeros cultos regulares para los anglicanos en Valparaíso en 1825, había llegado a ese puerto como tutor para la familia del Vice Cónsul Británico. Cuando en 1840, un comerciante británico, Samuel Lafone, se trasladó de Buenos Aires al Uruguay, él construyó una iglesia en Montevideo, e invitó en el año 1845 al Revdo. John Armstrong para ser allí el primer capellán anglicano. El Revdo. William Armstrong, reemplazó posteriormente a su padre en Buenos Aires. El primer capellán en Perú, John G. Pearson, llegó a Lima en Marzo de 1849. La primera Iglesia Anglicana en Sudamérica fue la construida en 1819 en Río de Janeiro, Brasil.

Casi cien años más tarde, 1919, se construyó la iglesia de la capellanía en Asunción, Paraguay. Entonces las repúblicas de la parte norte de Sudamérica también se establecieron capellanías. Aunque algunos de los clérigos recibían parte de sus salarios como Capellanes Consulares del Gobierno Británico, esta práctica terminó en 1875. Además de la vida espiritual que mantenían las diferentes comunidades anglicanas, una de las mayores contribuciones a la causa del Evangelio, fue la influencia amistosa que los ricos comerciantes ejercieron en la lucha por la libertad religiosa.

Algunos de los capellanes tuvieron una gran influencia en la vida de las repúblicas en las cuales éllos fueron llamados a trabajar. El Revdo. William Case Morris, por ejemplo, es recordado por sus 40 años de trabajo filantrópico, comenzado en 1895, al fundar escuelas evangélicas para la educación de los niños pobres y un hogar de huérfanos en Buenos Aires.

El siglo XIX también vió el desarrollo de un movimiento misionero evangélico en Sudamérica; los pioneros fueron inspirados por la vida de un anglicano, el Capitán Allen Gardiner, el primer mártir evangélico en el continente quien dió su vida por Cristo en Tierra del Fuego (1851). A través de la Sociedad Misionera Patagónica que Gardiner fundó en 1844, que más tarde llegó a ser la Sociedad Misionera Sudamericana, varios líderes anglicanos realizaron importantes trabajos: se destacan en Tierra del Fuego W. H. Stirling y Thomas Bridges; en Araucanía Charles Sadleir y William Wilson comenzando en 1894; en el Chaco Argentino y Paraguayo, Barbrooke Grubb que empezó en 1890.

En todas las regiones los misioneros realizaron trabajo médico y educacional, programas de entrenamiento industrial y de agricultura, juntamente con el trabajo de traducción de la Biblia y evangelismo. Lucien Lee Kinsolving de Virginia, EE. UU., fue pionero del trabajo en Brasil (1890), y llegó a ser el primer obispo de «La Igreja Episcopal do Brasil». El primer obispo anglicano de Sudamérica fue Waite Hocking Stirling quien fue consagrado en 1869. Su catedral estaba en las Islas Malvinas. Se acordó dividir su vasta dóicesis en 1910.

En 1958 los obispos de la Comunión Anglicana reunidos en la Conferencia de Lambeth recomendaron que los anglicanos extendieran sus misiones, pensando no solamente en los indígenas, sino en todos aquellos que se encuentran sin Cristo. Aunque en los últimos años el número de miembros de habla inglesa en las capellanías ha disminuido considerablemente, la creciente Iglesia Anglicana de habla hispana ha consolidado su orientación Latinoamericana y ahora la administración de las diócesis se realiza en castellano y el ambiente general (liturgia, vestimenta, etc.) de la Iglesia está más de acuerdo con la idiosincracia de cada república.

En el año 1973 se realizó una consulta anglicana en Huampaní. Perú; la cual recomendó la formación de un Consejo Anglicano Sud Americano (CASA). Este consejo presidido por un obispo representa la autoridad máxima para la Iglesia Anglicana en Sud América y tiene el poder de aprobar la formación de nuevas diócesis, la consagración de nuevos obispos, nombramiento de representantes en el Concilio Consultivo de la Comunión Anglicana y cambios litúrgicos y administrativos. La consulta de Huampaní no descarta la posibilidad de una mayor división de autonomía en las distintas partes de Sud América durante los próximos años.

ADMINISTRACION DIOCESANA

Cada diócesis puede determinar su propia estructura para su administración. Es aconsejable que el cuerpo administrativo de la Iglesia sea la Asamblea General constituida por miembros elegidos que representan las distintas agrupaciones de la Iglesia en el país. La diócesis puede estar dividida en regiones que tienen un gran nivel de autonomía expresada por medio de sus Conferencias (o Comités) Regionales.

Cada congregación será responsable a través de su Concilio de mantener los siguientes registros:

a) Una nómina de miembros con derecho a voto, los cuales serán miembros confirmados de 18 años de edad. Ningún miembro podrá tener su nombre inscrito en la nómina de más de una congregación. Si se estima necesario es posible borrar el nombre de un miembro del registro de una iglesia de acuerdo con los estatutos y los reglamentos.

b) Registro de cultos (incluyendo bautismos, confirmaciones, matrimonios y defunciones con nombres y detalles).

c) Libro de Contabilidad.

d) Inventario de los bienes de la Iglesia.

e) Libro de Actas.

Cada congregación local debe tener una elección anual para formar su Concilio antes del 1.° de Mayo. Los nombres de las personas elegidas deben quedar registrados en el Libro de Actas.

DEBERES DE LOS MIEMBROS

Cada miembro de la Iglesia tiene el deber de cumplir el propósito de Dios, tanto en su vida personal como en la vida corporal de la Iglesia.

Los grandes líderes de la Iglesia durante los siglos han definido el fin principal del hombre como «de glorificar a Dios y gozar de El para siempre». La obediencia es el gran secreto para dar cumplimiento a este propósito. Cristo requiere fidelidad de sus discípulos y todos los que confían y siguen a El deben ser bautizados y confirmar públicamente las promesas hechas al Señor. Los siguientes puntos son un breve resumen de algunas responsabilidades claves para una verdadera lealtad a Cristo en la vida privada y en la iglesia local: el comentario y las citas bíblicas servirán como un estímulo a un mayor estudio del tema.

1.— **Modelar la vida diaria por el ejemplo de Cristo.**—Debemos mantener el testimonio de Cristo no sólo en la iglesia sino en la vida personal y en el hogar. Nuestro testimonio demanda fidelidad tanto en nuestros hechos: Santiago 2:17, como en nuestras palabras: Romanos 10:9, sólo es posible cuando somos llenos de Espíritu Santo: Efesios 5:18; I Pedro 2:21.

2.— **Mantener la práctica de la devoción diaria.**—La oración, que incluye confesión, alabanza, acción de gracia y petición, es la expresión de nuestra total dependencia de Dios y un medio vital de nuestra comunión con El: Salmo 32: 1 y 5, Salmo 145: 1 y 2, Efesios 6:18; Filipenses 4:6.

3.— **Leer parte de la Biblia cada día.**—La Biblia es vital para nuestra alimentación espiritual: Jeremías 15:16. Corrige al hombre de Dios: Hebreos 4:12, y es también nuestra arma contra los ataques de Satanás: Efesios 6:17.

4.— **Participar en la Santa Cena y otros cultos de la Iglesia.**—Los mandatos del Señor se han expresado claramente en I Corintios 11:25. Cada miembro debe estar preparado espiritualmente y participar regularmente.

El uso especial de un día de la semana es uno de los mandamientos de Dios: Exodo 20:8! Después de la resurrección de Cristo, los primeros cristianos empezaron a guardar el primer día de la semana (domingo) en vez del séptimo día (sábado). Esto da énfasis en que la vida del cristiano no está basada solamente en el hecho de la primera creación (Dios descansó el séptimo día, después de la primera creación) sino en la nueva creación espiritual hecha posible por Cristo y su resurrección el primer día de la semana. Lo esencial está en el principio de reservar un día especial para el Señor cada semana y no un reglamento absoluto acerca de un día. Los cristianos no estamos bajo la ley como reglamento externo — todo esto fue cumplido en Cristo pero seguimos guardando sus principios espirituales. (Vea Romanos 6:14, Gálatas 3:13 y Colosenses 2:16). El menosprecio del compañerismo cristiano siempre causa flaqueza espiritual: Hebreos 10:23-25.

5.— **Realizar una labor personal en la Iglesia y en la comunidad.**— La Iglesia es el cuerpo de Cristo y cada miembro tiene una parte vital en el servicio de ella. Lucas 9:23; Lucas 10:25-37; Mateo 25:34-40.

6.— **Ayudar financieramente en la obra de Dios.**—Tenemos el deber hacia nuestro prójimo en general. Esto es posible a través de la obra de la iglesia local, nacional y misionera. Nuestra participación debe ser en proporción a las entradas y no solamente una obligación sino mucho más un privilegio y un medio de muchas bendiciones. I Corintios 16:1-2, Malaquías 3:10.

II

Cultos

CULTO PUBLICO (1)

1. ARREPENTIMIENTO

Himno

Ministro: Me levantaré e iré a mi Padre y le diré

Todos : **Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.**
Lc. 15:18, 19 **Ya no soy digno de ser llamado tu hijo.**

Ministro: Si decimos que no tenemos pecado

Todos : **Nos engañamos a nosotros mismos.**

Ministro: Si confesamos nuestros pecados

Todos : **Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados**
1 Jn. 1:8, 9 **y limpiarnos de toda maldad.**

Ministro: Queridos hermanos, la Palabra del Señor nos exhorta que reconozcamos y confesemos nuestros muchos pecados y que no debemos disimularlos ni encubrirlos delante de Dios nuestro Padre celestial, sino
1 Jn. 1:8, 10 confesarlos con corazón quebrantado y humillado
Sal. 51:17 para obtener ese perdón que El ofrece en su bondad y misericordia infinita. Por lo tanto, recordando que estamos ante su presencia, yo les ruego que hagamos nuestra sincera confesión a El, poniéndonos de rodillas.
Todos arrodillados o sentados.

Todos : **Padre omnipotente y misericordioso, nos hemos desviado de tus senderos, y como ovejas perdidas hemos andado descarriados lejos de ti. Hemos seguido los deseos y propósitos de nuestro propio corazón. Hemos desobedecido tus santos mandamientos; no hemos hecho lo bueno que Tú quieres,**
Is. 53:6 **sino lo malo que Tú aborreces, y en nosotros no**
Dn. 9:9, 10 **hay cosa recta. Ahora, oh Señor, ten misericordia de nosotros, pobres pecadores. Perdona nuestras culpas. Restablécenos Señor, cumpliendo tus promesas declaradas en Jesucristo el Salvador, y por amor suyo, conceda que de aquí en adelante vivamos justa y santamente para la gloria de tu nombre.**
Amén.

Ministro: El Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesu-
de pie cristo, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; ha asegurado en su santa Palabra a su pueblo arrepentido que sus pecados son
Ez. 18:21 - 23 perdonados y borrados. Por lo tanto, roguémosle
Mi. 7:18, 19 que nos dé un corazón arrepentido y el poder de su Santo Espíritu para que lo que hagamos de aquí en adelante sea agradable a El, hasta que lleguemos a la gloria eterna. **Amén.**

2. ALABANZA

Todos : **Padre nuestro, que estás en los cielos,**
santificado sea tu nombre;
venga tu reino; hágase tu voluntad
así en la tierra, como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
No nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal,
porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Ministro: Señor, abre nuestros labios.
Todos : **Y nuestra boca publicará tu alabanza.**
Sal. 51:15

Ministro: Oh Jehová, no te alejes de nosotros.
Todos : **Fortaleza nuestra, apresúrate a socorrernos.**
Sal. 22:19

Todos se ponen de pie.

Ministro: Gloria sea al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Todos : **A Dios sea gloria en la Iglesia por todas las edades,**
Ef. 3:21 **por los siglos de los siglos. Amén.**

Salmo *Cantado o leído en forma alternativa.*

3. PALABRA DE DIOS

Lectura del Antiguo Testamento

Himno u otra Música

Lectura del Nuevo Testamento

Credo de los Apóstoles *Todos de pie.*

Todos : **Creo en Dios, Padre todopoderoso,**
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único hijo, Señor nuestro,
que fue concebido por el Espíritu Santo,
nació de María virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado.
El descendió al lugar de los muertos,
y al tercer día resucitó, subió al cielo;
está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso,
de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia universal,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén.

Ministro: El Señor sea con vosotros.
Todos : **El Señor te bendiga.**
Ministro: Oremos.

4. ORACIONES

Todos arrodillados o sentados.

Ministro: Muestra, Señor tu misericordia.

Todos : **Y danos tu salvación.**
Sal. 85:7

Ministro: Señor, guía a las autoridades.

Todos : **Para que vivamos quieta y reposadamente.**
1 Tim. 2:2

Ministro: Señor, santifica a tus ministros.

Todos : **Para que tus santos se regocijen en tu bondad.**
2 Cr. 6:41

Ministro: Señor, salva a tu pueblo.

Todos : **Y bendice a tu heredad.**
Sal. 28:9

Ministro: Señor, danos tu paz.

Todos : **Porque Tu has vencido al mundo.**
Jn. 16:33

Ministro: Oh, Dios, crea en nosotros un corazón limpio.

Todos : **Y renueva nuestro espíritu.**
Sal. 51:10

Oración especial del día.

Intercesiones

Dirigidas por el ministro u otros nombrados por él.

La Gracia

Todos : **La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros ahora y siempre. Amén.**

Avisos *Los diezmos y la ofrenda pueden ser recibidos durante uno de los himnos.*

Himno

5. SERMON

Himno

6. BENDICION

La paz de Dios, que sobrepasa a todo entendimiento guarde nuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su hijo Jesucristo nuestro Señor: y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con nosotros y more con nosotros eternamente. **Amén.**

VARIAS ORACIONES

Por la Iglesia Universal.

Omnipotente y eterno Dios, que eres el autor de obras maravillosas; envía sobre nuestros Obispos y otros Ministros y todas las congregaciones encomendadas a su cargo, el saludable Espíritu de tu gracia; y para que ellos verdaderamente te agraden llénalos de tu gracia y de tu sabiduría; mediante Jesucristo nuestro Señor y Salvador. **Amén.**

Por los Líderes de las Naciones.

Oh Señor, gobernador nuestro, cuya gloria llena el universo, concede a los líderes de las naciones y a todas las autoridades sabiduría y fuerza para conocer y hacer tu voluntad. Llénalos del amor a la verdad y a la justicia; y haz que jamás olviden su obligación de servir a sus pueblos en tu temor; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Por los Enfermos.

Oh Dios de amor, bendice te suplicamos a aquellos que están enfermos en sus cuerpos, especialmente a aquellos conocidos a nosotros a quienes recordamos delante de ti; haz por ellos todo lo que es para su bien y consuélales con tu presencia; mediante Jesucristo nuestro sanador. **Amén.**

Por Quietud de Corazón.

Oh Dios, de quien proceden todos los deseos santos, todos los buenos consejos y todas las obras justas; da a tus siervos la paz que en el mundo nos puede dar; a fin de que nuestros corazones se inclinen a cumplir tus mandamientos, y amparados por ti contra el temor de nuestros enemigos, podamos vivir en reposo y tranquilidad; por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oración Vespertina.

Quita nuestras tinieblas, te suplicamos, oh Señor; y por tu gran misericordia guárdanos de todos los peligros de esta noche; por amor de Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Oración de Juan Crisóstomo.

Omnipotente Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasión presente te dirijamos de común acuerdo nuestras súplicas; y has prometido que cuando dos o tres estén congregados en tu nombre, les concederás sus peticiones: cumple ahora, oh Señor, los deseos y ruegos de tus siervos, como más les convenga; concediéndonos en este mundo conocimiento de tu verdad, y en el venidero, vida eterna. **Amén.**

CULTO PUBLICO (2)

1. ARREPENTIMIENTO

Himno.

Ministro: De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar aunque contra él nos hemos rebelado, y
Dn. 9:9, 10 no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que El puso delante de nosotros.

Todos arrodillados o sentados.

Confesemos nuestros pecados a Dios omnipotente, implorando su perdón por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Todos : **Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia. Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.**

Ministro: Lávame a fondo de mi culpa y de mi pecado purifícame.

Todos : **Porque yo reconozco mis rebeliones y mi pecado está siempre delante de mí.**

Ministro: Contra ti, contra ti sólo he pecado y he hecho lo malo delante de tus ojos.

Todos : **Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades.**

Ministro: Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio.

Todos : **Renueva un espíritu recto dentro de mí y vuélveme**
Sal. 51:1-4, 9-11 **el gozo de tu salvación.**

Ministro: ¿Qué Dios hay como Tú, que perdona la maldad y olvida el pecado de tu heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.

Todos : **El volverá a tener misericordia de nosotros; sepul-**
Mi. 7:18, 19 **tará nuestras iniquidades y echará en lo profundo del mar nuestros pecados.**

Ministro: Jesús dijo a sus discípulos arrepentidos; El que está lavado... está todo limpio; y vosotros limpios estáis,

2. ALABANZA

Todos se ponen de pie.

Ministro: Gloria sea al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos : **A Dios sea gloria en la Iglesia por todas las edades**
Ef. 3:21 **por los siglos de los siglos. Amén.**

Salmo o Cántico.

3. PALABRA DE DIOS

Lectura del Antiguo Testamento.

Himno u otra Música.

Lectura del Nuevo Testamento.

Confesión de Fe.

Todos se ponen de pie.

Ministro: ¿Crees y confías en Dios?

Todos : **Yo creo y confío en Dios el Padre quien me ha creado y me cuida.**

Ministro: ¿Crees y confías en Jesucristo?

Todos : **Yo creo y confío en Jesucristo, el Hijo de Dios, quien me ama. El murió en la cruz por mis pecados, resucitó de la muerte y subió a Dios en los cielos. El es el Señor de todo y en ningún otro hay salvación. Un día volverá a la tierra con toda su gloria.**

Ministro: ¿Crees y confías en el Espíritu Santo?

Todos : **Yo creo y confío en el Espíritu Santo, quien Dios el Padre concede a todos los que ponen su confianza en Cristo. El me da testimonio de que soy hijo de Dios, me transforma en la imagen de Cristo y me fortalece para servir a Dios dentro de la familia de su Iglesia.**

4. ORACIONES

Ministro: Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado, llamadle mientras está cercano.
Is. 55:6

Todos : **Así ha dicho Jehová, Clama a mí y yo te responderé.**
Jer. 33:3

Ministro: Pedid, y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá.

Todos : **Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.**
Mt. 7 : 7-8

Todos arrodillados o sentados.

Todos : **Padre nuestro, que estás en los cielos,**
santificado sea tu nombre;
venga tu reino; hágase tu voluntad
así en la tierra, como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
No nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal,
porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Intercesiones

Dirigidas por el ministro u otros nombrados por él.

Avisos

Los diezmos y la ofrenda se recibirán durante uno de los himnos.

Himno

5. SERMON

Himno

6. BENDICION

Salid al mundo en paz; tened buen ánimo;
retened firmemente lo bueno;
no pagués a nadie mal por mal;
fortaleced a los desanimados;
sostened a los débiles; ayudad a los afligidos;
honrad a todos; amad y servid al Señor,
regocijándose en el poder del Espíritu Santo;
y la bendición de Dios omnipotente,
el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo,
sea sobre vosotros y more con vosotros por siempre.
Amén.

VARIAS ORACIONES

Por la Iglesia Local.

Oh Dios misericordioso, quien por tu gracia nos has llamado a tu servicio, suplicámoste bendecir y prosperar tu obra en este lugar; únenos en amor fraternal como miembros del cuerpo de Cristo; enséñanos a adorarte en espíritu y verdad; inspíranos a dar fiel testimonio por palabra y obra para la extensión de tu reino; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Por la Familia.

Oh Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, concede que cada familia cristiana, obedeciendo tu palabra, unida en tu amor y dirigida por tu Espíritu, adorne la doctrina de Dios nuestro Salvador; mediante Jesucristo. **Amén.**

Por los que Sufren.

Dios amante y misericordioso, guía con bondad te suplicamos a los millones y millones que sufren en este día, permite que nosotros que hemos vivido resguardados y protegidos podamos identificarnos con ellos en sus necesidades haciendo todo lo que esté de nuestra parte por individuos y naciones para proporcionarles ayuda y consuelo y el mensaje de tu amor salvador; por Jesucristo. **Amén.**

Por Paz.

Oh Dios, que eres autor de la verdadera paz, y amante de la concordia, conocerte es vida eterna y servirte plena libertad. Defiende a éstos tus humildes siervos de todos los asaltos de nuestros enemigos; para que, confiando plenamente en tu protección, no temamos la astucia de ningún adversario, mediante el poder de Jesucristo. **Amén.**

Oración Matutina.

Señor nuestro, Padre celestial, eterno y todopoderoso Dios, que nos has traído al principio de este día; guárdanos en él con tu gran poder, y haz que no caigamos en ningún pecado, ni incurramos en ningún peligro, sino que todas nuestras acciones siendo dirigidas por ti, sean justas y agradables a tus ojos mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Bendición.

Dios te bendiga, protección te dé;
sea su gracia siempre tu sostén;
su angel velando a tu redor esté;
dándote abrigo siempre por doquier. **Amén.**

CULTO DE ALABANZA

1. INTRODUCCION

Himno o Salmo de Alabanza.

Ministro: Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría.

Todos : **Venid ante su presencia con regocijo.**
Sal. 100:1

Ministro: Entrad por sus puertas con acción de gracias.

Todos : **Alabadle, bendecid su nombre.**
Sal. 100:2, 4

Ministro: Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.

Todos : **Temed delante de El toda la tierra.**
Sal. 96:9

Ministro: Jehová está en su santo templo.

Todos : **Calle delante de El toda la tierra.**
Hab. 2:2

2. ARREPENTIMIENTO

Todos arrodillados o sentados.

Ministro: En todo tiempo debemos hacer a Dios humilde confesión de nuestras culpas delante de su santa presencia y más aun al reunirnos con el propósito de darle gracias por sus grandes beneficios que de su mano cada día recibimos, para proclamar sus alabanzas, oir su Divina Palabra y pedirle todo lo necesario tanto para nuestros cuerpos como para nuestras almas. De modo que como el apóstol San Pablo reconozcamos que somos pobres pecadores delante de El, y digamos:

Todos : **Yo sé que en mí, esto es, en mi carne no mora el bien. Porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.**
Ro. 7:18

Ministro: Dios muestra su amor para con nosotros.

Todos : **En que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.**
Ro. 5:8

Ministro: Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Todos : **Que nos hizo renacer por su resurrección de los muertos.**
I P. 1:3

3. ALABANZA

Ministro: Omnipotente Dios, Padre de toda misericordia, nosotros tus indignos siervos, te damos humildes y sinceras gracias por tu bondad, benignidad, y favor para con nosotros y con todos los hombres.

Todos : **Bendice alma mía, a Jehová y bendiga todo mi ser**
Sal. 103:1 **su santo nombre.**

Ministro: Te bendecimos, oh Señor, por nuestra creación, preservación y todos los bienes de esta vida. Especialmente te bendecimos por tu inmenso amor en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo, por los medios de gracia, y la esperanza de gloria.

Todos : **Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno**
Sal. 103:2 **de sus beneficios.**

Ministro: Te rogamos, oh Señor, que Tú nos des pleno conocimiento de todas tus misericordias para que nuestros corazones sean llenos de pura gratitud y así alabemos tu nombre con nuestros labios y nuestras vidas, entregándonos enteramente a tu servicio, caminando ante ti en santidad y justicia cada día de nuestra vida; mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo sea toda alabanza, gloria y honor por siempre. **Amén.**

4. PALABRA DE DIOS

Lectura del Antiguo Testamento.

Himno u otra Música.

Lectura del Nuevo Testamento.

Te Deum u otro Himno de Alabanza.

A ti, oh Dios, te alabamos, a ti, Señor, te reconocemos. A ti, eterno Padre — te venera toda la tierra. Los ángeles, todos los cielos — y toda las potestades te honran.
Los querubines y serafines te cantan sin cesar; Santo, santo, santo es el Señor — Dios del universo.
Los cielos y la tierra — están llenos de la majestad de tu gloria.
A ti te ensalza — el glorioso coro de los apóstoles — la multitud admirable de los profetas — la brillante muchedumbre de los mártires.
A ti te glorifica, la Santa Iglesia, por todo el orbe de la tierra.
A ti, Padre, de majestad inmensa — tu adorable, verdadero y único Hijo — también al Espíritu Santo, el Consolador.

Tú eres el Rey de la gloria, oh Cristo.
Tú eres el Hijo Unico y eterno del Padre.
Tú, al hacerte hombre para salvarlo — no desdeñaste el seno de la virgen.
Tú, quebrantando el aguijón de la muerte — abriste a los creyentes el reino del cielo.
Tú estás sentado a la derecha de Dios — en la gloria del Padre.
Creemos que un día — has de venir como juez.
Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos — a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que en la gloria eterna nos contemos entre tus santos.
Salva a tu pueblo, Señor — y bendice tu heredad.
Gobiérnalos y ensálzalos para siempre.
Todos los días te bendecimos y alabamos tu nombre para siempre — por eternidad de eternidades.
Dígnate, Señor, en este día — conservarnos sin pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.
Descienda tu misericordia sobre nosotros Señor — según hemos esperado de ti.
En ti, Señor, he confiado — no me veré reprochado eternamente.

El ministro puede dar oportunidad para testimonio personal dando gloria a Dios.

Confesión de Fe.

Todos se ponen de pie.

Ministro: ¿Crees y confías en Dios?

Todos : **Yo creo y confío en Dios el Padre quien me ha creado y me cuida.**

Ministro: ¿Crees y confías en Jesucristo?

Todos : **Yo creo y confío en Jesucristo, el Hijo de Dios, quien me ama. El murió en la cruz por mis pecados, resucitó de la muerte y subió a Dios en los cielos. El es el Señor de todo y en ningún otro hay salvación. Un día volverá a la tierra con toda su gloria.**

Ministro: ¿Crees y confías en el Espíritu Santo?

Todos : **Yo creo y confío en el Espíritu Santo, quien Dios el Padre concede a todos los que ponen su confianza en Cristo. El me da testimonio de que soy hijo de Dios, me transforma en la imagen de Cristo y me fortalece para servir a Dios dentro de la familia de su Iglesia.**

5. ORACIONES

Dirigidas por varios miembros nombrados por el ministro

Por la Extensión del Evangelio.

Todopoderoso Dios, que llamaste a los Profetas y a los Apóstoles para la edificación de tu Iglesia, concede que tu Espíritu Santo despierte en tus hijos los dones que Tú has dado para que sirvan a tu pueblo y extiendan el conocimiento de tu verdad a todas las naciones; mediante Jesucristo. **Amén.**

Por la Nación.

Nuestro Dios eterno y omnipotente, que hiciste la tierra para tu gloria, y llamas a todas las naciones a servirte en paz y libertad, concede a este país un santo celo por la rectitud y la justicia a fin de que ejerzamos nuestros derechos en orden y respeto mutuo; mediante Jesucristo nuestro libertador. **Amén.**

Por los que Sufren.

Oh nuestro misericordioso Padre, te suplicamos por todos aquellos que están en desventaja para correr la carrera de la vida, los ciegos, los lisiados, los sordos y los mudos; concede que puedan conocer a Jesucristo quien es el Camino, la Verdad y la Vida para que tengan la esperanza de un cuerpo perfecto y eterno en tu presencia; mediante el mismo Señor y Salvador Jesús. **Amén.**

Por Crecimiento Espiritual.

Oh Señor Jesucristo en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, concédenos la gracia y humildad para recibir tu santa Palabra, mediante la cual podemos llegar a ser sabios para la salvación, y la honra de tu nombre. **Amén.**

6. OFRENDA Y AVISOS

Los diezmos y la ofrenda se recibirán durante uno de los himnos.

Himno

7. SERMON

Himno u otra Música

8. BENDICION

Ministro: Jehová te bendiga y te guarde.

Todos : **Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga misericordia.**
Nm. 6:24 - 26

Ministro: Jehová alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz, ahora y para siempre. **Amén.**

CULTO FAMILIAR

1. INTRODUCCION

Himno

Joven : Venid aclamemos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.

Todos : **Lleguemos ante su presencia con alabanzas;**
Sal. 95:1 - 2 **aclamémosle con cánticos.**

Ministro: Queridos hermanos, nos hemos reunidos en la presencia del omnipotente Dios para alabar su santo nombre, oir su santa palabra y encomendar a su cuidado contínuo nuestros hogares. El Padre celestial nos ha dado en su amor la bendición de la familia, el Señor Jesucristo recibe a los niños con los brazos de su misericordia y los hace miembros vivos de su Iglesia, y el Espíritu Santo les visita de tal manera que padres e hijos estén firmes en la fe, obedezcan su palabra y permanezcan en amor.

Consideremos lo que Dios requiere de nosotros en la familia.

Col. 3:18, 19 «Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seaís ásperos con ellas».

Niños : **«Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque**
Col. 3:20 **esto agrada al Señor».**

Todos : **«Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que**
Col. 3:21 **no se desalienten».**

2. ARERPENTIMIENTO

Ministro: Nosotros todos tenemos que reconocer que no hemos cumplido con lo que Dios ordena y delante de su presencia debemos hacer nuestra humilde confesión a El diciendo juntos:

Todos : **Padre celestial, Señor del cielo y de la tierra, confesamos que hemos pecado contra ti en pensamiento, palabra y obra. Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran bondad; según la multitud de tus misericordias, perdona nuestras ofensas y límpianos de nuestros pecados; por amor de Jesucristo. Amén.**

Ministro: *de pie* El Dios de amor, les conceda el perdón de todos sus pecados, la gracia de una continua actitud de arrepentimiento y el poder para vivir para su honra y gloria. **Amén.**

3. ALABANZA

Todos : **Padre nuestro, que estás en los cielos,**
santificado sea tu nombre;
venga tu reino; hágase tu voluntad
así en la tierra, como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
No nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal,
porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Niños : **Bendecid al Señor obras todas del Señor.**

Todos : **Alabadle y ensalzadle para siempre.**

Niños : **Angeles del Señor bendecid al Señor.**

Todos : **Alabadle y ensalzadle para siempre.**

Salmo u otros cánticos

4. PALABRA DE DIOS

Lectura

Credo de los Apóstoles.

Todos de pie.

Todos : **Creo en Dios, Padre todopoderoso,**
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único hijo, Señor nuestro,
que fue concebido por el Espíritu Santo,
nació de María virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado.
El descendió al lugar de los muertos
y al tercer día resucitó, subió al cielo;
está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso,
de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia universal,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén.

5. ORACIONES

Niños : **El Señor sea con ustedes.**

Todos : **El Señor les bendiga.**

Ministros: Oremos.

Todos : **Oh Dios omnipotente, dador de todo don perfecto, pon en nuestros corazones amor a tu nombre; fortalece nuestros espíritus para alabarte y glorificarte como Tú mereces; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

Joven : Oh Señor, derrama tus bendiciones temporales y espirituales sobre nuestros padres, parientes y prójimos. Ten misericordia de los enfermos; socorre a los atribulados según sus necesidades; por amor del que anduvo sanando los cuerpos y salvando las almas, nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

Ministro: Acepta, oh Señor, nuestras oraciones por todos los hombres, haz que la luz de tu evangelio brille sobre las naciones. Fortalece tu Iglesia y concede que cada miembro te sirva fielmente. Bendice a los que ejercen autoridad, especialmente a nuestro Presidente; gobierna sus corazones, para el bienestar de tu pueblo y la gloria de tu nombre. **Amén.**

Avisos *Los diezmos y la ofrenda pueden ser recibidos durante uno de los himnos.*

Himno

6. SERMON

Himno

7. BENDICION

Todos : **Acompáñanos, oh Señor, al salir de aquí.**
Enseña los labios que han cantado tus alabanzas a decir la verdad siempre.
Haz los oídos que han recibido tu palabra sordos a todo lo que es inmundo.
Guía a los pies que nos han traído aquí para andar siempre en tus caminos,
por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Ministro: La gracia del Señor Jesucristo,
el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo
sean con vosotros, ahora y siempre. **Amén.**

ORACIONES ALTERNATIVAS

Acción de Gracias

Oh Dios, nuestro Padre celestial, te agradecemos por la belleza del mundo que nos rodea. Te damos gracias por el amor de nuestros padres y nuestros amigos, por el trabajo y el juego, por el alimento y el vestuario, y por todas las cosas que nos hacen felices. Pero por sobre todo te damos gracias por Jesucristo tu Hijo, por el ejemplo de su vida, y por el amor que le hizo morir por nosotros. Y te suplicamos por gracia para servirle fielmente y luchar por El; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Por la Familia

Oh Padre de amor, bendice nuestros hogares y nuestros familiares. Ayúdanos para ser agradecidos por todo, guárdanos de quejas e ira. Mira con misericordia sobre los que amamos, donde quieren que estén, defendiéndolos de todo peligro. Danos a todos fuerza para el trabajo diario, y concede que tanto ellos como nosotros nos acerquemos más a ti y el uno al otro y nos regocijemos en ti hasta que lleguemos a nuestro hogar celestial, por Jesucristo. **Amén.**

Por Aquellos en Necesidad

Amante Padre, te suplicamos por tantos que son infelices, solitarios o enfermos. Consuélalos y ayúdalos, especialmente a los que están en los hospitales, y a los ciegos y lisiados. Ayúdalos para que comprendan que Jesús se preocupa de ellos y les puede dar consuelo y gozo; te lo pedimos en su nombre. **Amén.**

Por la Vida Diaria.

Todopoderoso Dios que ordenaste que tu Hijo Jesucristo trabajara con sus manos para suplir sus necesidades, y las necesidades de otros; enséñanos, te suplicamos, a comprender que ninguna labor es insignificante, y que todo lo que hacemos Tú lo provees y bendices; para la gloria de tu nombre. **Amén.**

Por la Juventud

Nuestro Dios que por medio de tu apóstol Pablo, has dicho en tu palabra que no nos has dado espíritu de cobardía sino de poder, de amor y de dominio propio, concede que nuestra juventud sea llena de tu Espíritu Santo de modo que pueda resistir todos los ataques del enemigo en sus vidas; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

CULTO DE PREPARACION PARA LA SANTA CENA

Este culto puede celebrarse la noche antes de la celebración de la Santa Cena o en la mañana del mismo día.

1. INTRODUCCION

Ministro: Los ojos de todos esperan en tí, oh Señor.
Y Tú les das su comida a su tiempo.

Todos : **Abres tu mano y colmas de bendición a todo ser viviente.**

Ministro: Cercano está Jehová a todos los que le invocan,
Sal. 145:14 - 19 a todos los que le invocan de veras.

Todos : **Cumplirá el deseo de los que le temen;**
Oirá así mismo el clamor de ellos, y los salvará.

Ministro: Bendito Dios cuyo amor es invariable, y que siempre nos colma con innumerables medios de gracia; complácete en mirarnos con tu favor al adorarte en la comunión de la fe. Tú nos invitas a tu mesa; ayúdanos a contestar tu llamado humildemente y a acercarnos a tu presencia con corazones preparados para las bendiciones que Tú tienes dispuestas para aquellos que verdaderamente te buscan.

Todos : **Somos indignos, oh Señor, de la más pequeña de tus misericordias, sin embargo, Tú preparas para nosotros las más grandes. Sería gracia mayor de lo que podemos imaginar si Tú solamente nos perdonas; sin embargo es tu bondad todavía más maravillosa; Tú nos llevas a la casa del banquete y tu bandera sobre nosotros es amor.**

Prepáranos pues para esta fiesta a la cual Tú nos invitas; aumenta nuestra fe y amor; despierta nuestros mejores deseos; concede a nuestros corazones hambre por ti, fe para alimentarnos de ti y gracia para comprender que Tú estás con nosotros y nosotros contigo. Asegúranos de que somos aceptos en el Amado; que ningún temor nos prive de tu paz, y ninguna duda de tu aceptación de nosotros empañe el gozo y la comunión. Concédenos la dirección del tierno espíritu te suplicamos, para que nuestras mentes estén abiertas a la verdad como es en Jesús, y nuestros corazones sean alimentados en fe y amor; te suplicamos esto por medio de Aquel por cuyo sacrificio somos hechos cercanos, aún Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. PALABRA DE DIOS

Lecturas alternativas:

Mt. 26:17-29	p. 906	Cristo instituye la Santa Cena.
Jn. 19:17-30	p. 998	La crucifixión de Cristo.
I Co. 11:17-26	p. 1061	Abusos de la Santa Cena.
I Co. 11:23-24	p. 1061	Peligros en la Santa Cena.
I Co. 13:1-13	p. 1063	Características del amor.
II Co. 5:11-21	p. 1070	La reconciliación en Cristo.
I P. 2:11-25	p. 1127	El ejemplo de Cristo.

Exhortación

La que sigue o una de página 41.

Ministro: Amados, es justo que nosotros que vendremos a la mesa del Señor debemos tomar muy en serio el misterio de este sacramento. Este es el misterio: que Cristo verdaderamente nos da su cuerpo y sangre como alimento y bebida de vida eterna. El buen Pastor ha dado su vida por las ovejas; El que era sin mancha murió por los pecadores. El novio se dió a si mismo para su novia la Iglesia. En obediencia a la voluntad del Padre y en amor infinito por nosotros, el sumo sacerdote se ha ofrecido a sí mismo como el perfecto sacrificio. Por su muerte ha eliminado todo lo que impedía nuestra comunión con Dios el Padre, para que podamos ser ciertamente sus hijos, ser sostenidos por su amor, ser guiados por él todos los días de nuestra vida, y regocijarnos en la esperanza de su gloria.

Si cualquier hombre no aplica este a su corazón, sino que está empeñado a continuar en pecado e iniquidad, que no se acerque a la mesa del Señor, Que cada persona se examine a si mismo y así coma ese pan y beba esa copa. La dignidad que el Señor requiere de nosotros es aquella del verdadero dolor por nuestros pecados y el encontrar en El el gozo y la salvación. Porque venimos a esta cena no como justos en nosotros mismos, sino confiando en la justicia de Cristo nuestro Salvador. El nos invita a participar en su santo alimento.

3. ORACIONES

Se elige una o más de estas

Ministro: Dios santo; si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Tu eres fiel y justo para perdonarnos de nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Ten misericordia de nosotros, te suplicamos, porque reconocemos nuestras transgresiones. Estamos avergonzados y acongojados por la dureza de nuestros corazones, lo débil de nuestra fe y la vanidad de nuestra vida. Tú nos has llamado a la santidad, pero no hemos sido santos, ni hemos amado tu voluntad como debemos. Nos hemos desviados muy fácilmente por los engaños del mal, y hemos sido traicionados por nuestra soberbia; y aunque Tú nos has redimido por la preciosa sangre de Cristo, sin embargo hemos sido atrapados por nuestros antiguos pecados. **Amén.**

Todos : **Misericordioso Padre: no podemos evitar tu mirada escrutadora, ni podemos esconder las heridas de nuestra conciencia. Míranos con piedad porque nos dolemos de nuestros fracasos. Dános espíritus contritos. Aunque hemos demostrado que somos débiles y errados, no nos dejes caer en el desaliento. Nuestro corazón nos condena, pero Tú eres mayor que nuestro corazón y tus misericordias son infinitas. Límpianos, te suplicamos, de toda iniquidad y haz que tu misericordia nos sane. Inspíranos a un nuevo esfuerzo en esa vida en Cristo a la cual, en tu amor, hemos sido llamados. Amén.**

Ministro: Oh Señor que absuelves a todos aquellos que verdaderamente se arrepienten y sinceramente creen tu santo evangelio: te suplicamos que nos hagas partícipes en tu mesa de la grandeza de tus espirituales misericordias que recibimos en tu Hijo nuestro Señor, para que en lo que hemos sido débiles, podamos ahora ser fuertes; donde hemos sido desalentados o desesperados, podamos ser valientes y esperanzados; donde hemos fallado, podamos ahora ser victoriosos; donde hemos dado lugar a pecados que nos acosan, podamos ahora ganar triunfos notables y definitivos. Tú que nos redimiste por la ofrenda del cuerpo de Jesús una vez para siempre, santifícanos, aun a nosotros, oh Padre celestial. Cúmplenos tus benignas promesas, y obra en nosotros todo lo que es agradable en tu presencia; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

4. PREPARACION

Aquí el ministro puede incluir una breve meditación.

Salmo o Himno

Ministro: Bondadoso Dios, que nos estás llamando al sacramento del cuerpo y sangre de Cristo, y nos ofreces en El renovado perdón y vida eterna; concédenos corazones consagrados y deseosos para que podamos recibir con humildad los dones de tu gracia. Revístenos con la justicia de Aquel que tan generosamente se dió a sí mismo por nosotros. Vivifica con tu Espíritu nuestro anhelo de alimentarnos de Cristo por fe, y permite que El sea el alimento y la bebida de nuestras almas. Fortalécenos con la fe de que tus promesas serán cumplidas a tu pueblo que espera, y de que Tú harás por nosotros mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos. **Amén.**

Todos : **Oh amante Padre, en cuya voluntad está nuestra paz y gozo: mantennos fervientes en espíritu al pensar que nos reuniremos en tu mesa. Pedimos de que todos aquellos que con nosotros confesarán a su Señor y Salvador puedan anunciar su muerte de acuerdo a su mandamiento y se adhieran a él con todo su corazón. Ya que El está entre nosotros en el poder de su resurrección, que El se dé a conocer en el partimiento del pan. Te lo pedimos para la la gloria de su nombre. Amén.**

Himno

5. BENDICION

Ministro: Que el Señor te bendiga y te guarde, el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia, el Señor alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz, ahora y para siempre. **Amén.**

EXHORTACIONES RELACIONADAS CON LA SANTA CENA

Según la necesidad de la congregación se puede usar estas exhortaciones al dar aviso de una próxima administración de la Santa Cena, especialmente antes de los grandes festivales o en el culto de preparación.

1. Hermanos en Cristo, es nuestro deber recibir la Santa Cena dignamente, recordando con gratitud la bondad de nuestro Padre celestial por darnos a su Hijo, tanto para morir por nosotros como para ser nuestro alimento espiritual en este reconfortante Sacramento. Considerad, por tanto, el peligro de atreverse a recibir tan santa cosa indignamente, y prepárense a venir a su banquete celestial en el traje de novia sin mancha que es requerido por Dios en las Escrituras.
La forma de prepararse, es, examinando sus vidas por la regla de los mandamientos de Dios, y dondequiera que descubran que han ofendido su ley por palabra, voluntad o acción, deben arrepentirse y confesar su pecado contra El, resolviendo enmendar la vida. Si te das cuenta de que no sólo has ofendido a Dios, sino también a tus vecinos, debes pedir también su perdón, y restaurar el daño en todo lo que esté a tu alcance. Debes además estar preparado para perdonar a cualquiera que te ha ofendido, de otro modo no puedes esperar que Dios te perdone tus faltas. Y no debes recibir, ciertamente, la Santa Cena sin el perdón de Dios, o simplemente vas a agregar más al juicio bajo el cual ya te encuentras. Así que, si eres un blasfemo o enemigo del Evangelio, si odias o envidias a alguien o eres culpable de adulterio o cualquier otro pecado, arrepiéntete, o aléjate de la Mesa del Señor. Recuerda lo que le pasó a Judas.

2. Hermanos en Cristo, aquellos que estén debidamente instruidos están todos invitados a estar presentes en la Santa Cena, y les pido, por causa de nuestro Señor Jesucristo, no negarse. Si un hombre tuviese preparado un banquete, y los invitados fuesen tan desagradecidos que sin ninguna razón se negaran a venir, él con justo derecho estaría indignado. Así, pues, cuídense para no provocar la indignación de Dios, que tan afectuosamente les invita a su Santa Cena. El no lo considerará profano, si existe una buena excusa. Aquellos que despreciaron el banquete en el Evangelio, porque habían comprado un campo o ganado, o se habían casado, sus excusas no fueron justificadas. Y si alguno de Uds. dice, «Soy un gran pecador y tengo miedo de venir», ¿por qué no se arrepiente y corrije sus pasos? Ya que deseas tu propia salvación, yo te pido que vengas. Y cuando vengas, recibe; «Beban de ésto, todos Uds.», dijo nuestro Señor. «Somos un cuerpo, porque todos compartimos un solo pan», dijo San Pablo. Quedarse sin recibirlo es burlarse de la ley de Cristo. Es mejor quedarse lejos que hacer eso. Pero si permaneces así, considera de quién te estás alejando: del Hijo de Dios, quien gratamente dió su vida muriendo en la cruz por tu salvación, y te pidió que recibieras comunión en su Mesa en recuerdo de su sacrificio; y de tus hermanos en Cristo, que se congregan a compartir en el alimento celestial. Considera esto, y por la gracia de Dios, llegarás a un mejor entendimiento.

GUIA DE PREPARACION PERSONAL PARA LA SANTA CENA

Como prepararse para este Sacramento

Debemos pensar lo qué es la Santa Cena.
Debemos pensar lo qué significa la Santa Cena.
Debemos pensar lo qué nosotros en ella vamos a decir al Señor y a otros.
Debemos pensar lo qué se requiere de nosotros.

I. LO QUE ES

1. Es una Señal del Pacto de Dios

La Cena consiste en unas acciones exteriores (partir y comer el pan, derramar y tomar el vino) que son destinados a hablarnos directamente del Señor, de su muerte, de su perdón y de su presencia. La Cena es un sello del Pacto de Dios, el cual incluye muchas bendiciones prometidas para su pueblo. En particular, estamos reclamando estas promesas para nosotros.

2. Es una Ayuda Visual

Provista por el Señor para mostrarnos que El nos salvó por su cuerpo quebrantado y su sangre derramada.

3. Es un Encuentro Especial

El pan y el vino son símbolos del cuerpo y sangre de Jesús. Por medio de nuestra participación (no solamente en forma física, sino con fe viva) tenemos una comunión directa y personal con el Señor.

II. LO QUE SIGNIFICA

1. Significa un Acto de Obediencia

Estamos cumpliendo lo que El dijo: «haga esto, tome, coma, beba de esto».

2. Significa Aceptación del Sacrificio de Cristo por nuestro perdón

El pan y vino como símbolos del Cuerpo y Sangre de Cristo representan la vida de Cristo sacrificada por nosotros en su muerte .En participar estamos recibiendo éstos, personalmente por el perdón de nuestros propios pecados. Cristo mismo ha resucitado entonces estos símbolos nos llaman a tener fe en el único sacrificio que se realizó en la obra terminada en la cruz.

3. Significa Alimentación Espiritual

«Coma y beba» significa venir a Jesús y confiar en El por su vida resucitada. Significa apreciarlo a El no solamente como medio de nuestro perdón y paz con Dios, sino también como nuestra victoria constante y el poder contra el pecado, el mundo y el diablo. Estamos recibiéndole a El como nuestra vida y alegría aun en la muerte.

III. LO QUE DECIMOS A CRISTO Y A OTROS

a) A CRISTO

1. **Acción de gracias**
   Darle gracias y alabarle por su muerte y por su salvación y por todas sus bendiciones.

2. **Compromiso a la Fidelidad**
   Ofrecer nuestros cuerpos y almas a Dios como un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. «Sacramento» en latín era la promesa jurada del soldado a su comandante o emperador. Aquí en la Comunión nos comprometemos de nuevo con nuestro comandante y Rey Jesús.

b) A OTROS

1. **Comunión**
   Esta Comunión no es sólo con el Señor sino con otros. Mientras nos arrodillamos juntos como miembros de UN cuerpo, del cual Cristo es la Cabeza —pensamos en la unión, la paz y el poder que tenemos juntos en Cristo. La Comunión debe ayudarnos a servir y soportar los unos a los otros en la vida diaria.

2. **Proclamación**
   Proclamamos los unos a los otros y a todo el mundo de las buenas nuevas de Cristo. I Cor. 11:26, «De tal manera que hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa».

3. **Predicción**
   Vemos en este versículo que participaremos en la Comunión **hasta** que venga el Señor. Cada Comunión es una profecía, una predicción de su regreso glorioso: que El volverá de la misma manera que El se fue al cielo.

IV LO QUE SE NOS REQUIERE DE NOSOTROS LOS PARTICIPANTES

Prepararse antes de ir a la iglesia, y también antes del culto en la iglesia.

a) Examinar nuestra vida. Leer I Cor. 11:27-34 especialmente v. 28. Después de leer I Cor. 13 y Gál. 5:22-23 preguntarse si ha cumplido todo lo que sale aquí.
b) Arrepentirnos de nuestros pecados y cambiar la antigua actitud.
c) Confiar en la misericordia de Dios de perdonarnos en Cristo.
d) Darle gracias por su perdón.
e) Estar en amor y buenas relaciones con todos. Mateo 5:23-24.

Al participar en la Mesa del Señor es muy necesario que confíe completamente en el perdón y la misericordia de Dios. Si uno no puede tranquilizar su conciencia por su comunión personal con Dios pero todavía continúa con escrúpulos y dudas debería ir donde un ministro sensato y aliviar su mente, para que así pueda recibir absolución y consejo espiritual del ministerio de la Palabra de Dios.

INTRODUCCION Y DIRECCIONES PARA LA ADMINISTRACION DE LA SANTA CENA

El orden de este culto ha sido el resultado de varios años de estudio y experimentación dentro de la Diócesis. Durante su preparación ha existido un estrecho contacto con los principales grupos de revisión litúrgica dentro de la Comunión Anglicana; en especial las muy alentadoras sugerencias y comentarios de la Comisión Litúrgica en Inglaterra y de Latimer House en Oxford han sido muy apreciadas, aunque las responsabilidades por la forma final recae enteramente sobre nosotros.

El orden del culto presenta cierto número de simplificaciones y cambios pequeños en contraste con muchos otros cultos Anglicanos a través del mundo. No ha existido el deseo de salirse de las normas por el solo hecho de la novedad o la independencia, solo que ha existido un constante deseo de ser inteligible, bíblico y pertinente a las necesidades de una iglesia joven en América latina.

Se ha omitido el uso de títulos griegos o latinos tales como Kyrie, Gloria in Excelsis, etc., por estas mismas razones ya mencionadas. El título «Santa Cena» ha sido usado consistentemente para este culto, aun cuando se podría aceptar otros títulos al enfatizar otros aspectos de este sacramento; por ejemplo, «La Santa Comunión» (compañerismo), «La Cena del Señor» (alimentación), «La Eucaristía» (acción de gracias). El culto no se llama «Misa» debido a que tal título implica un rol sacrificial para la expiación de los pecados por parte del presbítero e incluiría el concepto de la transubstanciación; doctrinas que nos parecen completamente ajenas a la clara enseñanza del Nuevo Testamento.

En algunas ocasiones en que se estime conveniente o edificante y el Espíritu así lo dirige, el ministro pueda dar oportunidad para el «Beso Santo» o el «Abrazo de Amor», esto se puede incluir dentro del párrafo 5 (Arrepentimiento), antes de la respuesta congregacional o antes del párrafo 13 (Despedida).

Este culto tiene la autorización oficial del Obispo de la Diócesis. Esto implica una norma doctrinal y una conformidad general dentro de las diferentes congregaciones, pero no se pretende demandar una adhesión legalista a cada detalle del culto. Se desea tener flexibilidad y variación. Es por esta razón que se incluye un mínimo de rúbricas en el orden mismo, aunque se incluyen en esta parte como una guía general.

Hay tiempos cuando es apropiado tener una celebración de la Santa Cena más informal y sencilla, por ejemplo, después de una comida o banquete de compañerismo. En tal caso se puede seguir el orden escrito desde un párrafo conveniente que podría ser párrafo 9 (Acercamiento a la Mesa). También se encuentra otras formas abreviadas en los Apéndices p. 193-196. Estos son especiales para una celebración en el hogar o con un grupo más pequeño.

Preparación del Ministro

Además de su preparación personal, la libertad para variación involucra una gran responsabilidad para el ministro de prepararse bien antes de dirigir el culto, con el propósito de aprovechar hasta el máximo las alternativas en la forma litúrgica para cualquier ocasión. Será necesario guiar la congregación en cuanto a su postura y ubicación y que haga buen uso de las pausas y períodos de silencio; por ejemplo, después de la lectura de cada mandamiento. El ministro también debe preocuparse del uso de la música haciendo lo posible de preparar a la congregación para que pueda cantar «Digno es el Cordero» en (10) y «Gloria a Dios» en (12).

Dirección del Culto

El culto de la Santa Cena se realizará solamente bajo la dirección de un presbítero; miembros laicos pueden ayudar a repartir los elementos si han sido debidamente autorizados por el obispo para esto.

Los preparativos hechos en la iglesia y la dirección del culto debieran ser de ayuda a la congregación para escuchar y comprender lo que se dice, ver lo que se hace y tener plena participación en el mismo. Estas consideraciones son las que determinan la ubicación de la mesa del Señor, el lugar de los asientos y hacia donde va a mirar el que dirige el culto. La mesa deberá estar cubierta con un mantel blanco y limpio.

Lecturas

La congregación estará normalmente sentada durante estas, pero si el ministro así lo desea, pedirá que la congregación se ponga de pie; especialmente en el caso de leerse el Evangelio, como ha sido generalmente la costumbre.

Predicación

El sermón puede predicarse antes de la lectura del Credo, si así se prefiere.

Oraciones

El ministro puede invitar, de antemano, a algunos miembros para que dirijan las oraciones. En este culto se incluye, en forma breve, los temas que siempre deben ser recordados, pero se pueden añadir otros, y también variar la forma; por ejemplo, la forma tradicional o la letanía en las Oraciones página 143-4. También se pueden mencionar las peticiones en forma continua o como una sola oración espontánea.

En párrafo 8 (Acción de Gracias) se puede usar la forma alternada (135) en las Oraciones página 141.

Elementos

El presbítero pondrá sobre la mesa el pan y vino que juzgare suficiente. Si el pan y el vino consagrado se hubiere acabado antes de que todos hayan comulgado, el presbítero puede consagrar más según la forma prescrita en párrafo 10; comenzando en «El, en la misma noche... etc.», para la dedicación del pan y en «Así mismo después de la Cena..., etc.», para la dedicación de la copa. El presbítero se asegurará que todo el resto del pan y vino consagrado sea reverentemente consumido antes de que se retire de la iglesia.

Recepción

Cuando el culto se realiza en una iglesia, normalmente deberá haber una baranda alrededor de la mesa, de modo que los participantes puedan recibir los elementos arrodillados. Y de este modo el ministro puede fácilmente colocar el pan y la copa en sus manos. De otro modo, el ministro traerá los elementos a los participantes haciéndoselos saber de una manera conveniente. La actitud en que se recibe el sacramento deberá expresar reverencia y gratitud por las bendiciones que trae a quienes lo reciben dignamente. Esta es la razón por qué los Reformadores Anglicanos conservaron la práctica de arrodillarse, aun cuando rechazan cualquier adoración del pan y del vino, o la supuesta presencia física del cuerpo y sangre de Cristo. El pan y vino sacramental, sigue siendo pan y vino y la adoración de los mismos es idolatría. El hecho de la ascensión de Cristo en su humanidad excluye la presencia real y actual de su cuerpo físico.

Participantes

Este culto de la familia de la Iglesia es normalmente para los miembros en plena comunión. Es importante que aquellos que participan tengan una comprensión cabal del significado del culto y una fe viva en Cristo. Se dará la oportunidad de participar en él a miembros de otras congregaciones (de quienes haya buenas referencias) y a cualquier otro que esté verdaderamente siguiendo al Señor Jesucristo. Debe dejarse en claro, sin embargo, que las visitas de otras iglesias o miembros recién convertidos que frecuentemente vienen a la Santa Cena, deberán prepararse y ser confirmados a menos que haya buenas razones para no hacerlo, las cuales serán conocidas por el obispo. Es el deber de todos los miembros de participar a la Santa Cena en forma regular. Ellos deberán prepararse espiritualmente antes de venir a la Santa Cena.

Vea las exhortaciones y la guía de preparación personal en página 42.

ORDEN DE ADMINISTRACION DE LA SANTA CENA

1. PREPARACION

Himno o Salmo

Todos : *Arrodillados o sentados.*
Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga tu reino; hágase tu voluntad,
así en la tierra, como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
No nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal,
porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Ministro: Todopoderoso Dios, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y ningún secreto encubierto; purifica los pensamientos de nuestros corazones por medio de tu Santo Espíritu, para que te podamos amar perfectamente, y ensalzar dignamente tu santo nombre, por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Oración especial para el día.

2. PALABRA DE DIOS

Ministro: Hermanos, escuchemos la Palabra de Dios.

Todos : **Amén. El que tiene oídos para oír, oiga.**

Lectura del Antiguo Testamento y/o de la Epístola.

Himno o Salmo - *optativo.*
Se puede cantar aquí o después de las lecturas.

Lectura del Evangelio

Todos se ponen de pie:

Ministro: Confesemos la fe que Dios nos ha dado, en las palabras del Credo (llamado «de Nicea»):

Todos : **Creemos en un sólo Dios Padre todopoderoso.**
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible;

y en un sólo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios
engendrado del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado no creado,
de la misma substancia con el Padre
y por quien todo fue hecho:
el cual por nosotros y por nuestra salvación bajo del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María virgen, se hizo hombre,
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos
de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día según las Escrituras.
Subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre,
de nuevo vendrá con gloria para juzgar
a los vivos y a los muertos; su reino no tendrá fin.

Y creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo
que con el Padre y el Hijo juntamente
es adorado y glorificado, que habló por los profetas.
Creemos en una Iglesia, santa, universal y apostólica.
Confesamos un sólo bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo venidero. **Amén.**

Predicación y Avisos

3. OFRENDA *Como alternativa se puede recibir durante el himno final. Mientras se está recogiendo, se puede leer unos textos, o cantar un himno.*

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. (Mt. 6:19, 20)

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. (Mal. 3:10)

Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón; no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. (2 Co. 9:6, 7)

En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. (Hch. 20:35)

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. (Gá. 6:10)

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? (1 Jn. 3:17)

La ofrenda se dedicará con esta oración:
Bendito sea tu glorioso nombre, oh Dios. Todo es tuyo y ahora de lo recibido de tu mano te damos. Santifica y multiplica esta ofrenda para la extensión de tu reino y la gloria de tu hijo, Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

4. ORACIONES

Después de cada oración el que dirige puede tener un período de silencio y/o ampliarla con peticiones específicas referentes a:
a) La Iglesia; b) Esta nación y otras; c) Los que sufren. Como alternativa se puede usar otra forma de oración.

Ministro: a) Todopoderoso Dios, Tú has prometido bondadosamente escuchar las oraciones de aquellos que piden con fe. Concede que nosotros, y todos los que en cada lugar confiesan tu nombre, podamos ser guiados por tu Palabra y unidos por tu Espíritu Santo, en verdad y amor, proclamando tu evangelio con denuedo.

Señor, en tu misericordia

Todos : **Escucha nuestra oración.**

Ministro: b) Dirige esta y cada nación hacia la paz y la justicia; guía a nuestro Presidente y a todos los que gobiernan; reforma la sociedad, y libra a los hombres de egoísmo y codicia.

Señor, en tu misericordia

Todos : **Escucha nuestra oración.**

Ministro: c) Socorre y consuela a todos los que sufren para que se aferren a ti, asegurándoles de tu constante amor y amparo en todas sus pruebas.

Señor, en tu misericordia

Todos : **Escucha nuestra oración.**

Ministro: Recibe nuestra gratitud por aquellos que han partido de esta vida en tu fe; te suplicamos que nos des tu gracia para seguir, de tal modo, sus buenos ejemplos, que con ellos seamos partícipes de tu reino eterno.
Se puede mencionar algunos nombres determinados.

Todos : **Escucha nuestras súplicas oh Padre, y acepta nuestra gratitud, mediante nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.**

Himno *Como alternativa se puede cantar este Himno después de la Declaración de Perdón (7).*

El ministro dispondrá el pan y el vino en la Mesa del Señor.

5. ARREPENTIMIENTO

Ministro: Nuestro Señor Jesucristo instituyó la Santa Cena para recordarnos su muerte por nuestros pecados, y para alimentarnos espiritualmente. No debemos participar sin habernos examinado y arrepentido sinceramente de nuestros pecados, estando en amor con nuestros prójimos y deseando vivir una vida nueva. Escudriñémonos, pues, por los preceptos de Dios.

Todos : *Arrodillados o sentados.*

Sal. 139:23, 24 **Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: pruébame y conoce mis pensamientos y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.**

El ministro elegirá A, B, o C.

A. Los Diez Mandamientos (Exodo 20)

Se puede incluir esta respuesta congregacional después de cada mandamiento o donde el ministro indica:
Ten misericordia de nosotros, oh Señor, e inclina nuestros corazones a guardar tus leyes.

Ministro: Habló Dios todas estas cosas diciendo: Yo soy el Señor tu Dios.

1 No tendrás dioses ajenos delante de mí.
2 No te harás imágenes para adorarlas.
3 No tomarás el nombre de tu Dios en vano.
4 Acuérdate del día de reposo para santificarlo.
5 Honra a tu padre y a tu madre.
6 No matarás.
7 No cometerás adulterio.
8 No hurtarás.
9 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.
10 No codiciarás.

Todos : **Ten misericordia de nosotros oh Señor, y graba todos estos mandamientos en nuestros corazones por tu Espíritu Santo.**

B. El Resumen de la Ley (Mateo 22:37-40)

Ministro: El Señor Jesucristo dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento.
Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas».

C. Lecturas Alternativas

Las Bienaventuranzas (Mateo 5:3-12)
El Camino Más Excelente (1 Corintios 13:1-7)
Las Obras de la Carne y los Frutos del Espíritu. (Gálatas 5:16-24)

Después de una de las lecturas de B o C se usa la siguiente respuesta:

Todos : **Señor, ten misericordia de nosotros y enséñanos a andar en tus caminos.**

6. CONFESION

Todos : **Omnipotente Dios, creador de todas las cosas y juez de cada hombre, nosotros confesamos delante de ti el mal que hemos cometido y reconocemos que no hemos cumplido con el bien que debiéramos. Hemos pecado por pensamiento, palabra y obra. Padre celestial, ten misericordia de nosotros, porque merecemos tu ira y condenación. Nos arrepentimos de todas nuestras iniquidades, y te pedimos tu perdón mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

7. DECLARACION DEL PERDON

El Presbítero de pie dirá:

Dios omnipotente, que por su gran misericordia ha prometido perdonar los pecados de los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se convierten a él; tenga misericordia de (n)vosotros, perdone (n)vuestros pecados y (n)os libre de ellos, (n)os guarde sin caída y(n)os presente sin mancha delante de su gloria con gran alegría por Jesucristo nuestro mediador. **Amén.**

El Presbítero o Ministro dirá: (optativo)

Hermanos arrepentidos, oíd las promesas divinas y regocijáos en la salvación eterna.

Mateo 11:28 El Señor Jesucristo dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar».

Juan 3:16 «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda mas tenga vida eterna».

1 Timoteo 1:15 El Apóstol Pablo dice: «Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores».

1 Juan 2:1, 2 El Apóstol Juan dice: «Si alguno comete pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo».

8. ACCION DE GRACIAS

Todos se ponen de pie:

Ministro: Levantad vuestros corazones.
Todos : **Los levantamos al Señor.**

Ministro: Demos gracias a Dios, nuestro Señor.
Todos : **Dárselas es digno y justo.**

Ministro: Es verdaderamente digno y justo que en todo tiempo y en todo lugar te demos gracias, oh Señor, Santo Padre , omnipotente y eterno Dios, mediante Jesucristo tu único Hijo.

Aquí se puede incluir la alabanza apropiada para el año cristiano.

Adviento:	Porque Tú te has manifestado por medio de El, quien volverá en su gloria y majestad para juzgar al mundo y establecerá su reino para siempre.
Navidad:	Porque por el poder de tu Santo Espíritu tomó sobre sí nuestra naturaleza y nació de María virgen su madre, para que siendo sin pecado El pueda limpiarnos de toda maldad.
Epifanía y Transfiguración:	Porque al venir a morar entre nosotros como hombre, El reveló el resplandor de tu gloria para todas las naciones y nos trasladó de las tinieblas a su luz maravillosa.
Semana Santa:	Porque para nuestra salvación fue obediente hasta la muerte. Siendo el verdadero Cordero Pascual, El fue ofrecido como el perfecto sacrificio y recibió en su cuerpo el castigo que nosotros merecemos para presentarnos justificados delante de Dios.
Pascua de la Resurrección:	Por su gloriosa resurrección de la muerte; por la cual ha destruido la muerte y nos ha restaurado a vida eterna.
Ascensión:	Porque en su cuerpo resucitado apareció a sus discípulos y ante sus ojos fue llevado al cielo, para reinar contigo en gloria.
Pentecostés:	Porque según su promesa, el Espíritu Santo nos fue dado para guiarnos a toda verdad y darnos poder de proclamar el evangelio a las naciones y servirte a ti como sacerdocio santo.
Domingo de la Trinidad:	Porque Tú has revelado tu gloria en tu Hijo y el Espíritu Santo, tres personas iguales en majestad y esplendor, sin embargo un Señor, un Dios, por siempre alabado y adorado.

Por tanto, con ángeles y arcángeles, y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso nombre; honrándote siempre diciendo:

Todos : **Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria, gloria sea a ti, Señor altísimo. Amén.**

9. ACERCAMIENTO A LA MESA

Todos : **Oh Señor misericordioso, no nos atrevemos a acercarnos a ésta tu mesa confiando en nuestra rectitud sino en tu gracia divina. No somos dignos ni aun de recoger las migajas que caen al suelo. No confiamos en nuestros méritos, sino en tu compasión. Concédenos, entonces, Padre celestial, que de tal manera recibamos este pan y copa, que seamos participantes por fe del cuerpo y la sangre de tu amado hijo Jesucristo y que vivamos en El y El en nosotros. Amén.**

10. CONSAGRACION

Presbítero: Gloria a ti, Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, porque Tú, en tu inmensa misericordia, entregaste a tu único hijo Jesucristo a sufrir muerte en la cruz para nuestra redención. Quien fue ofrecido una vez para siempre, e hizo allí un sólo, perfecto, y suficiente sacrificio y propiciación por los pecados de todo el mundo. Herido fue por nuestras rebeliones, molido fue por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre El y por su llaga fuimos nosotros sanados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, más Tú cargaste en El el pecado de todos nosotros.

Todos : **Digno es el Cordero que fue inmolado, al que está sentado en el trono, y al Cordero sea la alabanza,**
Ap. 5:13 **la honra, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.**

Presbítero: Además te damos gracias, oh Padre misericordioso, que el Señor Jesús instituyó este Sacramento y nos mandó continuarlo hasta su segunda venida. El, en la misma noche que fue entregado, tomó (*a*) pan y habiendo dado gracias, lo partió (*b*) y dijo: «Tomad, comed, ésto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced ésto en memoria de mi». Así mismo, después de la cena tomó (*c*) la copa diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Haced ésto todas las veces que la bebiéreis, en memoria de mi».

(a) aquí toma el pan en sus manos.

(b) aquí parte el pan.

(c) aquí toma la copa en sus manos.

Todos: : **Oh Cristo, tu muerte proclamamos, tu resurrección confesamos, tu venida esperamos. Gloria sea a ti. Amén.**

11.— PARTICIPACION DE LA MESA

Presbítero: Hermanos, participen con fe de la comunión del cuerpo y sangre de Cristo.

Dando el pan se dirá:
Toma y come ésto en memoria de que Cristo murió por ti: aliméntate de él en tu corazón por fe con acción de gracias.

Dando la copa se dirá:
Bebe ésto en memoria de que la sangre de Cristo fue derramada por ti y sé agradecido/a.

12. CONCLUSION

Presbítero: Todopoderoso Dios, te glorificamos porque te dignas alimentarnos con comida espiritual.

Todos : **Con acción de gracias te ofrecemos todo nuestro ser como sacrificio vivo. Envíanos al mundo en el poder de tu Espíritu Santo como testigos y obreros para tu alabanza y gloria. Amén.**

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria, oh Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre omnipotente. Oh Señor Jesucristo, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo y estás sentado a la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque Tú sólo eres Santo. Tú sólo eres el Señor. Tú sólo, oh Cristo, con el Espíritu Santo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Himno optativo

13. DESPEDIDA

Presbítero: El Señor sea con vosotros:

Todos : **Amén. Dios te bendiga.**

La congregación arrodillada o sentada.

Presbítero: El Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga
Heb. 13:20, 21 aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. **Amén.**

Aquí se puede terminar o concluir con la siguiente despedida:

Presbítero: Hermanos, levantáos, vamos a servir al Señor.

Todos : **Amén. Serviremos al Señor. ¡Aleluya!**

ORDEN DEL BAUTISMO

1. INTRODUCCION

Ministro: El bautismo es el sacramento que el Señor ha ordenado como símbolo de la entrada de una persona en la familia de Dios y en el Reino de los Cielos.

Esta señal habla no sólo de la gracia de Dios gratuitamente ofrecido a nosotros sino también del deseo del candidato de ser lavado y limpiado para recibir las bendiciones de perdón y nueva vida que son ofrecidos por el sacrificio de Jesucristo y su muerte en la cruz. La parte visible del bautismo no tiene valor eficaz por sí mismo, pero junto con un verdadero arrepentimiento y una fe viva, significa la unión del creyente con Cristo en su muerte y resurrección. También nos habla del lavamiento del pecado y del derramamiento del Espíritu Santo que Dios ofrece a todos los que creen en Jesucristo. El bautismo es para los creyentes pero también es apropiado para sus hijos porque Dios hizo su pacto en el Antiguo Testamento con Abraham y con sus hijos; y en el Nuevo Testamento Pedro proclamó el perdón del pecado y la promesa del Espíritu Santo para todos los que creen y también para sus hijos.

2. PALABRA DE DIOS

El ministro elige una o más lecturas apropiadas. Si hay lecturas del Antiguo y del Nuevo Testamento se puede intercalar un himno o otra música. El ministro puede añadir un comentario breve sobre el tema.

Ministro: Escuchemos la palabra de Dios asegurándonos de su buena voluntad para con los pecadores y los necesitados.

Lectura del Antiguo Testamento

Gn. 17:1, 7-14 p. 17 Dios establece la señal de su pacto.
2 R. 5:1-4 p. 366 Nueva salud por la obediencia y el lavamiento.
Ez. 26:25-27 p. 799 La promesa de Dios de una renovación espiritual.

Lectura del Nuevo Testamento

Mt. 28:16-20 p. 911 La gran comisión de bautizar los discípulos de Cristo.
Hch. 16:25-34 p. 1022 El bautismo del carcelero y los de su casa.
Col. 2:11-13 p. 1092 El bautismo como señal de la circuncisión espiritual.
Tit. 3:1-8 p. 1108 Renovación de vida por el lavamiento de la regeneración.

3. PRESENTACION

Aquí los candidatos se ponen de pie delante de la congregación y en el caso de niños, también los que van a contestar por parte de ellos.

Ministro: *A la congregación.*

Es mi responsabilidad presentar a ustedes *esta persona* que *profesa* tener fe en Jesucristo y *desea* bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y delante de todos quiero examinar*lo* en cuanto a su profesión.

4. EXAMINACION

Ministro: *A los candidatos y/o sus apoderados.*
Todos los que quieren recibir el sacramento del bautismo porque se acogen a Jesucristo para perdón de pecado y salvación de vida, deben contestar en la presencia de Dios y de esta congregación las siguientes preguntas:

I. Renunciación de Pecado

¿Reconoces que de nacimiento tú eres pecador y de tu propia naturaleza no puedes agradar a Dios?

Sí, lo reconozco.

¿Te arrepientes de todos tus pecados?

Sí, me arrepiento de todos.

¿Renuncias a las obras del diablo, las cosas vanas del mundo y todo lo que es impuro y carnal de tu naturaleza humana?

Sí, renuncio a todo eso.

II. Profesión de Fe

Requiero que repitan junto con los demás de la congregación la fe cristiana en las palabras del Credo de los Apóstoles.

Todos se ponen de pie.

Todos : **Creo en Dios, Padre todopoderoso,**
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único hijo, Señor nuestro,
que fue concebido por el Espíritu Santo,
nació de María virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado.
El descendió al lugar de los muertos,
y al tercer día resucitó, subió al cielo;
está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso,
de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia universal,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén.

La congregación se sienta

¿Crees tú en esta fe?

Sí, creo en esta fe.

¿Confías tú en Jesucristo, el Hijo de Dios como tu Salvador y tu Señor?

Sí, en El confío.

III. Promesas

¿Guardarás obedientemente la santa voluntad de Dios y cumplirás sus mandamientos para caminar en ellos todos los días de tu vida?

Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Si hay niños que bautizar, el ministro sigue así:

Tú has hecho estas promesas en tu propio nombre y por parte de *este niño*. Ahora es necesario reconocer la gran responsabilidad que tu tienes para ayudar a criar *este niño* a fin que comprenda y aprecie el significado de lo que hemos hecho hoy día. Por eso te pregunto:

¿Criarás *este niño* en un hogar cristiano en el temor de Dios dándole un ejemplo sano, y disciplinando tu propia vida para no causar ningún tropiezo en la vida suya?

Así lo haré, con la ayuda del Señor.

¿Orarás fielmente por *él*?

Así lo haré, con la ayuda del Señor.

¿*Le* enseñarás en la oración, la lectura de la Biblia y la fe cristiana, guiándo*le* en la Iglesia de Cristo para que llegue a conocer y confiar personalmente en Jesucristo, así preparándo*lo* para confirmar en su propio nombre, las promesas que tú has hecho por parte de él?

Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Oremos al Señor por su gracia para cumplir con estas promesas y así recibir su bendición.

Todos : **Oh Padre celestial que nos has dado el privilegio y la responsabilidad de cuidar a los niños en la unidad de la familia, y nos has dicho por tu hijo Jesucristo que tu estás siempre dispuesto a recibirlos; concede te pedimos a estas personas la gracia de cumplir con las promesas hechas en nombre de *este niño* y que *él pueda* llegar al pleno conocimiento de Dios por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Amén.**

---

5. BAUTISMO

Ministro: Eterno y todopoderoso Dios cuyo hijo nos dejó su mandato de hacer discípulos, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, te pedimos tu gracia para *este tu siervo* que hemos de bautizar en tu nombre. Santifica esta agua para el levantamiento simbólico de su pecado y derrama sobre *él* tu Espíritu Santo a fin de que permanezca siempre en el número de tu pueblo elegido por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

para niño: N....., Hijo del Pacto.
para adulto: N....., Hijo del Pacto y Creyente en la Promesa

Yo te bautizo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

6. RECEPCION

Todos : **Nosotros recibimos con gozo a** *esta persona* **como** *hermano* **en la Iglesia de Cristo.**

Ministro: Yo te signo con la señal de la cruz para mostrar,
que tú no debes avergonzarte de confesar la fe en Cristo crucificado,
que tú eres soldado para luchar valientemente bajo su bandera contra el pecado, el mundo y el diablo
y que tú tienes que continuar un siervo fiel de Cristo hasta el fin de tu vida.

En el caso de adultos, estando presente el obispo, aquí se puede seguir con la Confirmación desde el párrafo 5 o si el ministro lo cree conveniente la confirmación puede realizarse en otra ocasión después de mayor instrucción y preparación.

7. ORACIONES

Ministro: Demos gracia a Dios por el aumento de la familia de Cristo juntándonos en la oración familiar:

Todos : **Padre nuestro, que estás en los cielos,**
santificado sea tu nombre;
venga tu reino; hágase tu voluntad
así en la tierra, como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
No nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal,
porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Ministro: Te damos gracias, oh Padre Celestial, de que tus promesas son para nosotros y para nuestros hijos y de que tú recibes a *esta persona* en tu familia como *tu propio hijo adoptado,* humildemente te pedimos por *él* para que obedeciendo tu palabra y renovado por tu Espíritu, *pueda* crecer en semejanza con Jesucristo y permanezca siempre en el compañerismo de tu Iglesia para la gloria de tu nombre. **Amén.**

Aquí el ministro u otros miembros invitados pueden agregar otras intercesiones.

8. SERMON

Himno

9. BENDICION

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él, por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. **Amén.**

NOTAS:

1. El bautismo es el sacramento de la gracia de Dios administrado como señal de iniciación en el Reino de Dios. Siendo señal de una realidad que puede suceder una sola vez, no hay ningún valor de repetir el sacramento más que una vez en la experiencia de una persona. Sin embargo puede haber una pregunta sobre la validez de un rito nombrado «bautismo» — por falta de algún elemento esencial.

El bautismo verdadero y completo tiene su parte exterior y su parte interior y espiritual. Los requisitos mínimos en el rito exterior son agua y la invocación del Dios verdadero; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. (Mt. 28:19). El requisito espiritual es fe. Es imposible definir la calidad de la fe mínima que es eficaz y aceptable a Dios, aunque la Biblia nos enseña claramente las características que debemos lograr en una fe agradable a Dios. En el culto o la ceremonia misma, por supuesto, se oye y se ve solamente la parte exterior. Lo ideal es que esta parte es la expresión a la misma vez, de una fe verdadera y eficaz, pero muchas veces tal fe es separada por un tiempo de los símbolos visibles. En el caso de adultos tal fe normalmente ha precedido a la ceremonia misma. En el caso de los niños de creyentes la fe de los padres acompaña el símbolo pero la fe personal del recibidor tiene que realizarse después.

En la actualidad de varios países, en el caso de niños bautizados es posible que el rito externo no ha sido acompañado por una fe verdadera para salvación por ninguno de los participantes, pero el puede llegar a ser verdaderamente convertido en su madurez. Esto en ningún sentido invalida el verdadero significado del rito exterior, mas bien lo confirma y lo completa porque ahora el candidato puede relacionar su fe personal a lo que fue hecho de él anteriormente. (Esto en ningún caso da una justificación por la práctica indiscriminatoria del bautismo de niños que no son hijos de creyentes porque esta práctica sirve para crear problemas y mal entendimientos del verdadero significado del bautismo).

De todas maneras es posible que haya adultos que no puedan relacionar su fe viva al rito, quizás muy inadecuado, llamado «bautismo» que en su caso fue una experiencia de su niñez que apenas tenía relación con la fe cristiana. En sus casos no es pecado y no existe mayor impedimento en contra de su bautismo como adultos; aunque su pastor debe hacer lo posible de ayudarles a ver la incongruencia de repetir la la forma exterior de lo que ha sucedido ya en la realidad espiritual. Aunque la necesidad teológica no existe, sin embargo, no conviene que permanezca una verdadera inquietud de conciencia que pueda estorbar su crecimiento hacia la madurez espiritual.

Al respecto debemos reconocer con sensibilidad y entendimiento que el hecho del bautismo tiene varios significados y valores en la enseñanza bíblica y en la práctica de la Iglesia: es un punto crucial y un paso decisivo hacia una nueva manera de vivir, es un testimonio público y muchas veces una experiencia conciente y personal relacionado con una comprensión profunda de alguna verdad espiritual. Ninguno de éstos justifica la repetición por si, del hecho del bautismo pero tenemos que reconocer que el Nuevo Testamento aparentemente nos puede dar un ejemplo de «bautismo» repetido cuando hay conocimiento de una falta seria en el bautismo previo (Hechos 19:5).

En algunas iglesias tal repetición es nombrada «bautismo condicional»; en el caso nuestro queremos enfatizar que tal práctica no es normal pero puede ser conveniente durante un período transitorio mientras que se establece una competencia * mejor del significado y del uso del bautismo en la Iglesia.

2. Durante la historia de la Iglesia ha existido varias diferencias de opinión y de práctica en el modo de administrar el bautismo y en la preparación del candidato. Conciente de la importancia secundaria de estas diferencias, la Iglesia Anglicana no se ha definido a favor de un modo ni en contra de otros. Mas bien acepta la práctica de inmersión (siempre que en el caso de niños no estén delicados de salud y que no haya otro obstáculo mayor), y también acepta el derramamiento y la aspersión del agua.

Siendo la parte exterior la cantidad de agua y aun la edad del candidato son asuntos secundarios. Lo importante en el bautismo es la obediencia al mandato del Señor (Mateo 28:19) y la experiencia interior y espiritual que es simbolizada por los hechos visibles.

---

* La palabra «competencia» debe decir «comprensión».

ORDEN DE LA CONFIRMACION

1. INTRODUCCION

Ministro: La confirmación es un rito de mucha antigüedad en la Iglesia preservado para la mejor disciplina y el orden en la congregación. Es una oportunidad cuando los candidatos pueden confirmar públicamente las promesas de su bautismo. A la misma vez es el culto tradicional para admitir miembros a la plena comunión de nuestra Iglesia. En las Sagradas Escrituras la imposición de manos tiene varios significados; algunos de los cuales son importantes en nuestro culto de Confirmación. Muchas veces, en la historia bíblica este acto demuestra un espíritu de amor y simpatía entre todos los que participan y está asociado con oración por alguna bendición especial para los que reciben la imposición de manos. Muchos fueron sanados de sus enfermedades, otros recibieron el Espíritu Santo y sus dones. En varias ocasiones significaba el recibir una comisión especial en la obra del Señor y una demostración de mayor participación en la vida de la Iglesia. Es nuestro deseo aun hoy, que el tiempo de confirmación sea la oportunidad de testificar públicamente de la fe, de recibir bendición especial del Espíritu Santo, y de un mayor compromiso en el servicio de Jesucristo.

2. PALABRA DE DIOS

Ministro: Escuchemos ahora, la Palabra del Señor.

Lecturas alternativas:

Jn. 3:1-8	p. 976	La obra soberana del Espíritu Santo en el nuevo nacimiento.
Hch. 8:14-24	p. 1011	Discípulos reciben el Espíritu Santo por la imposición de manos.
Hch. 19:1-7	p. 1025	Algunos dones del Espíritu Santo.
Ro. 8:11-21	p. 1044	El testimonio del Espíritu Santo.
Gá. 5:16-25	p. 108	El fruto del Espíritu Santo.

3. PRESENTACION

Aquí los candidatos se ponen de pie delante de todos.

Ministro: Señor Obispo, es mi placer, en el nombre de la Iglesia de presentar a Ud. *estos candidatos* para confirmación. *Todos son* bautizados y nacidos de nuevo por el Espíritu de Dios. *Han* recibido instrucciones en la fe cristiana y *desean* ser *plenos miembros* en nuestro compañerismo participando con nosotros en la Santa Cena y en toda la vida de la Iglesia.

4. EXAMINACION

Obispo: Aquellos que van a ser confirmados deben declarar su lealtad a Cristo y su rechazo de todo lo que es pecaminoso; por lo tanto en la presencia de Dios y de esta congregación yo *les* pregunto *a cada uno:*

I. Renunciación del Pecado

¿Reconoces que de nacimiento tu eres pecador y de tu propia naturaleza no puedes agradar a Dios?

Sí, lo reconozco.

¿Estás arrepentido de todos tus pecados?

Sí, estoy arrepentido de todo.

¿Renuncias a las obras del diablo, las cosas vanas del mundo y todo lo que es impuro y carnal de tu naturaleza humana?

Sí, renuncio a todo eso.

II. Profesión de fe

Requiero que repitas junto con la congregación la fe cristiana en las palabras del credo de los Apóstoles.

Todos se ponen de pie.

Todos: **Creo en Dios, Padre todopoderoso,**
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único hijo, Señor nuestro,
que fue concebido por el Espíritu Santo,
nació de María virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado.
El descendió al lugar de los muertos,
y al tercer día resucitó, subió al cielo,
está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso,
de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia universal,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén.

La congregación se sienta

¿Crees tú en esta fe?

Sí, creo en esta fe.

¿Confías tú en Jesucristo, el Hijo de Dios como tu Salvador y tu Señor?

Sí, en El confío.

III. Promesas

¿Guardarás obedientemente la santa voluntad de Dios y cumplirás sus mandamientos para caminar en ellos todos los días de tu vida?

Así lo haré, con la ayuda del Señor.

5. CONFIRMACION

El Ministro llevará a los candidatos ante el Obispo quien impondrá sus manos sobre ellos, estando ellos arrodillados.

El Obispo dirá:

Defiende, oh Señor, a *este* tu *siervo* ..... con tu celestial gracia para que continúe *tuyo* para siempre, y de día en día crezca en tu Santo Espíritu más y más, hasta que llegue a tu reino eterno. **Amén.**

6. RECEPCION

Todos : **Recibimos** *a estos hermanos* **como** *participantes* **con nosotros en la obra de Cristo y en el compañerismo de la Iglesia.**

Aquí los candidatos pueden recibir un abrazo del pastor de la iglesia y de miembros del concilio y en seguida cada uno firmará el libro de miembros de la iglesia.

7. ORACIONES

Todos : **Padre nuestro, que estás en los cielos,**
santificado sea tu nombre;
venga tu reino; hágase tu voluntad
así en la tierra, como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
No nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal,
porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Obispo : Todopoderoso y eterno Dios, hacemos nuestras humildes súplicas a ti por *tus siervos* sobre *quienes,* según la costumbre escritural, hemos impuesto nuestras manos, para asegurar*les* por esta señal, de tu favor y bondad sobre *ellos.* Haz que tu mano paternal sea siempre con *ellos;* fortalécel*os* siempre con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo; y de tal manera dirígel*os* en el conocimiento de tu Palabra, para que *puedan* entrar en tu gloria eterna, mediante el mismo Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Aquí, el ministro u otros miembros invitados pueden agregar otras intercesiones.

Himno

8. SERMON

Himno

9. BENDICION

Y Aquél que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. **Amén.**

CAMBIO DE ANILLOS

El siguiente orden puede servir para el cambio de anillos efectuado en la casa.

Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga tu reino; hágase tu voluntad
así en la tierra, como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
No nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal,
porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria, por siempre jamás. **Amén.**

Salmo 23, 84, 100, 121 u otro apropiado.

Himno *optativo*

Lectura Bíblica

Mensaje.

Oración por los novios

Concede te suplicamos misericordioso Señor, que el noviazgo de éstos tus siervos sea de tal manera dirigido por ti, que ellos puedan crecer en la comunión del uno con el otro y especialmente contigo, para que puedan estar preparados eficazmente para las responsabilidades del matrimonio; mediante tu hijo nuestro Señor. **Amén.**

Cambio de anillos. *Los comprometidos estando de pie delante del ministro (el hombre al lado derecho de su novia) colocan los anillos diciendo las siguientes palabras:*

A ti ....., te doy este anillo como símbolo de mi amor y de nuestro solemne compromiso delante de Dios y de los testigos presentes.

Acción de Gracias

Bendición.

Ro. 15:13 El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo y el Dios de la paciencia y de la consola-
Ro. 15:5-6 ción os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

SOLEMNIZACION DEL MATRIMONIO

Esta ceremonia se realizará solamente para personas que ya han realizado su matrimonio civil.

1. INTRODUCCION

Himno *optativo*

La pareja, los familiares y los amigos reunidos en la Iglesia o en la casa; el ministro dirá:

Amados en el Señor, habéis venido a este lugar buscando la bendición de Dios sobre la unión en la cual hebéis entrado. Es mi deber ante Dios, y delante de esta congregación, recordaros de que esta bendición puede ser solicitada solamente por aquellos que reconocen lo sagrado del Matrimonio y están dispuestos a cumplir las obligaciones que demanda.

Gn. 2:21 - 24
Jn. 2:1 - 4
Hb. 13-14
Ef. 5:32

El Matrimonio es un estado santo, instituído por Dios, y honrado por nuestro Señor Jesucristo cuando se dignó estar presente en las bodas de Caná de Galilea. Es recomendado en las Santas Escrituras como honroso entre todos los hombres, y consagrado como símbolo de la unión mística entre Cristo y su Iglesia.

No ha de entrarse en él con liviandad o ignorancia, sino con mesura y reverencia, y en el temor de Dios, considerando los propósitos para los cuales fue instituído:

Gn. 2:18
Ef. 5:21 - 23

Fue ordenado para el compañerismo vitalicio, la ayuda y consuelo que el esposo y la esposa deben tener el uno hacia el otro.

I Co. 7:2 - 7

Fue ordenado para la consagración del instinto natural del hombre y sus afectos, con el fin de que aquellos que son llamados por Dios a este santo estado, deberían continuar en él, en pureza de vida.

Gn. 1:28
Ef. 6:1 - 3
Pr. 22:6

Fue ordenado para la preservación del género humano a la voluntad de Dios, y para que los hijos puedan ser criados en el temor de Dios y la alabanza de su santo nombre.

2. PROMESAS

Ministro: ¿Reconoces a esta mujer como a tu legítima esposa,
Mt. 19:5, 6
Ef. 5:25 - 31
I P. 3:7
y prometes ante Dios vivir junto a ella de acuerdo a la ley de Dios, en el santo estado del Matrimonio? ¿Le amarás, consolarás, honrarás y guardarás, en salud y enfermedad; y dejando toda otra lealtad te conservarás para ella sola, mientras los dos vivan?

El hombre contestará:

Así reconozco y prometo.

Entonces el ministro preguntará a la mujer:

Col. 3:18 - 21
Ef. 5:22
I P. 3:1 - 6
¿Reconoces a este hombre como a tu legítimo esposo, y prometes ante Dios vivir junto a él de acuerdo a la ley de Dios, en el santo estado del matrimonio?
¿Le amarás y obedecerás, honrarás, servirás y guardarás, en salud y enfermedad; y dejando toda otra lealtad te conservarás para él solo, mientras los dos vivan?

La mujer contestará:

Así reconozco y prometo.

El ministro preguntará:

¿Quién entrega esta mujer a este hombre?

El padre o apoderado dirá:

Yo la entrego.

El hombre, tomando la mano derecha de la mujer, dirá con el ministro:

Yo....., te reconozco a tí....., como mi legítima esposa y prometo vivir contigo sea mejor o peor tu situación, seas más rica o más pobre, sana o enferma, para amarte y tenerte, hasta que la muerte nos separe, de acuerdo a la santa ley de Dios.

La mujer, tomando la mano derecha del hombre, dirá con el ministro:

Yo....., te reconozco a tí....., como mi legítimo esposo y prometo vivir junto a ti sea mejor o peor tu situación, seas más rico o más pobre, sano o enfermo, para amarte y obedecerte, hasta que la muerte nos separe, de acuerdo a la santa ley de Dios.

El ministro entregará el anillo al hombre el cual lo tomará y lo colocará en el dedo anular de la mano izquierda de la mujer. Sosteniendo el anillo el hombre dirá junto con el ministro:

En prenda de nuestro mutuo pacto:
Con este anillo te desposo,
(Gn. 24:53, 67) con mi cuerpo te honro,
y todos mis bienes contigo comparto:
En el nombre del Padre, y del Hijo
y del Espíritu Santo. **Amén.**

OPTATIVO

La mujer colocará un anillo en el dedo anular de la mano izquierda de su esposo, y sosteniéndolo dirá junto con el ministro:

Yo te doy este anillo, en prenda de que guardaré las promesas hechas a tí: siendo el Señor mi ayudador. **Amén.**

La pareja se arrodillará y el ministro dirá:

Sea vuestro constante empeño vivir juntos en amor y paz, dando un ejemplo cristiano a todos, guardando siempre la fe y verdad el uno al otro, por medio de la gracia de Dios.

El ministro tomando sus manos derechas unidas declarará:

Mt. 19:6 Lo que Dios ha unido ningún hombre lo separe.

Entonces añadirá esta bendición:

Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo os bendiga, preserve y guarde; el Señor os mire misericordiosamente con su favor, y así os llene con toda bendición y gracia espiritual, de modo que vivais juntos en esta vida a la gloria de Dios y en el mundo venidero gocen de la vida eterna. **Amén.**

3. PALABRA DE DIOS

Salmo 67, 127, 128 *u otro apropiado*

Sermón

Himno *optativo*

4. ORACIONES

Ministro: Oremos.

Todos : **Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga tu reino; hágase tu voluntad
así en la tierra, como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
No nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal,
porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria, por siempre jamás. Amén.**

Ministro: Oh Dios de nuestros padres, bendice a estos tus siervos e implanta en sus corazones la semilla de la vida eterna, para que todo aquello que en tu Santa Palabra ellos aprendan eficazmente, puedan así mismo cumplirlo, de modo que obedeciendo tu voluntad y estando siempre seguros bajo tu protección, puedan permanecer en tu amor hasta el fin de sus vidas por medio de Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

La oración siguiente se omite cuando la mujer fuere muy entrada en años.

Ministro: Oh misericordioso Señor y Padre celestial, por cuyo bondadoso don el género humano es multiplicado, concede te suplicamos sobre estas dos personas la heredad y don de hijos, y permite que puedan vivir juntos por tal tiempo que puedan ver a sus hijos criados y enseñados cristiana y virtuosamente para la gloria y honra tuya; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Ministro: Oh todopoderoso y eterno Dios, concede te suplicamos el dirigir, santificar y gobernar nuestros corazones y cuerpos, en el camino de tus leyes y en las obras de tus mandamientos; para que por medio de tu muy poderosa protección, tanto ahora como en la vida futura, seamos preservados en cuerpo y alma; mediante nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

5. BENDICION

2 Co. 13:4 La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros ahora y siempre. **Amén.**

Se puede cantar un himno o tener música especial mientras se firma el registro.

OFICIO FUNEBRE

en el hogar

1. INVOCACION

Ministro: Paz sea a esta casa y a todos los que en ella
Nah. 1:7 viven. Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia: y conoce a los que en él confían.
Sal. 27:14 Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; si, espera a Jehová.

Para un Adulto

Ministro: El hombre como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por
Sal. 103: 15-18 ella y pereció, y su lugar no lo conocerá más. Mas la misericordia de Jehová es de eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

Para un Niño

Is. 40:11 El Señor como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará.

2. ORACION POR LOS DEUDOS

Dios omnipotente, Padre de misericordia y dador de todo consuelo; mira con clemencia, te suplicamos, a todos los dolientes, para que confiando sus pesares a ti, puedan comprender la consolación de tu amor, mediante Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

3. PALABRA DE DIOS

Salmo 23

Si asi se desea el ministro puede indicar una forma alternada para leerlo, con la congregación.

Jehová es mi pastor; **nada me faltará.**
En lugares de delicados pastos **me hará descansar;**

Junto a aguas de reposo me pastoreará. **Confortará mi alma**
Me guiará por sendas de justicia **por amor de su nombre.**

Aunque ande en valle **de sombra de muerte,**
No temeré mal alguno, **porque tu estarás conmigo;**

Tu vara y tu cayado **me infundirán aliento.**
Aderezas mesa delante de mi **en presencia de mis angustiadores.**

Unges mi cabeza con aceite; **mi copa está rebozando.**
Ciertamente el bien y la misericordia **me seguirán todos los días de mi vida**

Y en la casa de Jehová **moraré por largos días.**

Lectura

Himno *optativo*

Mensaje

4. ORACIONES

Oración libre y/o la siguiente:

Ministro: Oh Padre todopoderoso, que por la muerte de tu amado hijo Jesucristo, has destruido la muerte; por su descanso en la tumba, has santificado el sepulcro de los santos y por su gloriosa resurrección has sacado a luz la vida y la inmortalidad, te alabamos por la victoria que el Salvador obtuvo sobre la muerte y el sepulcro por todos aquellos que duermen en El. Guárdanos en comunión eterna con los que te esperan en la tierra, y los que te rodean en el cielo, en unión perpetua con Aquél que es la resurrección y la vida, quien vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, Dios Trino y Uno; por los siglos de los siglos. **Amén.**

5. BENDICION

Ministro: La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su hijo Jesucristo nuestro Señor. La bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sea con vosotros eternamente. **Amén.**

El siguiente orden puede servir en caso de una visita pastoral antes de los funerales.

El Padre Nuestro

Lectura y/o Salmo *una de las alternativas en página 73*

Himno *optativo*

Acción de Gracias por las misericordias de Dios en esta vida.

Oración por los deudos

Padre celestial, cuyo hijo Jesucristo lloró al lado del sepulcro de Lázaro; mira te pedimos con misericordia y compasión a los que aquí están ahora en angustia y aflicción; dales oh Señor el consuelo de tu presencia y hazles saber que todas las cosas obran para bien de los que te aman, concédeles ahora y siempre la confianza de tu amparo paternal, por el amor del mismo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

La Gracia La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros ahora y siempre. **Amén.**

OFICIO FUNEBRE

en la iglesia

1. INTRODUCCION

Al entrar el Ministro, la congregación se pone de pie.

Ministro: Cristo dice: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquél que vive y cree en mí, no morirá eternamente.

Jn. 11:25 - 26

Job confesó su fe diciendo: Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mi mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí.

Job 19:25 - 27

I Ti. 6:7 El apóstol Pablo dijo: Nada hemos traído a este mundo y sin duda nada podremos sacar.

Job 1:21 Digamos con Job; Jehová dió, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

Himno

2. PALABRA DE DIOS

Salmo Salmo 39 *De lamento y súplica*

Ministro: Yo dije: atenderé a mis caminos,
Para no pecar con mi lengua;
Guardaré mi boca con freno,
En tanto que el impío esté delante de mí.

Todos : **Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; y se agravó mi dolor.**

Ministro: Se enardeció mi corazón dentro de mí;
En mi meditación se encendió fuego,
Y así proferí con mi lengua.

Todos : **Hazme saber, Jehová, mi fin,**
Y cuánta sea la medida de mis días;
Sepa yo cuán frágil soy.

Ministro: He aquí, diste a mis días término corto,
Y mi edad es como nada delante de tí;
Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.

Todos : **Ciertamente como una sombra es el hombre;**
Ciertamente en vano se afana;
Amontona riquezas, y no sabe quien las recogerá.

Ministro: Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza está en tí.

Todos : **Líbrame de todas mis transgresiones;**
No me pongas por escarnio del insensato.

Ministro: Enmudecí, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste.

Todos : **Quita de sobre mi tu plaga;**
Estoy consumido bajo los golpes de tu mano.

Ministro: Con castigos por el pecado corriges al hombre
Y deshaces como polilla lo más estimado de él;
Ciertamente vanidad es todo hombre.

Todos : **Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor.**
No calles ante mis lágrimas;
Porque forastero soy para tí
Y advenedizo, como todos mis padres.

Ministro: Déjame, y tomaré fuerzas, antes que vaya y perezca.

Como alternativa se puede usar uno de los siguientes salmos

Salmo 90 p. 576 La eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre.
Salmo 27 p. 537 Jehová es mi luz y mi salvación.
Salmo 46 p. 549 Dios es nuestro amparo y fortaleza.
Salmo 23 p. 535 El Señor es mi Pastor.
Salmo 121 p. 598 Jehová es tu Guardador.
Salmo 130 p. 600 Esperanza en que Jesús dará redención.

Lectura *Se puede elegir una de las siguientes alternativas.*

I Co. 15:20-26; 35-58 p. 1065 La resurrección de los muertos.
Jn. 11:17-24 p. 988 Compasión de Cristo y su poder para resucitar.
Jn. 14:1-6 p. 993 Las moradas de los redimidos.
Lc. 7:11-17 p. 945 La madre-viuda desconsolada.
Lc. 8:49-56 p. 948 Los padres afligidos.
Ro. 8:1, , 14-18, 35-39 p. 1044 Más que vencedores.
Ap. 7:9-17 p. 1146 Los creyentes en gloria.
II Co. 4:16 5:10 p. 1070 La esperanza cristiana.

Himno

Sermón

Himno

3. ORACIONES

Oraciones libres y/o las siguientes:

Todos : **Padre nuestro, que estás en los cielos,**
santificado sea tu nombre;
venga tu reino; hágase tu voluntad
así en la tierra, como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
No nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal,
porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria, por siempre jamás. Amén.

Ministro: Bienaventurados los de limpio corazón;
Todos : **Porque ellos verán a Dios.**

Ministro: Bendito sea el nombre del Señor;
Todos : **Desde ahora y para siempre.**

Ministro: Señor, oye nuestro ruego;
Todos : **Y llegue a ti nuestro clamor.**

Ministro: Todopoderoso Dios, con quien moran los espíritus de los fieles, los que, después de haber sido librados de las tentaciones y aflicciones de la carne, disfrutar ya de gozo y felicidad; te damos gracias por la misericordia concedida a aquellos siervos que han terminado su carrera en la fe y ahora descansan de sus labores, y te suplicamos que, de igual modo nosotros, al acabar nuestra vida aquí, disfrutemos de perfecta bienaventuranza y paz en tu eterna gracia; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. **Amén.**

Oraciones para seleccionar

Ministro: Dios nuestro, Padre celestial, que nos has enseñado por medio de tu santo apóstol a no entristecernos sobremanera a causa de los que duermen en Jesús; misericordiosamente concédenos que, después de esta vida, con todos tus redimidos, seamos recibidos en el gozo eterno; por Jesucristo, tu hijo, nuestro Señor. **Amén.**

Señor Jesucristo, que vendrás otra vez a juzgar a los vivos y a los muertos, y a llamar de los sepulcros a todos los que duermen, bien sea para resurrección de vida o para resurrección de condenación; suplicámoste tengas piedad de nosotros, y nos resucite a vida eterna; para que estemos contigo para siempre; Tú, que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Para un niño

Todopoderoso Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien en sus brazos recibió cariñosamente a los niños, y que dijo que de ellos es el reino de los cielos; ayúdanos a creer fielmente que este niño ha sido librado de las tristezas y tentaciones del presente mundo, para gozar de la vida eterna y la felicidad de la herencia celestial; por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Señor todopoderoso, Padre celestial, que eres el dador de todo consuelo y quieres que lloremos con los que lloran; te suplicamos confortes con tu gracia a estos padres afligidos. Fortalécelos en la fe, para que tengan la esperanza consoladora de ver aquel día cuando todos los tuyos se gocen eternamente los unos con los otros en tu gloria celestial. **Amén.**

4. BENDICION

Ministro: Que Dios omnipotente el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo les bendiga y les guarde ahora y para siempre. **Amén.**

SEPULTACION EN EL CEMENTERIO

Al lado del sepulcro.

Si no hubo culto antes en el hogar o en la iglesia, el ministro puede dar un mensaje al principio, seguido por las oraciones correspondientes del Oficio en la Iglesia, en página 73.
El ministro leerá una o más de las siguientes porciones:

Ministro: El hombre nacido de mujer, corto de días y hastiado de sinsabores; sale como una flor y es cortado; y huye como la sombra y no permanece.

En medio de la vida estamos en muerte: ¿a quién acudiremos por socorro, sino a tí oh Señor, que estás indignado justamente por nuestros pecados?

Job 14:1 - 2 Con todo esto oh Señor Dios Santo y poderoso, te
Sal. 90 damos gracias que no nos entregas a las amargas
Ro. 8:1 penas de la muerte eterna, porque no hay conde-
Jn. 6:37 nación para los que están en Cristo Jesús.
Ro. 8:4 Todo lo que el Padre me da, vendra a mí; y al que
Sal. 16:9 - 11 a mí viene no le echo fuera.

El que levantó a Jesús de entre los muertos; vivificará también nuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en nosotros.

Se alegró por tanto mi corazón y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre.

Ministro: Habiendo sido la voluntad del omnipotente Dios tomar para sí el alma de *nuestro hermano* ....., nosotros por tanto encomendamos su cuerpo al sepulcro; tierra a tierra, ceniza a ceniza, polvo a polvo, mediante nuestro Señor Jesucristo a cuya venida en gloriosa majestad, para juzgar al mundo, la tierra y el mar darán sus muertos: y los cuerpos corruptibles de los que duermen en El serán transformados y hechos semejantes a su glorioso cuerpo, según la obra poderosa por la cual puede sujetar a sí mismo todas las cosas.

Después se dirá o cantará:

Todos : **El apóstol Juan dijo: Oí una voz que desde el cielo**
Ap. 14:13 **me decía: escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos porque sus obras con ellos siguen.**

Bendición

Ministro: El Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno os haga aptos en toda buena obra para que hagais su voluntad haciendo El en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. **Amén.**

EL EXORCISMO DE ESPIRITUS MALIGNOS

No se pretende que esta forma sea una liturgia precisa para cualquier ocasión sino un ejemplo con sugerencias, dando ciertas normas en el orden y el modo de actuar.

1. **Exhortación**

Cristo por su naturaleza divina y por su sacrificio victorioso en la cruz tiene todo poder y autoridad para dominar los demonios y espíritus malignos. El ha conferido esta autoridad a su Iglesia, de modo que todos los que tienen fe en Cristo compartan en ella. Normalmente el ministerio de exorcismo debe ser realizado corporalmente por medio de la Iglesia y a través de sus presbíteros. No es aconsejable que una persona actúe por si sola en este ministerio.

Todos los que tengan parte deben dedicarse a una preparación apropiada, por oración, ayuno y confesión personal. También deben participar en un espíritu de oración constante, de otra manera pueden estar en peligro ellos mismos e impedir una liberación efectiva.

2. **Confesión**

Oh, Dios todopoderoso y Padre misericordioso, nosotros confesamos delante de ti, el pecado de nuestras vidas y la debilidad de nuestra naturaleza. No somos dignos de ministrar en tu santo nombre pero pedimos tu perdón y el poder de hacer tu voluntad porque Tú nos has llamado y limpiado por la sangre de tu amado Hijo Jesucristo, nuestro salvador. **Amén.**

3. **Oración por Ayuda**

Oh eterno Dios, creador y salvador, concede misericordiosamente tu ayuda y protección divina a nosotros tus siervos al ministrar en el nombre, y con la autoridad de tu Hijo Jesucristo. Mira con compasión a esta persona encadenada por Satanás, el antiguo mentiroso y enemigo de los hombres. Muestra tu poder para librarle y bendecirle para la gloria de tu santo nombre por Jesucristo el Señor. **Amén.**

4. **Alabanza**

Oh Señor majestuoso, tu mereces toda nuestra alabanza; tu eres el Dios verdadero y santo, el único todopoderoso y eterno. Engrandecemos tu santo nombre; Tú eres victorioso sobre Satanás y todo el poder de los demonios por tu muerte en la cruz y tu gloriosa resurrección. Tus caminos y tus pensamientos son más altos que los nuestros. Tu amor excede nuestra comprensión. En tu bondad has compartido tu naturaleza con nosotros y has conferido tu autoridad a tu Iglesia; por el Espíritu Santo. Bendito sea tu glorioso nombre eternamente. **Amén.**

5. **Palabra de Dios**

Lecturas alternativas:

Mt. 12:22-30	p. 887	El poder de Jesús sobre los demonios.
Mt. 17:12-21	p. 894	Jesús reprende el demonio en el muchacho.
Mr. 1:21-28	p. 912	El espíritu inmundo reconoce a Cristo como el Santo de Dios.
Mr. 6:7-13	p. 918	Los discípulos reciben autoridad de Cristo.
Lc. 8:22-25	p. 947	El poder de Jesús sobre los elementos.
Lc. 8:26-39	p. 947	Jesús echa fuera una legión de demonios.

6. **Oración por la Persona**

Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga tu reino; hágase tu voluntad
así en la tierra, como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
No nos dejes caer en tentación,
mas líbranos del mal,
porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria, por siempre jamás. **Amén.**

Ministro: Salva, oh Señor, a tu siervo.
Todos : **Quien confía en ti, oh Dios**

Ministro: Que encuentra en ti una torre fuerte.
Todos : **En la presencia del enemigo.**

Ministro: Que el enemigo no tenga poder sobre él.
Todos : **Y que sea impotente para dañarle.**

Ministro: Escucha nuestra oración.
Todos : **Y llegue a ti nuestro clamor.**

Ministro: El Señor sea con vosotros.
Todos : **El Señor te bendiga.**

Padre todopoderoso y Dios eterno que enviaste a tu único hijo Jesucristo a este mundo para rescatar al hombre, hecho en tu propia imagen, de las garras de Satanás, el león rugiente, que anda alrededor buscando a quien devorar; Tú que viste a Satanás caer del cielo como un rayo, muestra tu poderosa mano al echar fuera los demonios de ..... Da a nosotros poder en tu nombre para librarle y compartir con él el gozo de tener nuestros nombres escritos en los cielos, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

7. **Atar los Espíritus**

El Señor Jesucristo dice a sus discípulos: «De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en los cielos; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo».

Espíritu inmundo, yo te ato en el nombre de Jesucristo, el Santo de Dios para que no hagas ningún daño a él ni a los demás que aquí estamos.

8. **Exorcismo**

Si es posible descubrir la naturaleza y el nombre del espíritu malo es apropiado referirse específicamente a él. Esta parte es dirigida directamente al espíritu y no a la persona misma. Debe explicar esto así de tal manera que quede en claro. No conviene imponer las manos ni hacer otro contacto físico con la persona afectada, consciente de que pueden haber manifestaciones violentas. Es aconsejable mirar directo a los ojos de la persona cuando se dirije al espíritu dentro de ella.
Puede haber más que un espíritu malo y por lo tanto sea necesario repetir partes de lo que sigue en forma lenta e insistente.

Yo te exhorto, espíritu inmundo y malo, en el nombre del Dios viviente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el creador y juez de los vivos y los muertos, que recuerdes la sentencia lanzada sobre ti en el huerto de Eden y de tu merecido fin por la eternidad. Recuerda también que el fin de éste y todo los hombres es de glorificar a Dios y gozar de El para siempre.

Yo te mando, con la autoridad de Jesucristo que te ha condenado con el derramamiento de su propia sangre, que salgas de ..... Que te vayas a tu propio lugar de tinieblas y soledad y que no vuelvas más. No te atrevas de nuevo a violar ni molestar con cualquier tiranía a ..... el cual fue comprado con la misma sangre de Cristo y llamado a su rebaño.

9. **Amonestación y Aliento**

No debemos considerar el exorcismo de un espíritu maligno adecuado en sí mismo. Es muy importante llenar el vacío dejado en la persona.
Si se trata de una persona no convertida al Señor debe de ser exhortada a que acepte a Cristo como Salvador y Señor; según el caso esto puede hacerse antes de empezar o inmediatamente después. De otra manera debe amonestársele claramente del gran peligro que de la persona liberada corre si no recibe a Cristo en su vida.
En el caso de personas convertidas es preciso y muy importante pedir la plenitud del Espíritu Santo después del exhorcismo.
Mt. 12:43-45 p. 888 Precauciones para que no vuelva el demonio.

10. **Acción de Gracias**

Padre celestial, gracias te damos por tu infinito amor y poder, muy especialmente, por tu presencia con nosotros en esta oportunidad, por la liberación y bendición a ..... Nosotros confiamos en tu suprema autoridad y poder para seguir protegiéndole de toda nueva asechanza de Satanás y pedimos que la obra que Tú has comenzado en él, la perfeccionarás hasta el día de Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

11. **Bendición**

El Señor te bendiga y te guarde, el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia, el Señor alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz, ahora y siempre. **Amén.**

Oración como alternativa en el exorcismo de lugares.

Oh Dios, haz que tu Hijo, quien por su muerte destruyó la muerte, reprenda a Satanás presto; libre este lugar (casa, iglesia, etc.) de todo espíritu maligno, todo fantasma y proyección y todo engaño de los demonios, y los mande a su propio lugar; y que tu presencia y paz permanezca siempre aquí mediante el mismo Jesucristo. **Amén.**

III

Del Ministerio

LA CARTA DE AMONESTACION DEL OBISPO

Una carta como la que sigue debe ser circulada a las congregaciones para ser leída por lo menos 30 días antes de la fecha provista para una ordenación.

....., por permisión divina,

Obispo Anglicano en .....

a nuestros amados hermanos en Cristo de la Iglesia de .....

.....

Paz y bendición:
Próximamente nos proponemos ordenar a nuestro bien amado

en Cristo, don ....., en cuya fidelidad, moral, conocimiento, sana doctrina y diligencia confiamos, al Orden de DIACONO / PRESBITERO en la Iglesia de Dios. Por lo tanto, si alguien sepa de algún impedimento del candidato, por el cual no sería conveniente ordenarlo a este ministerio, que se nos comunique a nosotros personalmente los antecedentes pertinentes, para que se efectúe la investigación correspondiente.

Dado bajo nuestra mano en ..... el..... de .....

en el año de Nuestro Señor, mil novecientos .....

y el ..... año de nuestra consagración.

Firmado por el obispo.

Después de la lectura de la Carta de Amonestación una declaración como la que sigue debe ser firmada por las personas indicadas y enviada al obispo dentro de ocho días.

CERTIFICADO DE LECTURA PUBLICA DE LA CARTA DE AMONESTACION

Nosotros quienes firmamos esta declaración, certificamos que la carta de Amonestación del Obispo que se refiere a la ordenación

de don ....., fue leída en el culto

principal de nuestra Iglesia de ..... el

domingo ..... de ..... de 19.....

Firmado por el pastor de la Iglesia

y un miembro del Concilio de la Iglesia.

DECLARACION Y JURAMENTO

Antes de realizar cualquier culto de ordenación o consagración el candidato debe hacer las siguientes declaaraciones en la presencia del obispo y testigos.

I. Declaración de Asentimiento

Yo, ..., hago la siguiente solemne declaración: Estoy de acuerdo con los Treinta y Nueve Artículos de Religión, y con el Libro de Oración Común, y las Fórmulas de Ordenación de Obispos, Presbíteros y Diáconos.

Yo creo que la doctrina de la Iglesia Anglicana exhibida en ellos es conforme a la Palabra de Dios; y en la oración pública y la administración de los sacramentos haré uso de las fórmulas ordenadas en dicho libro y ninguna otra, a menos que sea decretada por la autoridad legítima.

II. Juramento de Obediencia Canónica

Yo, ..., declaro bajo juramento por Dios todopoderoso que prestaré obediencia verídica y canónica al Obispo / Arzobispo ..... y sus sucesores en las cosas legítimas y rectas: así me ayude Dios.

CERTIFICADO DEL OBISPO
Para Diáconos y Presbíteros

N..... por permisión divina, Obispo Anglicano en ..... a nuestro bien amado en Cristo.....

Paz y Bendición:

Por estas presentes damos y otorgamos a ti, en cuya fidelidad, moral, conocimiento, sana doctrina y diligencia confiamos, nuestra Licencia y autoridad de ocupar el ministerio de ..... en nuestra jurisdicción.

Y por este medio debidamente y canónicamente te admitimos a dicho oficio, habiendo tú, en nuestra presencia hecho la Declaración provista para tal caso y tomado la promesa de obediencia canónica a nosotros y nuestros sucesores en las cosas legítimas y rectas, y así te encomendamos a Dios Todopoderoso, cuya bendición y favor repose sobre ti y tu ministerio.

En testimonio de lo cual hemos dispuesto que nuestro sello episcopal sea pegado a este el ..... de ..... en el año de Nuestro Señor mil novecientos y el ..... año de nuestra Consagración.

LA PREPARACION DE OBISPOS, PRESBITEROS Y DIACONOS

1. Consideraciones Generales

El concepto de «ministerio» en el Nuevo Testamento no se puede limitar a un grupo determinado de hermanos, sino es un característico de todo el Cuerpo de Cristo, en el cual cada uno tiene su don para la edificación de todos (I Corintios 12).

Por lo tanto, al hablar de un ministerio ordenado, no se contempla un ministerio superior, sino funciones especializadas dentro del cuerpo de Cristo. La preparación de ministros ordenados no debe considerarse en forma aislada, sino como una parte, y sólo una parte, de la capacitación de todo el pueblo de Dios para su ministerio en la Iglesia y en el mundo. Cualquier ministro, sea ordenado o no, debe expresarse como «siervo», siguiendo a El que «no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Mr. 10:45). El mismo concepto se ve en Isaías (esp. cap. 53), en San Pablo. (Rom. 1:1; Cor. 9:19; 2 Cor. 4:5; Fil. 1:1, etc.), en Santiago 1:1 y en Judas (vers. 1).

El ministerio debe considerarse también no en términos individualistas, sino en el concepto de un ministerio compartido, en equipos. Por lo tanto, cada candidato para el ministerio ordenado (obispo, presbíteros o diácono) debe orientarse hacia un ministerio compartido que ejercerá si es posible con otros.

El obispo tiene derecho de ordenar a personas idóneas y de vetar la ordenación de personas que él no estime idóneas para el ministerio ordenado. Otras consideraciones generales se ven en los 39 Artículos (esp. Arts. 23 y 36).

Al leer cuidadosamente las Sagradas Escrituras y los padres de la Iglesia de los primeros siglos se comprueba que desde el tiempo de los Apóstoles existieron las siguientes órdenes del Ministerio: obispos, presbíteros y diáconos. Siendo oficios que siempre han sido reconocidos nadie osó ejercerlos sin ser llamado y examinado y sin tener los requisitos necesarios para tal ministerio. Para el desempeño de su labor los diáconos y presbíteros deberán ser ordenados mediante la imposición de manos en el culto respectivo y con la presidencia del obispo.

2. Selección de candidatos para el diaconado

Las siguientes autoridades tienen que aprobar la candidatura de una persona para el diaconado:

a) El Obispo diocesano (o regional, si hay).
b) La Conferencia (o Concilio) Regional.
c) El Concilio de la Iglesia donde asiste el candidato.

Cualquiera de estas tres autoridades puede iniciar el proceso.

El obispo si lo estima conveniente puede variar los requisitos en el caso de presentarse un hermano de edad avanzada, pero es de esperar que esto sería un paso transitorio. Esto se aplica a los requisitos y no solamente al proceso de selección.

Corresponde al obispo determinar si una persona debe considerarse como diácono vitalicio o si debe ser considerado posteriormente para ordenación como presbítero.

Se puede designar a un miembro como «candidato provisorio» hasta que haya cumplido con ciertos requisitos que faltan. Mientras tanto, gozará de cierto reconocimiento; el obispo podría permitirlo, por ejemplo, predicar en cualquier Iglesia. Ayudará también a los responsables para la preparación del candidato.

Los candidatos para el diaconado deben reunir los requisitos que se detallan en los próximos incisos.

Requisitos para candidatos al diaconado

a) **Requisitos académicos**

— Tener en lo posible una licencia secundaria o equivalente. Es muy deseable que algunos candidatos tengan títulos universitarios.

— Los candidatos deben estudiar por lo menos las siguientes materias teológicas: Bíblia, doctrina cristiana (con énfasis especial en los 39 Artículos), culto (con énfasis especial en el Libro de Oración Común y los cultos en uso actualmente), ética cristiana, historia de la Iglesia y teología pastoral.

— Estudios de los reglamentos de la Iglesia y de la disciplina anglicana. El obispo debe explicar, o personalmente, o mediante un presbítero nombrado por él, el concepto de obediencia canónica.

— Los que ingresen a la Iglesia Anglicana de otras iglesias deben ser instruidos especialmente en el culto y disciplina de la Iglesia Anglicana.

— Se reserva el derecho de examinar a los candidatos para el ministerio, especialmente en cuanto a su doctrina, y sobre todo su entendimiento de los 39 Artículos.

b) **Requisitos morales**

Estos se ven claramente en la Biblia, y especialmente en I Tim. 3:8-13; 4:6-16.

c) **Requisitos espirituales**

— El candidato debe tener un llamado interior del Señor que su propia Iglesia local reconoce como genuino.

— Debe tener una vida devocional estable y equilibrada, que demuestre un crecimiento espiritual.
— Debe poder relacionarse cariñosamente con sus hermanos y los que no son cristianos. Esto es sumamente importante frente al hecho de que el ministerio sería más y más compartido, y frente a un mundo que busca siempre escándalos entre las filas de los líderes de las Iglesias.

— Debe tomarse en cuenta la experiencia pastoral en la Iglesia que tenga el hermano y pedir del pastor un informe acerca del candidato y si ha realizado una labor práctica y eficáz bajo la tutela del mismo.

— Se reserva el derecho de examinar al candidato en estos puntos, o por comisión, o por delegado del Obispo.

d) **Requisitos legales**

— El candidato debe presentar antes de su ordenación:

Certificado u otra evidencia de la fecha y lugar de nacimiento.

Certificado u otra evidencia de su bautismo y confirmación.

Certificado de estudios otorgado por el director de Educación Teológica, en que consta la idoneidad del candidato.

— No se instituye a ninguna persona como díacono hasta que haya cumplido veintitrés años.

— Por lo menos 30 días antes de la fecha de la ordenación debe leerse en cada iglesia de la región o zona la carta de amonestación del obispo para dar oportunidad a los hermanos objetar la programada ordenación.

— El mismo día de la ordenación, el candidato debe hacer la Declaración de Asentimiento a los 39 Artículos y tomar el Juramento de Obediencia Canónica ante el Obispo y dos testigos más. Esto debe realizarse antes de que empiece el culto de ordenación.

3. **Selección de candidatos para el presbiterado**

El mismo procedimiento se empleará para la selección de candidatos para el presbiterado.

Se puede designar a ciertas personas como candidatos «provisorios», hasta que hayan cumplidos ciertos requisitos. Esto daría la oportunidad al candidato y a los encargados de más tiempo para efectuar su preparación.

Es la costumbre que el candidato no sea presentado para ordenación como presbítero hasta que haya cumplido por lo menos un año como diácono, salvo en casos excepcionales.

No hay necesidad de vincular la ordenación como presbítero con el nombramiento del afectado como pastor. Es de esperar que dentro de varios años habrá iglesias donde hay más de un presbítero.

Requisitos para candidatos al presbiterado

a) **Académicos** Una profundización de los estudios en las materias señaladas en la pág. 84, y en otras. Un entendimiento profundo del culto de la Santa Cena en todo sus aspectos, incluyendo el técnico y litúrgico.

b) **Morales** Véanse I Tim. 3:1-7, y otros pasajes bíblicos.

c) **Espirituales** Una profundización del llamado y otros rasgos señalados en pág. 85 c). Ayuda en sermones, experiencia pastoral en la Iglesia, etc., mediantes clases, seminarios, etc.

d) **Legales** Tener 24 años cumplidos.
Presentar Certificado de Ordenación como Diácono.
Presentar Certificado de estudios.
Lectura de la «Carta del Obispo».
Declaración de Asentimiento a los 39 Artículos.
Juramento de Obediencia Canónica.

Preparación posterior

Cada presbítero que sea nombrado como pastor debe participar en un cursillo para prepararse para el nuevo ministerio.

Debe fomentarse entre los presbíteros jóvenes el anhelo por la profundización de su ministerio en todos sus aspectos. Deben aprovechar seminarios, reuniones de presbíteros/pastores, etc. que se les ofrecen.

4. **Consagración de Obispos**

Un presbítero que tiene el cargo pastoral de otros ministros y recibe tal llamado de la iglesia puede ser consagrado obispo siempre que tenga por lo menos 30 años cumplidos.

Obispos futuros podrían también aprovechar de seminarios, estudios, etc., especialmente en el campo de liderazgo y relaciones personales, de administración y estudios en los reglamentos y disciplina de la Iglesia.

La consagración es efectuada por un arzobispo o su representante autorizado junto con, por lo menos, dos otros obispos.

ORDENACION DE DIACONOS

Aunque se ha leído «la carta de Amonestación» del obispo en las congregaciones locales, si aún alguien sabe de algún impedimento notorio para ordenar al candidato, rogamos sea ahora comunicado al obispo. De lo contrario requerimos ante Dios callar para siempre.

1. INTRODUCCION

Himno

Sermón *Tratará del oficio y de las obligaciones de los que van a ser admitidos al diaconado.*

Avisos y ofrendas

Himno

2. PRESENTACION DEL CANDIDATO

Un presbítero presentará al obispo al que ha de ser admitido como diácono.

Presbítero: Señor Obispo, le presento a esta persona para que le admita al orden de diácono.

Obispo : ¿Es esta persona idónea, por su doctrina y vida santa para ejercer su ministerio para la gloria de Dios y la edificación de su Iglesia?

Presbítero: He examinado a ..... y le considero idóneo para este ministerio.

Obispo : *a la congregación*

Queridos hermanos en Cristo, en este día nos proponemos admitir a este siervo al orden de diácono. Le hemos examinado y le encontramos verdaderamente llamado por el Espíritu Santo a desempeñar este ministerio. Siendo todos siervos del Señor, debemos reconocer no sólo nuestra responsabilidad de trabajar junto a él, sino también de apoyarle en su tarea mediante la oración y la oportuna colaboración. Por lo tanto les requiero que contesten a las siguientes preguntas:
¿Es su deseo que el hermano .....,
sea ordenado diácono para desempeñar este ministerio entre Uds?

Todos : **Es nuestro deseo, para la gloria de Dios.**

Obispo : ¿Están dispuestos a ayudar en espíritu y acción a su hermano para que pueda realizar un ministerio eficaz?

Todos : **Así estamos dispuestos con la fortaleza del Señor.**

3. PREPARACION

Todos arrodillados o sentados

Todos : **Todopoderoso Dios,**
para quien todos los corazones están manifiestos,
todos los deseos conocidos,
y ningún secreto encubierto;
purifica los pensamientos de nuestros corazones
por medio de tu Santo Espíritu,
para que te podamos amar perfectamente,
y ensalzar dignamente tu santo nombre,
por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Obispo : Omnipotente Dios, que por tu divina providencia has establecido diversos órdenes de ministros en tu Iglesia, y que inspiraste a tus apóstoles que eligiesen al mártir Esteban y a otros para el orden de diáconos, mira con favor a este siervo, llamado a este oficio y ministerio. Cólmale de tal manera de la verdad de tu doctrina, y adórnale con tal pureza de vida, que pueda con sus palabras y ejemplo servirte fielmente en este oficio, para la gloria de tu santo nombre, y para la bendición de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador.
Amén.

4. PALABRA DE DIOS

Ministro: Hermanos, escuchemos la Palabra de Dios.

Todos : **Amén. El que tiene oídos para oír, oiga.**

Lectura de la Epístola:

I. Tim. 3:8-13 p. 1101 Requisitos de los diáconos. ó

Hechos 6:1 7 p. 1008 Elección de siete diáconos.

Himno

Lectura del Evangelio

Lucas 12:35-40 p. 956 La necesidad de vigilar.

5. EXAMEN DEL CANDIDATO

La congregación sentada.

Obispo : ¿Estás persuadido de que el Espíritu Santo te ha movido interiormente para tomar sobre ti este oficio y ministerio dedicándote al servicio de Dios con el fin de promover su gloria y la edificación de su pueblo?

Candidato: Estoy persuadido.

Obispo : ¿Te juzgas verdaderamente llamado, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, a este ministerio en la iglesia?

Candidato: Así lo juzgo.

Obispo : ¿Crees sinceramente todas las escrituras canónicas del Antiguo y Nuevo Testamento?

Candidato: Si, lo creo.

Obispo : ¿Leerás diligentemente estas mismas Escrituras al pueblo congregado en aquella iglesia en la que desempeñes tu ministerio?

Candidato: Así lo haré.

Obispo : Pertenece al oficio de diácono, en la iglesia en que se te encargare servir, colaborar con el presbítero en la dirección de los cultos, la administración de la Palabra de Dios y de los sacramentos. Es propio también de su oficio proporcionar, junto con los demás miembros de la iglesia cualquier ayuda práctica para el buen desarrollo de la Iglesia y el alivio de los enfermos y necesitados. ¿Cumplirás todo esto con alegría de corazón?

Candidato: Lo cumpliré con la ayuda de Dios.

Obispo : ¿Te aplicarás con toda diligencia a modelar y conformar tu vida y la de tu familia con las enseñanzas de Cristo, para que tanto tú como tu familia, en cuanto te sea posible, den al rebaño de Cristo los más saludables ejemplos?

Candidato: Así lo haré, con la ayuda de Dios.

Obispo : ¿Obedecerás y respetarás a tu obispo, a los líderes de la Iglesia y a cuantos estuviere confiado el cargo de guiarte, sometiéndote a sus consejos con un corazón dispuesto?

Candidato: Así lo haré, con el auxilio de Dios.

6. IMPOSICION DE MANOS

La congregación sentada.

Obispo : Recibe la autoridad de ejercer el oficio de Diácono en la Iglesia de Dios, el cual se te encomienda; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

El Obispo entregará un Nuevo Testamento al candidato.

Obispo : Recibe la autoridad de colaborar en la proclamación del Evangelio ejerciendo bien tu diaconado en la Iglesia de Cristo.

El culto continuará con la Santa Cena.

ORDENACION DE PRESBITEROS

Aunque se ha leído en cada iglesia «La Carta de Amonestación» del obispo dando oportunidad a objeciones de las congregaciones locales, si aún alguien sabe de algún impedimento notorio para ordenar al candidato, rogamos sea ahora comunicado al obispo. De lo contrario requerimos ante Dios callar para siempre.

1. INTRODUCCION

Himno

SERMON *Tratará de la importancia del orden de presbítero y las consecuentes obligaciones, tanto del candidato como de la congregación.*

Avisos y Ofrendas

Himno

2. PRESENTACION DEL CANDIDATO

Un presbítero presentará al obispo él que va a ser ordenado.

Presbítero: Señor Obispo, le presento a esta persona para que la admita al orden de presbítero.

Obispo : ¿Es esta persona idónea, por su doctrina y vida santa para ejercer su ministerio para la gloria de Dios y la edificación de su Iglesia?

Presbítero: He examinado a esta persona y la considero idónea para el ministerio.

Obispo : *a la congregación*

Queridos hermanos en Cristo, en este día nos proponemos admitir a este siervo al orden de presbítero. Le hemos examinado y le encontramos verdaderamente llamado por el Espíritu Santo a desempeñar este ministerio. Debemos reconocer nuestra parte en su tarea porque nosotros, todos, somos un pueblo santo, un reino de sacerdotes, apartados para Dios, y llamados a ser mensajeros en el mundo. Por lo tanto, es la gran responsabilidad de toda la Iglesia de Dios de cooperar con éste su siervo, y participar junto con él en el ministerio que Dios le da. Para asegurarnos de su aceptación y buena voluntad en este deber, les hago las siguientes preguntas:
¿Es su deseo que el hermano .....,
sea ordenado presbítero para desempeñar este ministerio entre Uds.?

Todos : **Es nuestro deseo, para la gloria de Dios.**

Obispo : ¿Están dispuestos a ayudar en espíritu y acción a su hermano para que pueda realizar un ministerio eficaz?

Todos : **Así estamos dispuestos, con la fortaleza del Señor.**

3. PREPARACION

Todos arrodillados o sentados.

Todos : **Todopoderoso Dios,**
para quien todos los corazones están manifiestos,
todos los deseos conocidos,
y ningún secreto encubierto;
purifica los pensamientos de nuestros corazones
por medio de tu Santo Espíritu,
para que te podamos amar perfectamente,
y ensalzar dignamente tu santo nombre,
por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Obispo : Omnipotente Dios, dador de toda buena dádiva, que por tu Espíritu Santo has establecido diversas órdenes de ministros en tu Iglesia; mira con misericordia a éste tu siervo, llamado ahora al oficio del presbiterado. Cólmalo de tal manera de la verdad de tu doctrina, y adórnalo con tal pureza de vida, que pueda con sus palabras y su ejemplo servirte fielmente en este oficio, para la gloria de tu santo nombre y para bendición de tu Iglesia; por los méritos de Jesucristo nuestro salvador, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**

4. PALABRA DE DIOS

Obispo : Hermanos, escuchemos la Palabra de Dios.
Todos : **Amén. El que tiene oídos para oír, oiga.**
Lectura de la Epístola:
Efesios 4:7-13 p. 1084 El ministerio es el don de Dios a la Iglesia.

Himno

Lectura del Evangelio: *de pie*
Mateo 9:35-38 p. 884 Obreros a las mies. ó
Juan 10:1-16 p. 897 El Señor Jesús el buen Pastor.

5. EXAMEN DEL CANDIDATO

Obispo : *la congregación sentada*

Ya has oido, hermano, tanto en tu examen privado como en las lecturas y la exposición de la Palabra de Dios, cuan importante es este ministerio al cual eres llamado. Ahora te exhortamos de nuevo, ya que debes ser nada menos que un mensajero, un centinela y un mayordomo del Señor, instruyendo, amonestando y proveyendo a la familia del Señor, buscando a las ovejas descarriadas, fortaleciendo a los que se hallan en medio de las tentaciones de este mundo, para que por Cristo puedan obtener su salvación eterna. Que siempre esté grabado en tu corazón y mente, lo grande que es el tesoro que Dios encomienda a tu cuidado. Ellas son ovejas de Cristo, que redimió con su muerte, y por las cuales derramó su sangre. La Iglesia que vas a servir es la esposa y cuerpo de Cristo; y si esta Iglesia o alguno de sus miembros sufriere algún daño por tu descuido, reconoce bien la falta cometida. Por lo tanto, considera solemnemente dentro de ti mismo cual sea la motivación de tu ministerio entre los hijos de Dios. Nunca ceses en tu labor a favor de los que están encomendados a tu cargo, guiándoles a la unidad de la fe, e impulsándoles a la madurez cristiana, hasta que no haya lugar para error en su doctrina o pecado en su conducta.

Grande es tu responsabilidad, difícil tu labor, con cuanto cuidado, entonces, debes vivir y trabajar, para no caer en pecado, ni llevar a otros a lo mismo. Tal capacidad no está en ti; es un don de Dios. Por lo tanto, necesitas orar fervientemente por el poder de su Santo Espíritu.

Seguramente, hermano, ya has pensado y considerado bien estas cosas. Esperamos que hayas determinado, con la ayuda del Señor, de dedicarte a este ministerio, al cual Dios te ha llamado; que busques continuamente la virtud del Espíritu Santo; que estudies diariamente la Palabra de Dios, para que crezcas en tu ministerio y tu vida sea santificada según el ejemplo de Cristo, y que seas un dechado que tu congregación pueda seguir.

Obispo : Ahora pues, para que esta congregación pueda saber tus deseos en estos asuntos, y para que la promesa de tus propios labios te pueda estimular en tu obra, contesta sinceramente a las preguntas que voy a hacerte en el nombre del Señor y de su Iglesia.
¿Estás cierto que eres llamado por Dios al orden de presbítero en su Iglesia?

Candidato: Sí, estoy cierto.

Obispo : ¿Estás convencido de que las Sagradas Escrituras son inspiradas por Dios y que contienen todo lo que se necesita para ser salvo por la fe en Cristo Jesús?

Candidato: Estoy convencido.

Obispo : ¿Has determinado enseñar a tu congregación únicamente lo que la Biblia enseña?

Candidato: Tal es mi deseo, mediante la gracia de Dios.

Obispo : ¿Prometes predicar, y administrar los sacramentos y la disciplina según la Palabra de Cristo?

Candidato: Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Obispo : ¿Estás dispuesto a rechazar toda falsa doctrina que se presente, y de ministrar, por la predicación pública y la visitación, según sea necesario y oportuno?

Candidato: Estoy dispuesto, siendo Dios mi ayudador.

Obispo : ¿Te dedicarás a la oración y al estudio de la Biblia?

Candidato: Me esforzaré en hacerlo, con la ayuda del Señor.

Obispo : ¿Tratarás de conformar tu vida y la de los tuyos según el ejemplo de Cristo, para que tú y ellos sean de buen testimonio al rebaño de Cristo?

Candidato: Así lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo : ¿Buscarás siempre la paz y la unidad entre los creyentes, y especialmente entre los que están encomendados a tu cargo?

Candidato: Así lo haré, mediante la gracia de Dios.

Obispo : ¿Obedecerás a tu obispo y a otros ministros que tuvieran autoridad sobre ti, siguiendo y sometiéndote a sus juicios acordes con la Palabra de Dios y los reglamentos de la Iglesia?

Candidato: Lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo : El Dios omnipotente, que te ha dado tales deseos santos, te conceda también la fuerza y el poder para cumplirlos para que El pueda realizar la obra que ha comenzado en ti, mediante Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

6. ORACIONES

El obispo dirigirá las oraciones, o, puede invitar a algunos miembros a participar en ellas; o la oración puede ser libre.

Ministro: Oh Dios misericordioso, te suplicamos que te dignes santificar y bendecir a tu Iglesia en todo el mundo.

Todos : **Escúchanos, Señor.**

Ministro: Dígnate inspirar en todos los obispos, presbíteros y diáconos, amor hacia ti y tu palabra.

Todos : **Señor, escucha nuestra oración.**

Ministro: Da a todos los ministros de tu Iglesia devoción a tu gloria y pasión por la salvación de los hombres.

Todos : **Escúchanos, Señor.**

Ministro: Bendice a éste, tu siervo, que ahora va a ser ordenado presbítero, y derrama tu Espíritu Santo sobre él, para que ejerza su oficio para la edificación de tu Iglesia y la gloria de tu santo nombre.

Todos : **Señor, dígnate oír nuestras súplicas.**

Ministro: Dígnate otorgarle diligencia y amor en su ministerio para que cumpla con tu voluntad.

Todos : **Escúchanos, Señor.**

Ministro: Aumenta el número de obreros en tu Iglesia para que el Evangelio sea predicado a todos los pueblos.

Todos : **Así sea, Señor.**

Ministro: Señor, oye nuestras oraciones.

Todos : **Y llegue a ti nuestro clamor.**

Después de las oraciones, el candidato permanece de rodillas mientras se canta el himno siguiente:

Las sílabas negras deben ser cantadas en dos tiempos musicales.

1. Ven, **San**to Es**pí**ritu Creador
inflama el **al**ma en **san**to amor.
Tú **que e**res **ce**lesti**al** unción
e impartes **sep**ti**for**me don.

2. Con **tu** bendi**ta** unci**ón** nos das
consuelo, **vi**da, a**mor** y paz
arde **en** per**pe**tua **cla**ridad
que alumbre **nues**tra **ce**guedad.

3. A**viva** y **vier**te en **nues**tro ser
tu gracia y **ce**lesti**al** poder.
Ahu**yen**ta al **mal**, y a **nues**tro hogar
resguarda en **paz** y **bie**nestar.

4. El **Pa**dre, el **Hi**jo y **de** los dos,
Tú el proce**den**te, al **Tri**no Dios;
has **que** poda**mos** **com**prender
y un canto **e**terno así **o**frecer:

Gloria al **Pa**dre, al **Hi**jo honor,
y al Santo Es**pí**ri**tu** loor, **Amén**.

7. IMPOSICION DE MANOS

El obispo y los demás presbíteros presentes impondrán las manos sobre la cabeza del candidato:

Obispo: Recibe el Espíritu Santo para el ministerio de presbítero en la Iglesia de Dios, que se te encomienda por la imposición de nuestras manos; sé un fiel predicador de la Palabra de Dios y administrador de sus sacramentos; en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

El obispo entregará una Biblia al candidato:

Obispo: Recibe la autoridad de predicar la Palabra de Dios y de administrar los sacramentos en la congregación a la que serás llamado.

Himno

El Culto continuará con la administración de la Santa Cena.

CONSAGRACION DE OBISPOS

Culto presidido por el Arzobispo o un obispo comisionado.

1. INTRODUCCION

Himno

SERMON

Avisos y ofrendas

Himno

2. PRESENTACION DE OBISPO ELECTO

Los dos Obispos que le presentan dirán:

«Reverendísimo Padre en Dios, te presentamos a este hombre piadoso y erudito, para que sea ordenado y consagrado obispo».

Presidente: Hermanos, está escrito que el Evangelio según San Lucas, que Cristo nuestro salvador estuvo orando una noche antes de elegir y enviar a sus doce Apóstoles. Además está escrito en los Hechos de los Apóstoles que los discípulos que estaban en Antioquía ayunaron y oraron antes de imponer las manos sobre Pablo y Bernabé, y enviarlos a la obra. Por lo tanto, siguiendo el el ejemplo de Cristo nuestro salvador y de sus Apóstoles, elevemos nuestras oraciones a Dios todopoderoso, antes de admitir y enviar a este hombre a la obra, para lo que confiamos ha sido llamado por el Espíritu Santo.

3. PREPARACION

Todos arrodillados o sentados.

Todos : **Todopoderoso Dios,**
para quien todos los corazones están manifiestos,
todos los deseos conocidos,
y ningún secreto encubierto;
purifica los pensamientos de nuestros corazones
por medio de tu Santo Espíritu,
para que te podamos amar perfectamente,
y ensalzar dignamente tu santo nombre,
por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Presidente: Omnipotente Dios y Padre misericordioso, que por tu infinita bondad, nos diste tu único Hijo Jesucristo, para nuestra redención el cual después de de su ascensión a los cielos, derramó abundantemente sus dones sobre los hombres, constituyendo a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, para la edificación y perfección de su Iglesia; concede te suplicamos, a éste tu siervo, tal gracia, para que siempre esté dispuesto a proclamar tu evangelio, las buenas nuevas de nuestra reconciliación contigo, por doquiera, y para que use la autoridad que se le conceda, no para destrucción, sino para salvación; no para dañar, sino para socorrer; de modo que, cual siervo fiel y prudente dé a su debido tiempo a tu familia lo que le corresponde, y que obtenga al fin el gozo sempiterno; mediante Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo es un solo Dios que vive y reina, por los siglos de los siglos. **Amén.**

4. PALABRA DE DIOS

Ministro : Hermanos, escuchemos la Palabra de Dios.

Todos : **Amén. El que tiene oídos para oír, oiga.**

Lectura del Antiguo Testamento o de la Epístola.

Himno o Salmo

Lectura del Evangelio

5. ORACIONES

Ministro : Oremos.
Oh Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, Tres Personas, un solo Dios; te suplicamos que nos oigas, buen Señor; y que te dignes conceder paz a todo el mundo, y a tu Iglesia.

Todos : **Suplicamos nos oigas, buen Señor.**

Ministro : Dígnate santificar y bendecir a tu Iglesia por todo el mundo; inspira en todos los obispos, presbíteros y diáconos, amor hacia ti y a tu verdad.

Todos : **Hazlo Señor, para tu gloria.**

Ministro : Dota a todos los ministros de tu Iglesia con devoción a tu gloria, y pasión por la salvación de los hombres, y a éste nuestro hermano ....., concédele tu gracia, para que pueda desempeñar debidamente el oficio a que ha sido llamado.

Todos : **Suplicámoste nos oigas, buen Señor.**

Ministro : Guía, por medio de tu Espíritu Santo a este siervo que has llamado al Ministerio, para que pueda perseverar hasta el fin y dignamente aumentar el número de ministros en tu Iglesia, para que el Evangelio sea predicado a toda criatura.

Todos : **Oye, Oh Señor, nuestra oración.**

Ministro : Dígnate apresurar el cumplimiento de tu propósito, de reunir todas las cosas en Cristo y conceder que nosotros, con todos tus santos, seamos partícipes de tu reino eterno.

Todos : **Suplicámoste nos oiga, buen Señor.**

Ministro : Señor, oye nuestra oración.

Todos : **Y llegue a ti nuestro clamor.**

Ministro : Omnipotente Dios, dador de toda buena dádiva, que por tu Espíritu Santo has establecido diversos órdenes de ministros en tu Iglesia; mira misericordiosamente a este tu siervo, llamado a la obra y ministerio de Obispo. Cólmalo con tal pureza de vida, que pueda con sus palabras y su buen ejemplo, servirte fielmente en este oficio, para la gloria de tu nombre, y edificación y buen gobierno de tu Iglesia; por los méritos de nuestro salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**

6. EXAMEN DEL OBISPO ELECTO

La congregación sentada.

Presidente: Hermano, puesto que en la Santa Escritura se nos manda que no procedamos apresuradamente a imponer las manos y admitir persona alguna al gobierno en la Iglesia de Cristo, la que adquirió derramando su propia sangre. Antes de admitirte a esta administración, te examinaré sobre ciertos principios, para que la congregación que está presente sepa y pueda testificar de que modo has resuelto conducirte en la Iglesia de Dios.
¿Estás persuadido de que verdaderamente eres llamado a este ministerio, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y lo ordenado por esta Iglesia?

Candidato: Estoy persuadido.

Presidente: ¿Estás cierto de que las Santas Escrituras contienen toda la doctrina que se requiere como necesaria para la salvación eterna, por la fe en Jesucristo? ¿Y estás resuelto a instruir en las mismas Santas Escrituras al pueblo encomendado a tu cuidado; y a no enseñar ni sostener como necesaria para la salvación eterna ninguna cosa de que no estés bien persuadido que pueda deducirse y probarse por las mismas?

Candidato: Estoy cierto y resuelto por la gracia de Dios.

Presidente: ¿Te dedicarás entonces con fidelidad al estudio de las Santas Escrituras, pedirás a Dios en oración que te conceda un verdadero entendimiento de las mismas, a fin de que por medio de ellas seas apto para enseñar con saludables doctrinas, y para redargüir y convencer a los que la contradigan?

Candidato: Así lo haré con el auxilio de Dios.

Presidente: ¿Estás dispuesto a desterrar y rechazar de la Iglesia, con toda fidelidad y diligencia, toda doctrina errónea o extraña, contraria a la Palabra de Dios, y tanto en privado como en público exhortar y estimular a los demás a que hagan lo mismo?

Candidato: Estoy dispuesto con la ayuda del Señor.

Presidente: ¿Renunciarás a toda impiedad, y a todos los deseos profanos, viviendo en este mundo sobria, justa y piadosamente; de modo que seas en todo un ejemplo de buenas obras, para que el adversario confundido no tenga nada que decir en contra tuya?

Candidato: Así lo haré, con el auxilio de Dios.

Presidente: ¿Conservarás y promoverás, en cuanto te sea posible, la tranquilidad, el amor y la paz entre los hombres; y aplicarás con diligencia la disciplina autorizada por la Palabra de Dios y las ordenanzas de esta Iglesia?

Candidato: Así lo haré, siendo Dios mi Ayudador.

Presidente: ¿Serás diligente al encargar a hombres fieles que son idóneos para enseñar a otros, ordenándoles y enviándoles a su mies?

Candidato: Lo seré, con el auxilio del Señor.

Presidente: ¿Te mostrarás benévolo y misericordioso por amor de Cristo para con los pobres y necesitados, y para con todos los extraños destituídos de todo auxilio?

Candidato: Así me mostraré, con la gracia de Dios.

Todos se ponen de pie.

Presidente: El Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que te ha dado esa buena voluntad de hacer todas estas cosas; te conceda también la fuerza y el poder para cumplirlas, de modo que El pueda realizar en ti la buena obra que ha comenzado, y puedas ser hallado perfecto e irreprensible en el último día, por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Ahora el Obispo electo se pone las vestimentas episcopales durante lo cual se tocará música especial.

A continuación el Obispo electo se arrodillará mientras se canta el himno siguiente:

Las sílabas negras deben ser cantadas en dos tiempos musicales.

1. Ven, **San**to Espíritu Creador
inflama el **al**ma en **san**to amor.
Tú **que e**res **celes**tial unción
e imparte**s sep**ti**for**me don.

2. Con **tu bendi**ta **unción** nos das
consuelo, **vi**da, **amor** y paz
arde en **per**petua **cla**ridad
que alumbre **nues**tra **ce**guedad.

3. **Aviva** y **vier**te en **nues**tro ser
tu gracia y **celes**tial poder.
Ahu**yen**ta al **mal**, y a **nues**tro hogar
resguarda en **paz** y **bie**nestar.

4. El **Pa**dre, el **Hi**jo y **de** los dos,
Tú el proce**den**te, al **Tri**no Dios;
has **que** po**da**mos **com**prender
y un canto **e**terno así **o**frecer:

Gloria al **Pa**dre, al **Hi**jo honor,
y al Santo Es**pí**ritu loor, **Amén.**

7. IMPOSICION DE MANOS

Presidente: Padre misericordioso, suplicámoste que derrames sobre este tu siervo tu bendición celestial; y de tal modo llénale de tu Espíritu Santo, que al predicar tu Palabra, no solamente sea diligente para amonestar, suplicar y reprender, con toda paciencia y doctrina, sino que sea también un ejemplo saludable para los fieles, en palabra, en conducta, en amor, en fe, en pureza; para que terminada felizmente su carrera, reciba en el último día la corona de justicia preparada por el Señor Jesucristo, el Juez justo, que contigo y el mismo Espíritu Santo es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

El Presidente y los otros obispos, impondrán las manos sobre el Obispo electo.

Presidente: Recibe el Espíritu Santo, para el oficio y obra de Obispo en la Iglesia de Dios, que te es encomendada por la imposición de nuestras manos; en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

No olvides de despertar la gracia de Dios que te es dada por imposición de nuestras manos; pues Dios no nos ha dado en Espíritu de temor, sino el de poder, de amor y de dominio propio.

El Presidente le entregará una Biblia al Obispo electo.

Presidente: Atiende a la lectura, la exhortación y la doctrina. Medita en lo que contiene este libro. Procura con esmero que tu progreso por medio de ella sea manifiesto a todos los hombres; pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te escucharen. Sé pastor del rebaño de Cristo, no lobo, apacienta sus ovejas, y no las devores. Cuida a las débiles, cura a las enfermas, venda a las quebrantadas, atrae a las desvalidas, busca a las extraviadas. Sé misericordioso; administra disciplina, sin olvidar el perdón, para que cuando vuelva el Gran Pastor recibas la corona incorruptible de gloria; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Himno

El Culto continuará con la Santa Cena.

LICENCIATURAS DE OFICIALES

Pastor : Señor Obispo, le presento a este hermano para que sea licenciado al Oficio de .....

Obispo : Advierto de la necesidad de que el hermano presentado sea idóneo y digno de ejercer debidamente su oficio para la honra de Dios y la edificación de su Iglesia, y que necesita, por lo tanto, conocer bien las Santas Escrituras y la doctrina y práctica de la Iglesia Anglicana, y llevar una vida recta y cristiana.

Pastor : Se ha hecho investigación en cuanto a él se refiere, y se ha considerado a él digno y capaz de desempeñar esta responsabilidad.

Obispo : ¿Te aplicarás al estudio de las Sagradas Escrituras para instruir al pueblo de Dios?

Candidato: Así lo haré con la ayuda de Dios.

Obispo : ¿Cumplirás en su oficio de ..... el orden, doctrina y disciplina de la Iglesia?

Candidato: Así lo haré con la ayuda de Dios.

Obispo : ¿Te dedicarás con todo cuidado a ser ejemplo saludable al rebaño de Cristo?

Candidato: Así lo haré con la ayuda de Dios.

Obispo : *entregando licencia*

Como exhortó el Apóstol Pablo, así lo digo a ti:
«Sé ejemplo de los creyentes en palabras, conducta,
1 Ti. 4:12b y 16 amor, espíritu, fe y pureza.
Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina;
persiste en ello, pues haciendo esto
te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren».

Obispo : Antes de orar por nuestro hermano en su nuevo puesto, es mi deber exhortar también a todos los miembros de la congregación, como también lo hizo
1 Ts. 5:12, 13 el Apóstol Pablo, diciendo: «Os rogamos, hermanos, que te conozcaís a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengaís en mucha estima y amor por causa de su obra». Hermanos de esta congregación, ¿se portarán así en sus relaciones con este hermano, orando por él, y cooperando con él en todo lo que se proyecte para la buena marcha de esta Iglesia y la extensión del reino de Dios?

Todos : **Así lo haremos con la ayuda de Dios.**

Obispo : Todopoderoso Dios, que has dado a tu Iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo: concede que todos aquellos que Tú has llamado a tu servicio puedan trabajar fiel y efectivamente en lo mismo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; a quien sea alabanza y gloria, ahora y para siempre. **Amén.**

INSTITUCION DE PASTORES

1. INTRODUCCION

Himno o Salmo de Alabanza

Ministro: Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría.

Todos : **Venid ante su presencia con regocijo.**
Sal. 100:1

Ministro: Entrad por sus puertas con acción de gracias.

Todos : **Alabadle, bendecid su nombre.**
Sal. 100:2, 4

Ministro: Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.

Todos : **Temed delante de El toda la tierra.**
Sal. 96:9

Ministro: Jehová está en su santo templo.

Todos : **Calle delante de El toda la tierra.**
Hab. 2:20

2. ARREPENTIMIENTO

Todos arrodillados o sentados.

Ministro: En todo tiempo debemos hacer a Dios humilde confesión de nuestras culpas delante de su santa presencia, y esto es más aun al reunirnos con el propósito de darle gracias por sus grandes beneficios que de su mano cada día recibimos, para proclamar sus alabanzas, oír su Divina Palabra y pedirle todo lo necesario tanto para nuestros cuerpos como para nuestras almas. De modo que como el Apóstol San Pablo reconozcamos que somos pobres pecadores delante de El. Y digamos:

Todos : **Yo sé que en mí, esto es, en mi carne no mora el bien. Porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.**
Ro. 7:18

Ministro: Dios muestra su amor para con nosotros.

Todos : **En que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.**

Ministro: Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Todos : **Que nos hizo renacer por su resurrección de los muertos.**
I P. 1:3

3. ALABANZA

Ministro: Omnipotente Dios, Padre de toda misericordia, nosotros tus indignos siervos, te damos humildes y sinceras gracias por tu bondad, benignidad, y favor para con nosotros y con todos los hombres.

Todos : **Bendice alma mía, a Jehová y bendiga todo mi ser**
Sal. 103:1 **su santo nombre.**

Ministro: Te bendecimos, oh Señor, por nuestra creación, preservación y todos los bienes de esta vida. Especialmente te bendecimos por tu inmenso amor en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo, por los méritos de gracia, y la esperanza de gloria.

Todos : **Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno**
Sal. 103:2 **de sus beneficios.**

Ministro: Te rogamos, oh Señor, que Tú nos des pleno conocimiento de todas tus misericordias para que nuestros corazones sean llenos de pura gratitud y así alabemos tu nombre con nuestros labios y nuestras vidas, entregándonos enteramente a tu servicio, caminando ante ti en santidad y justicia cada día de nuestra vida; mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo sea toda alabanza, gloria y honor por siempre. **Amén.**

4. PALABRA DE DIOS

Lectura del Antiguo Testamento.

Eze. 34:1-16 p. 796 Amonestaciones para los pastores.

5. PRESENTACION

El ministro designado de la región o del concilio de la Iglesia presentará el nuevo Pastor al Obispo y a la congregación.

Ministro: Señor Obispo, le presento al Reverendo .....,
debidamente elegido y aprobado por el concilio de esta Iglesia, para que sea instituído como Pastor de la misma.

Obispo : *a la congregación*

Se nos ha presentado el hermano .....,
para que sea instituído como Pastor de esta Iglesia. Ya que sólo una persona idónea y digna debe hacerse cargo de ella, les rogamos que nos muestren si haya una causa justa por la que no deba ser instituído.

Obispo : *al Pastor elegido*

Hermano, te exhorto que respondas claramente a las preguntas que en el nombre de Dios y de su Iglesia te vamos a hacer tocante a tu futuro ministerio.

¿Te crees verdaderamente llamado a hacerte cargo de esta Iglesia?

Nuevo Pastor: Así lo creo.

Obispo : ¿Estás resuelto a leer y predicar fielmente la Palabra de Dios y a ministrar debidamente los sacramentos en esta Iglesia a que has sido llamado?

Nuevo Pastor: Estoy resuelto, mediante la gracia de Dios.

Obispo : ¿Estás determinado a desterrar de la Iglesia toda enseñanza contraria a la Palabra de Dios?

Nuevo Pastor: Así lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo : ¿Estás resuelto a dedicarte a la oración y al estudio especialmente de las Sagradas Escrituras, para apacentar a ti mismo y para edificar al cuerpo de Cristo?

Nuevo Pastor: Procuraré hacerlo, con el auxilio del Señor.

Obispo : ¿Te dedicarás a la visitación de los miembros de esta Iglesia, para darles la exhortación y consuelo que necesitan, para promover la paz y la caridad entre ellos?

Nuevo Pastor: Así lo haré, con el auxilio del Señor.

Obispo : El Dios omnipotente, que te ha dado esta voluntad de hacer todas estas cosas, te conceda también la fuerza y el poder para cumplirlas, para que pueda realizar su obra que ha comenzado en ti, mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

6. DECLARACIONES

I. Declaración de Asentimiento

Nuevo Pastor: Yo, ..., hago la siguiente solemne declaración:

Estoy de acuerdo con los Treinta y Nueve Artículos de Religión, y con el Libro de Oración Común y las Fórmulas de Ordenación de Obispos, Presbíteros y Diáconos. Yo creo que la doctrina de la Iglesia Anglicana exhibida en ellos es conforme a la Palabra de Dios, y en la oración pública y la administración de los sacramentos haré uso de fórmulas ordenadas en dicho libro y ninguna otra, a menos que sea decretada por la autoridad legítima.

II. Juramento de Obediencia Canónica

Nuevo Pastor: *con la Biblia en sus manos*

Yo, ..., declaro bajo juramento por Dios todopoderoso que prestará obediencia verídica y canónica al Obispo en ....., y a sus sucesores en las cosas legítimas y rectas: así me ayude Dios.

La congregación se pondrá de pie.

III. Promesas de la Congregación

Obispo : Muy amados en el Señor, su Pastor elegido ha contestado claramente a nuestras preguntas acerca de su futuro ministerio, ha declarado su asentimiento a los Treinta y Nueve Artículos de Religión y ha prestado juramento canónico al Obispo; ahora les corresponde a Uds. indicar su determinación de colaborar en la obra que su Pastor elegido realizará en medio de Uds. Por lo tanto, les pregunto:

¿Orarán por su Pastor, para que pueda cumplir con estas solemnes promesas hechas ante Uds., y para que pueda ser un Pastor fiel de este rebaño?

Congregación: **Así lo haremos, con el auxilio del Señor.**

Obispo : ¿Recibirán sus amonestaciones basadas en la Palabra del Señor, para que crezcan en el conocimiento y amor de Dios y de su Hijo Jesucristo?

Congregación: **Las recibimos, Dios siendo nuestro ayudador.**

Obispo : ¿Están resueltos a dar testimonio fiel a nuestro Salvador Jesucristo tanto por palabras como por obras entre sus familiares, vecinos y amigos, para que mediante el ministerio del Espíritu Santo alcancen la salvación eterna y se incorporen a la Iglesia?

Congregación: **Estamos resueltos, mediante la gracia de Dios.**

Obispo : El Dios omnipotente les conceda el poder para cumplir con estas promesas, mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

7. INSTITUCION

La congregación se sienta y el nuevo Pastor se arrodilla delante del Obispo.

El Obispo da lectura a la Licencia y la entrega al Pastor elegido.

Obispo : Te instalo a ti, hermano, como Pastor de esta Iglesia de ....., y te entrego la Biblia y los registros de la Iglesia. Que Dios te conceda un ministerio fructífero entre este rebaño, mediante Jesucristo nuestro Salvador.

Nuevo Pastor: Amén.

El Obispo conducirá al nuevo Pastor a su sitial y le instala. Después le entrega la Biblia y los registros.

8. ORACIONES

Dirigidas por varios miembros de la Iglesia.

Dios bondadoso, dador de todos los buenos y perfectos dones, que en tu sabia providencia has establecido ministros en tu Iglesia, suplicámoste concedas tu gracia a tu siervo a quien se le ha confiado ahora el cargo de esta congregación. Cólmalo de tal manera de la verdad de tu doctrina y adórnalo con tal pureza de vida que pueda con sus palabras y buen ejemplo, servirte fielmente en este oficio, para la gloria de tu nombre, y edificación de tu santa Iglesia, mediante Jesucristo, nuestro único mediador y redentor. **Amén.**

Oh Dios, Santo Espíritu, santificador de los fieles, visita suplicámoste, a esta congregación con tu amor y favor; ilumina nuestros espíritus más y más con la luz de tu evangelio eterno; injerta en nuestros corazones el amor a la verdad; acrecienta en nosotros la verdadera religión. Nútrenos de toda virtud; y por tu gran misericordia guárdanos en la misma, oh bendito Espíritu, a quien con el Padre y el Hijo juntos, adoramos y glorificamos, un Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Oh Dios todopoderoso, que por medio de tu Palabra has ordenado que la vida del Pastor y de su familia sea un ejemplo saludable al rebaño de Cristo, concede a nuestro Pastor, a su esposa y a sus hijos, que tanto por palabra como por obra adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador, y caminen en santidad y justicia delante de El todos sus días, mediante Jesucristo nuestro redentor. **Amén.**

Aquí se puede ocupar oraciones adicionales que se refieren a necesidades más generales de la Iglesia y del mundo.

9. PALABRA DE DIOS

Lectura del Nuevo Testamento.

Todos se ponen de pie.

Todos: : **Creo en Dios, Padre todopoderoso,**
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único hijo, Señor nuestro,
que fue concebido por el Espíritu Santo,
nació de María virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado.
El descendió al lugar de los muertos
y al tercer día resucitó,
está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso,
de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia universal,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén.

Avisos

Himno

10. SERMON

Himno

11. BENDICION

Obispo : El Señor te bendiga y te guarde.
El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y
Num. 6:24:26 tenga de ti misericordia.
El Señor alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz.
y
La bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo,
y el Espíritu Santo.
Sea con todos vosotros ahora y siempre. **Amén.**

RECONOCIMIENTO DEL OBISPO DIOCESANO

1. INTRODUCCION

Himno o Salmo de alabanza

Ministro: Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría.

Todos : **Venid ante su presencia con regocijo.**

Sal. 100:1

Ministro: Entrad por sus puertas con acción de gracias.

Todos : **Alabadle, bendecid su nombre.**

Sal. 100:2, 4

Ministro: Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.

Todos : **Temed delante de El toda la tierra.**

Sal. 96:9

Ministro: Jehová está en su santo templo.

Todos : **Calle delante de El toda la tierra.**

Hab. 2:20

2. CONFESION

Todos arrodillados o sentados.

Ministro: En todo tiempo debemos hacer a Dios humilde confesión de nuestras culpas delante de su santa presencia, y más aun al reunirnos con el propósito de darle gracias por sus grandes beneficios que de su mano cada día recibimos, para proclamar sus alabanzas, oir su Divina Palabra y pedirle todo lo necesario, tanto para nuestros cuerpos como para nuestras almas. De modo que como el apóstol San Pablo, reconozcamos que somos pobres pecadores delante de El. Y digamos:

Todos : **Yo sé que en mí, esto es, en mi carne no mora el bien. Porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.**

Ro. 7:18

Ministro: Dios muestra su amor para con nosotros.

Todos : **En que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.**

Ministro: Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Todos : **Que nos hizo renacer por su resurrección de los muertos.**

I P. 1:3

3. ALABANZA

Ministro : Omnipotente Dios, Padre de toda misericordia, nosotros tus indignos siervos, te damos humildes y sinceras gracias por tu bondad, benignidad, y favor para con nosotros y con todos los hombres.

Todos : **Bendice alma mía, a Jehová y bendiga todo mi ser su santo nombre.**
Sal. 103:1

Ministro : Te bendecimos, oh Señor, por nuestra creación, preservación y todos los bienes de esta vida. Especialmente te bendecimos por tu inmenso amor en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo, por los medios de gracia, y la esperanza de gloria.

Todos : **Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios.**
Sal. 103:2

Ministro : Te rogamos, oh Señor, que Tú nos des pleno conocimiento de todas tus misericordias para que nuestros corazones sean llenos de pura gratitud y así alabemos tu nombre con nuestros labios y nuestras vidas, entregándonos enteramente a tu servicio, caminando ante ti en santidad y justicia cada día de nuestra vida; mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo sea toda alabanza, gloria y honor por siempre. **Amén.**

4. PALABRA DE DIOS

Lectura del Antiguo Testamento.

Himno o Música Sagrada

5. RECONOCIMIENTO DEL OBISPO

Exhortación al Obispo

Presbítero : Amado Obispo y hermano en Cristo, te exhorto en el nombre de tu Señor que te ha llamado a esta gran responsabilidad que des atención a la lectura de la Palabra escrita de Dios. Medita en lo que tal libro contiene. Procura que todo tu ministerio sea realizado en el poder, la sabiduría y el amor de Dios que El te concede por su Espíritu Santo. Sé pastor fiel del rebaño de Cristo sobre el cual Dios te ha dado autoridad, apacentando sus ovejas y cuidándolas de los ataques de lobos rapaces y los agentes de Satanás. Sostiene a las débiles, cura a las enfermas, venda a las quebrantadas, atrae a las desvalidas, busca a las extraviadas. Sé miserciordioso a fin de que no seas remiso; administra disciplina, para que cuando vuelva el gran Pastor recibas de El la corona incorruptible de gloria.

Obispo : Por la gracia de Dios estoy resuelto a cumplir tal ministerio haciéndolo con el auxilio del Señor.

Exhortación a los Miembros de la Diócesis

Presbítero : Amados en Cristo, el Reverendísimo....., ha sido debidamente nominado y nombrado por las autoridades indicadas y ahora lo presento a ustedes como nuestro obispo en toda esta Diócesis en .....; y les exhorto en el nombre del Señor que lo reconozcan y obedezcan como nuestro padre en Dios y pastor de pastores de nuestra Iglesia Anglicana.

Congregación: **Reconocemos la autoridad episcopal del Obispo ....., puesto sobre nosotros en el Señor por el mismo Señor y le obedeceremos en todas sus amonestaciones basadas en la Palabra de Dios.**

Avisos

SERMON

6. ORACIONES

Para toda la Iglesia de Cristo militante aquí, en la tierra.

Ministro : Omnipotente y eterno Dios que por tu santo apóstol nos has enseñado a hacer oraciones y súplicas, y darte gracias por todo el género humano; pedímoste con toda humildad, que te dignes aceptar estas nuestras oraciones que ofrecemos a tu divina majestad; suplicándote que continuamente inspires a la Iglesia universal, con el espíritu de verdad, unión y concordia; y que concedas a todos los que confiesan tu santo nombre, que convengan en la verdad de tu santa palabra, y vivan unánimes y en caridad fraternal.

Todos : **Señor, en tu misericordia escucha nuestra oración.**

Ministro : Así mismo, te suplicamos que de tal manera dirijas y dispongas los corazones de todas las autoridades, (y especialmente el del Presidente de nuestra república), que puedan hacer justicia con toda equidad, para el castigo de los vicios y maldades, y la exaltación de tu verdadera religión y de la virtud.

Todos : **Señor, en tu misericordia escucha nuestra oración.**

Ministro : Da gracia, oh Padre celestial, a todos los obispos y otros ministros de tu Iglesia especialmente a nuestro obispo....., para que puedan, tanto con su vida como con su doctrina, presentar al mundo tu Palabra de verdad y de vida, y administrar recta y debidamente tus santos Sacramentos.

Todos : **Señor, en tu misericordia escucha nuestra oración.**

Ministro: A todo tu pueblo da tu gracia celestial; especialmente a esta congregación aquí presente; a fin de que, con humildad de corazón y debida reverencia, puedan oir y recibir tu santa Palabra; sirviéndote fielmente en santidad y justicia todos los días de su vida.

Todos : **Señor, en tu misericordia escucha nuestra oración.**

Ministro: Y te suplicamos muy humildemente, que por tu bondad, oh Señor, te dignes consolar y socorrer a todos aquellos que en esta vida transitoria se hallan angustiados, tristes, necesitados, enfermos o en otra cualquier adversidad, especialmente .....

Todos : **Señor, en tu misericordia escucha nuestra oración.**

Ministro: Y así mismo bendecimos tu santo nombre por todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor; suplicámoste nos des tu gracia para seguir de tal manera sus buenos ejemplos, que con ellos seamos partícipes de tu reino celestial. Concédenos esto, oh Padre, por amor de Jesucristo, nuestro solo mediador y abogado. **Amén.**

7. ARREPENTIMIENTO

Ministro: Nuestro Señor Jesucristo instituyó la Santa Cena para recordarnos su muerte por nuestros pecados, y para alimentárnos espiritualmente. No debemos participar sin habernos examinado y arrepentido sinceramente de nuestros pecados, estando en amor con nuestros prójimos y deseando vivir una vida nueva. Escudriñémonos, pues por los preceptos de Dios.

Todos : *Arrodillados o sentados.*

Sal. 139:23 - 24 **Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos y vé si hay en mi camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.**

Lectura del Nuevo Testamento.

Mt. 5:3-12 p. 878 Las Bienaventuranzas.

Todos : **Señor, ten misericordia de nosotros y enséñanos a andar en tus caminos.**

El Culto continuará con la Santa Cena desde párrafo 9 (Acercamiento a la Mesa).

VI

Oraciones

ORACIONES

I. El Año Cristiano ... ... pág. 115

Adviento	Nos.	1- 2
Navidad		3- 5
Año Nuevo		6- 7
Epifanía		8
Cuaresma		9- 12
Bautismo de Cristo		13
Transfiguración		14
Domingo de Ramos		15
Jueves Santo		16
Viernes Santo		17
Pascua de la Resurrección ...		18
Ascensión		19
Pentecostés		20- 21
Trinidad		22
Días de Santos		23- 38
Día de la Biblia		39- 41
Día de la Patria		42- 43
Día del Padre		44
Día de la Madre		45
Día de Vigilia		46

II. La Iglesia ... ... pág. 126

La Iglesia Universal	Nos.	48- 51
La Congregación Local		52- 59
Misiones y Extensión		60- 62
General		63- 98

III. Las Naciones y La Familia ... ... pág. 134

Las Naciones	Nos.	99-107
El Hogar Cristiano		108-110
Nacimiento		111-112
Compromiso Matrimonial..		113-115
Matrimonio		116-119
Enfermedad		120-123
Visitación de un Enfermo .		124
Muerte		125-127
Los que sufren		128-133

IV. Acciones de Gracias y Letanías ... ... pág. 141

Acción de Gracias General ...	Nos.	134
Alternativo en la Santa Cena		135
General		136-142
Letanías		143-145

V. Oraciones y Versículos alternativos para el Culto .. pág. 147

La Ofrenda	Nos.	146-149
La Predicación		150-153
Bendiciones y Doxologías ...		154-166

INTRODUCCION A LAS ORACIONES

Existen dos extremos que deben evitarse en el uso de oraciones en el culto público. Uno es el confinarse a si mismo enteramente a oraciones preparadas de antemano y en segundo lugar a depender enteramente de los emociones o pensamientos repentinos. Tenemos consciencia del valor de las oraciones libres, tanto para mencionar motivos de oración del momento, como para expresar necesidades personales. Sin embargo, muy a menudo las oraciones libres son demasiado largas y tienden a desviarse hacia repetición de frases estereotipadas y que carecen de contenido y de sentimiento. Esto es indigno de la gloria de Dios y por esta razón la Iglesia a través de las edades ha considerado sabio y de provecho el usar breves oraciones y rogativas escritas.

En los avivamientos evangélicos del siglo 19 hubo un redescubrimiento del valor de las oraciones escritas. Tomando en cuenta que deben ser escogidas cuidadosamente y leidas con claridad, todavía son de edificación en el culto de la Iglesia de hoy, y pueden producir un mayor espíritu de adoración y un mayor sentido de participación de todos los miembros de la congregación.

El mismo Señor, ha establecido el principio de oraciones preparadas de antemano al dar a sus discípulos el «Padrenuestro», y es nuestra esperanza de que la siguiente selección de oraciones servirá tanto como modelo y pauta en nuestro culto, como también para mantener en nuestras intercesiones una amplia gama de temas pertinentes.

I. EL AÑO CRISTIANO

Adviento

«El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero». (I Tesal. 4:16)

«Jesucristo que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús». (Apoc. 22:20)

1. Dios omnipotente, danos gracia para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos de la armadura de la luz, para que en el día postrero, cuando nuestro Salvador vuelva en su gloriosa majestad, resucitemos a la vida inmortal, para alabarte eternamente. **Amén.**

2. Oh, Señor Dios, Padre celestial, que por tu Hijo nos has revelado que los cielos y la tierra pasarán; te suplicamos que nos mantengas firmes en tu palabra y en la verdadera fe. Protégenos del pecado y presérvanos de la tentación, a fin de que nuestros corazones estén siempre vigilantes y en oración; esperando tu Hijo amado. **Amén.**

Navidad

«No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo; que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor». (Lucas 2:10-11)

3. Omnipotente Dios, que nos diste a tu Unigénito Hijo para que tomase sobre sí nuestra naturaleza, y naciese en un tiempo como éste, de una virgen pura; concede, que siendo regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos cada día renovados con tu Santo Espíritu; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

4. Oh Dios, que en la primera Navidad enviaste a tu Hijo para ser el salvador del mundo, enséñanos a agradecer tu gran bendición; ayúdanos a odiar el mal que vino a destruir, y a recibir la vida eterna que vino a conceder; de manera que podamos amarte con todas nuestras fuerzas y servirte fielmente hoy y toda la vida; por el mismo Cristo, nuestro Señor. **Amén.**

5. Padre omnipotente, que has llenado el mundo con la luz de tu amado Hijo, la Palabra encarnada; concédenos, te suplicamos, que así como El enciende la llama de la fe y del amor, del mismo modo su luz fulgure en nuestras vidas; para alabanza tuya. **Amén.**

Año Nuevo

6. Todopoderoso Dios, en quien no hay mudanza ni sombra de variación, nos has traído hasta el comienzo de este nuevo año; límpianos de todos los pecados pasados y concede que al comenzar este año sirvamos a tu honra y gloria; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

7. Oh Cristo, que eres el Alfa y Omega, el principio y fin, y cuyos años no se acabarán; concédenos que de tal manera pasemos por el año que comienza, que en todas las cosas te agrademos y glorifiquemos tu nombre. **Amén.**

Epifanía

«Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre, incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos». (Malaquías 1:11)

8. Oh Dios que con el fulgor de una estrella guiaste a los reyes a contemplar a tu Hijo nuestro Señor, concédenos tu gracia para guiar a los que no te conocen, para encontrarles, y que tal como ellos le ofrecieron oro, incienso y mirra, nosotros le ofrezcamos un corazón amante, un espíritu ardiente y una voluntad obediente; para su honor y gloria. **Amén.**

Cuaresma

«Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y vé si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno». (Salmo 139:23-24)

9. Todopoderoso y eterno Dios que no aborreces cosa alguna de las que has hecho, y perdonas los pecados de los que se arrepienten, crea y forma en nosotros corazones contritos y nuevos, a fin de que deplorando nuestros pecados y reconociendo nuestras miserias te alcancemos a ti, Dios de toda misericordia, perdón y remisión perfecta; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

10. Oh Dios, que sabes nos hallamos rodeado de tantos y tan grandes peligros, que a causa de la fragilidad de nuestra naturaleza no podemos estar siempre firmes en lo justo; concédenos la fortaleza y la protección necesarias para sostenernos en todo peligro, y triunfar de toda tentación; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

11. Oh Señor, que por amor nuestro, ayunaste cuarenta días y cuarenta noches; concédenos tal abstinencia, que estando nuestra carne sujeta al Espíritu, obedezcamos siempre tu divina voluntad en verdadera justicia y santidad, a honra y gloria tuya, que vives y reinas con Dios Padre, y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**

12. Dios todopoderoso, que sabes bien que no hay en nosotros poder alguno para defendernos; guárdanos exteriormente en nuestros cuerpos, e interiormente en nuestras almas, para que seamos librados de todas las adversidades que puedan molestar al cuerpo, y de los malos pensamientos que puedan ofender y dañar al alma; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Bautismo de Cristo

13. Todopoderoso Dios que ordenaste que tu Hijo Jesucristo fuera bautizado por nosotros, concede que de tal manera vivamos por su poder que repose sobre nosotros el Espíritu Santo, de modo que podamos manifestar la vida que Jesús nos ha dado. **Amén.**

La Transfiguración

14. Oh Dios, que en el santo monte revelaste a tus escogidos testigos tu bien amado Hijo maravillosamente transfigurado; concede que nosotros mirando a cara descubierta la gloria del Señor, seamos transformados de gloria en gloria, en la misma imagen, por el Espíritu del Señor. **Amén.**

Domingo de Ramos

15. Eterno Dios permite que haya en nosotros el sentir que hubo también en Cristo Jesús; que como El en su alto trono se humilló hasta la muerte de la cruz, así nosotros en nuestra pequeñéz nos humillemos, obedeciendo, y viviendo para la gloria tuya; por el mismo Jesucristo. **Amén.**

Jueves Santo

16. Oh Salvador del mundo, que en el huerto de Getsemaní aceptaste la copa de amargura en sumisa obediencia al Padre; juzga con misericordia nuestras débiles y errantes vidas, y dános fortaleza y valor para avanzar por el sendero del deber, siguiendo el ejemplo de tu perfecta obediencia para tu honor y gloria. **Amén.**

Viernes Santo

«¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor». (Lam. 1:12)

«Más El, herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre El, y por su llaga fuímos nosotros curados». (Isaías 53:5)

17. Todopoderoso Padre, cuyo bendito Hijo, por su solo perfecto y suficiente sacrificio, ha abierto para nosotros un camino nuevo a tu presencia; concede que acercándonos a ti con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, podamos encontrar limpieza y paz; y danos gracia para que mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza y nos sirvamos unos a otros con amor y buenas obras; por los méritos del mismo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Pascua de la Resurrección

Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.
Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. (I Cor. 5:7, 8)

Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de El. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.
Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Rom. 6:9-11)

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. (I Cor. 15:20-22)

Gloria sea al Padre, y al Hijo; y al Espíritu Santo: Como era al principio, es ahora, y será siempre: por los siglos de los siglos. Amén.

18. Todopoderoso Dios, cuyo bendito Hijo resucitó por nosotros, victorioso sobre el pecado y la muerte; concede que nosotros, siendo resucitados con El pongamos nuestra mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra; de modo que cuando El en nuestra vida se manifieste, nosotros también seamos manifestados con El en la gloria; mediante el mismo Jesucristo. **Amén.**

Ascensión

«Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención».
(Heb. 9:11-12)

19. Otórganos, suplicámoste, oh Dios omnipotente, que como creemos que tu Unigénito Hijo subió a los cielos, también subamos allá con nuestro corazón y nuestra mente, y habitemos siempre con El en los lugares celestiales, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Pentecostés

«Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos .....». (Hechos 1:8)

«Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!». (Gálatas 4:6)

20. Oh Dios omnipotente, que en el día de Pentecostés llenaste a tu Iglesia de poder, y le otorgaste tus dones; concédenos que de tal manera seamos llenos del poder del Espíritu Santo, que podamos ministrar a un mundo necesitado; por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

21. Dios de luz, Tú que enseñaste a los corazones de tu pueblo fiel, enviándole la luz de tu Espíritu Santo; concédenos, por el mismo Espíritu, que tengamos un juicio recto en todas las cosas, y por siempre nos gocemos en su fortaleza; por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. **Amén.**

Trinidad

22. Dios omnipotente y eterno, que has concedido a tus siervos la gracia de reconocer en la creación y la redención, la obra gloriosa de la eterna Trinidad; dános oh Padre, el poder de obedecerte, glorificando a tu Hijo y dando a tu Santo Espíritu el dominio de todo nuestro ser. **Amén.**

Días de Santos

23. Andrés

Noviembre 30

Dios todopoderoso, que por tu gracia hiciste que tu santo Apóstol Andrés obedeciese prestamente al llamamiento de tu Hijo Jesucristo, y a El siguiese sin dilación alguna, danos también gracia a todos nosotros, para que, siendo llamados por tu santa Palabra, nos entreguemos sin tardanza a cumplir obedientemente tus santos mandamientos; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

24. Tomás

Diciembre 21

Soberano Dios, que dejaste testimonio de la experiencia de Tomás quien dudó la resurrección de Cristo; concede que nosotros creamos y adoremos a tu Hijo aun sin verle para que andemos no por la vista sino por la fe; mediante Jesucristo nuestro Señor y Dios. **Amén.**

25. Esteban

Diciembre 26

Concede, oh Señor, que en todos nuestros sufrimientos aquí en la tierra, por el testimonio de tu verdad, fijemos nuestra vista en el cielo, y por fe veamos la gloria que ha de ser revelada; y llenos del Espíritu Santo, amemos y bendigamos a nuestros perseguidores, siguiendo el ejemplo del mártir Esteban que rogó a ti por sus verdugos, confiando en Jesús, quien está a la diestra de Dios, listo para socorrer a todos los que sufren por su nombre. **Amén.**

26. Juan

Diciembre 27

Oh Dios todopoderoso, quien por tu Apóstol Juan nos has revelado el misterio del Verbo hecho carne; guárdanos siempre en la fe que el hijo de Dios ha legado a la tierra, para que confiando en El como el camino, la verdad y la vida, nosotros podamos tener salvación por el nombre del mismo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

27. Pablo

Enero 25

Omnipotente Dios, cuyo siervo Pablo desde su conversión proclamaba el glorioso mensaje de salvación; haz que nosotros siguiendo su buen ejemplo, seamos fieles testigos tuyos; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

28. María virgen

Marzo 25

Oh bondadoso Dios, cuya sierva la virgen María aceptó con gozo tu voluntad, haz que nosotros, inspirados por su fe, aceptemos tu voluntad para nuestra vida, regocijándonos en el poder del Espíritu Santo; mediante Jesucristo nuestro Salvador. **Amén.**

29. Marcos

Abril 25 Dios todopoderoso, que enseñas a tu Iglesia por el Evangelio de tu siervo Marcos, haz que nosotros no seamos niños fluctuantes sino que permanezcamos en tu verdad; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

30. Felipe

Mayo 1 Oh Señor y Maestro Jesús, Tú dijiste al Apóstol Felipe: el que me ha visto, ha visto al Padre; revélate a nuestros corazones, te rogamos, y así, abre los ojos de nuestro entendimiento para ver en ti la luz del conocimiento de la gloria de Dios; por el honor de tu santo nombre.

31. Bernabé

Junio 11 Oh Señor, Dios todopoderoso, que enriqueciste a tu siervo Bernabé con dones excelentes del Espíritu Santo: te suplicamos no nos dejes destituídos de la abundancia de tus dones, ni de la gracia de usarlos siempre para la honra y gloria tuya; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

32. Juan Bautista ver 70

Junio 24 Dios todopoderoso, por cuya providencia tu siervo Juan Bautista nació milagrosamente, y fue enviado a preparar el camino de tu Hijo, nuestro Salvador, predicando el arrepentimiento; concede que sigamos de tal manera su santa vida y doctrina, que de acuerdo a su predicación nos arrepintamos verdaderamente; y que a ejemplo suyo hablemos la verdad constantemente, reprochemos con denuedo los vicios y suframos con toda paciencia por causa de la verdad; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

33. Pedro

Junio 29 Dios todopoderoso, que por tu Hijo Jesucristo dotaste de excelentes dones a tu Apóstol San Pedro, y le ordenaste apacentar con todo empeño tu rebaño; te suplicamos que concedas a todos los obispos y pastores la gracia de predicar diligentemente tu santa Palabra, y al pueblo el deseo de cumplirla obedientemente, a fin de que pueda recibir la corona de la la gloria eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

34. Santiago ver 73

Julio 25 Oh Dios misericordioso, concede, que como tu Apóstol Santiago, dejando a su padre y todo lo que tenía, sin tardanza alguna obedeció el llamamiento de tu Hijo Jesucristo, y le siguió; así nosotros abandonemos nuestros afectos mundanos y carnales y estemos siempre dispuestos a seguir tus santos mandamientos; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

35. Mateo ver 72

Septiembre 21 Oh todopoderoso Dios, que por la boca de tu bendito Hijo, llamaste a Mateo del banco de los tributos, para que de publicano se convirtiese en apóstol y evangelista; danos gracia para renunciar a toda avaricia, y desordenado deseo de riquezas, y seguir al mismo Jesucristo tu hijo, que en unidad del Espíritu Santo vive y reine contigo eternamente. **Amén.**

36. Lucas

Octubre 18 Oh misericordioso Dios, cuyo siervo Lucas se preocupaba por los enfermos, haz que ellos miren a ti, su amparo y fortaleza, para que reciban la sanidad que necesitan; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

37. Todos los Santos

Noviembre 1 Todopoderoso Dios que nos has llamado a la fe y a tu servicio y nos has dado una tan gran nube de testigos a nuestro alrededor, permite que de tal manera nosotros sigamos su ejemplo y el testimonio de sus vidas que podamos despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia y correr con paciencia la carrera que tenemos por delante; fijos nuestros ojos en Jesús. **Amén.**

38. Ministerio de los Angeles

Septiembre 29 Oh Dios eterno, que has ordenado y constituído los servicios de los ángeles y los hombres en orden maravilloso; otorga, misericordiosamente, que como tus santos ángeles te sirven siempre en el cielo, así por tu mandato nos socorran y defiendan en la tierra; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

DIAS ESPECIALES

Día de la Biblia

39. Bendito Señor, que hiciste que las Santa Escrituras se escribiesen para nuestra enseñanza; concede que de tal manera las oigamos, las leamos, las consideremos, las aprendamos y las examinemos cuidadosamente, que podamos asimilarlas en nuestro interior, para que por medio de la paciencia, y del consuelo de tu santa Palabra, abracemos y conservemos hasta el fin, la esperanza bendita de la vida eterna, que Tú nos has dado en Jesucristo nuestro Salvador. **Amén.**

40. Te damos gracias misericordioso Señor, cuyos cielos cuentan tu gloria, que te dignaste revelarte a los hombres de tu Palabra dada a nosotros por medio de tus siervos los Profetas y Apóstoles y por tu Hijo Jesucristo el Verbo encarnado; te damos gracias por esta Palabra viva que hoy podemos leer y nos fortalece para la tarea de cada día; mediante Jesucristo. **Amén.**

41. Oh Señor Jesucristo en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, concédenos la gracia y humildad para recibir tu santa Palabra; mediante la cual podemos llegar a ser sabios para la salvación, para la honra de tu nombre. **Amén.**

Día de la Patria

42. Dios eterno, creador de todas las naciones, te damos gracias por nuestro país en que nos has puesto, por los que lucharon por su libertad y sacrificaron todo para que esta nación llegara a ser un país libre; te suplicamos por todos nuestros ciudadanos para que lleguen a conocer la verdadera libertad que hay en Cristo Jesús. **Amén.**

43. Oh Dios eterno, que has guiado a esta nación de..... en los años pasados, te suplicamos que en tu gracia pueda seguir en prosperidad tanto material como espiritual; mediante el conocimiento de tu verdad. **Amén.**

Día del Padre

44. Oh Dios que has hecho al hombre cabeza de la mujer, concede a los padres en cada hogar, de tal manera dirigir sus familias, que puedan responder ante ti sin temor de la responsabilidad que Tú les has encomendado; mediante Jesucristo la Cabeza de la Iglesia. **Amén.**

Día de la Madre

45. Oh Señor Jesucristo que naciste de una madre humana y cuidaste de ella aun desde la cruz, encomendamos a ti las madres de nuestra nación, que puedan ellas ser ejemplo y testimonio para sus hijos y para muchos, de tu amor y gracia; mediante tu poder. **Amén.**

Día de Vigilia

46. Oh Señor que has hecho a tu Iglesia responsable de testificar a un mundo en tinieblas, concede que de tal manera podamos estar en vigilia delante de ti, que puedas dar un despertamiento en los corazones de los hombres a tu verdad; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

47. Oh Señor, que has prometido dar a tu pueblo avivamiento para que tu Iglesia pueda testificar con poder a la humanidad, concede que estemos dispuestos a pagar el precio de humillarnos y orar buscando tu rostro y de convertirnos, de nuestros malos caminos, para que puedas perdonarnos y sanar nuestra tierra, para gloria de tu nombre. **Amén.**

II. LA IGLESIA

La Iglesia Universal

48. Oh Padre bondadoso, humildemente te suplicamos por tu santa Iglesia universal, que te dignes llenarla de toda verdad, en perfecta paz. Donde haya mancha, purifícala; donde esté en error, refórmala. En lo que sea justa, establécela; y cuando esté dividida, únela; por amor de Aquél que vive siempre para interceder por nosotros; Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

49. Señor, oramos por tu Iglesia que se encuentra perpleja por los cambios y problemas de nuestros tiempos; llénanos de nuevo con el Espíritu de Pentecostés y ayúdanos a aprender de ti y en cada senda desconocida danos valor para seguir con denuedo, al que es el mismo hoy y ayer y por los siglos; nuestro Salvador Jesucristo. **Amén.**

50. Omnipotente y eterno Dios, que eres el solo autor de obras maravillosas; envía sobre nuestros Obispos y otros Ministros y todas las congregaciones encomendadas a su cargo, el saludable Espíritu de tu gracia; y para que ellos verdaderamente te agraden llénalos de tu gracia y de tu sabiduría; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

51. Oh Padre celestial, que no salvas por ejército ni por fuerza, mas por tu Espíritu, humildemente te suplicamos que derrames tu santo Espíritu de lo alto. Dá a tu Iglesia Universal una nueva visión de tu gloria; una nueva consagración a tu servicio, para la salvación de los perdidos y la gloria de Jesucristo nuestro Señor y Salvador. **Amén.**

La Congregación Local

52. Oh Dios misericordioso, que por tu gracia nos has llamado a tu servicio, suplicámoste bendecir y prosperar tu obra en este lugar; únenos en amor fraternal como miembros del cuerpo de Cristo; enséñanos a adorarte en espíritu y verdad; inspíranos a dar fiel testimonio por palabra y obra para la extensión de tu reino; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

53. Oh Padre de amor, cuyo Hijo vino a este mundo para redimir a un pueblo santo para sí, pedimos que esta congregación sea un ejemplo digno de la familia espiritual de Cristo, que el Espíritu Santo la guíe en la verdad de tu Palabra y la dirija en crecimiento de amor y compasión para que todos piensen los unos por los otros guardando la unidad del Espíritu por el honor de nuestro Señor y Salvador. **Amén.**

Dedicación

54. Oh Dios santísimo, cuya gloria llena los cielos y la tierra, cuyo espíritu mora con tu pueblo, santifica esta casa de oración, dedicada a tu alabanza y servicio, para que dentro de ella los hombres, oyendo tu palabra, y siendo nacidos de nuevo, puedan entrar en tu reino; mediante Jesucristo nuestro Salvador. **Amén.**

Local

55. Oh Señor, concede que la puerta de este lugar donde tu pueblo se reune, sea para muchos el portal a una vida nueva que nunca sea tropiezo para nadie sino el umbral de tu reino celestial; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Nuevos obreros

56. Oh Dios todopoderoso, quien por tu Espíritu nos has llamado a apartar a estos hermanos para que se consagren a la nueva obra en N....., fortalécelos por el mismo Espíritu, protégelos de los ataques de Satanás, aliéntalos en adversidad, para que vuelvan regocijándose en ti, su Salvador; mediante Jesucristo. **Amén.**

Una Nueva Obra

57. Oh Dios misericordioso, que no deseas la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; haz que por el testimonio de estos hermanos, que han de proclamar tu evangelio, en ....., muchos lleguen a conocer a Cristo el Salvador. Concede que tus siervos con todo denuedo hablen tu palabra, que no sean desviados en su empresa por las asechanzas de Satanás, y que anden siempre llenos de tu Espíritu; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Aniversario

58. Oh Dios todopoderoso, que inspiraste a tus siervos a empezar la obra en este lugar; recordando con gratitud su testimonio, te agradecemos por tus bendiciones derramadas sobre nosotros durante este año pasado. Haz que nosotros enseñados por tu Palabra, encendidos por tu amor y llenos de tu Espíritu te sirvamos a ti, nuestro Señor, y a nuestros semejantes; mediante Jesucristo, nuestro Salvador. **Amén.**

La Juventud

59. Nuestro Dios que por medio de tu apóstol Pablo, has dicho en tu palabra que no nos has dado espíritu de cobardía sino de poder, de amor y de dominio propio; concede que nuestra juventud sea llena de tu Espíritu Santo de modo que puedan resistir todos los ataques del enemigo en sus vidas; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Misiones y Extensión

60. Oh Dios que has hecho de una sangre a todas las naciones del género humano y enviaste a tu bendito Hijo a predicarles la paz, concede que todos los hombres donde quiera que se hallen, te busquen y te encuentren. Reune a tus elegidos en tu redil, derrama tu Santo Espíritu sobre ellos y apresura la venida de tu reino; por Jesucristo nuestro Salvador. **Amén.**

61. Muéstranos, oh Señor, en este día en que somos llamados a testificar de ti, como podemos efectivamente presentar el evangelio a aquellos que están fuera de tus promesas, que el Espíritu Santo nos llene de amor hacia ellos y nos haga comprender sus necesidades para que nuestras vidas y nuestos hechos recomienden tu nombre y ellos reciban tu verdad; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

62. Todopoderoso Dios, que llamaste a los Profetas y a los Apóstoles para la edificación de tu Iglesia, concede que tu Espíritu Santo despierte en tus hijos los dones que Tú les has dado para que sirvan a tu pueblo y extiendan el conocimiento de tu verdad a todas las naciones; mediante Jesucristo. **Amén.**

General

Consagración

63. Oh Señor Jesús ayúdanos a serte fieles en las dificultades; cuando estamos solos y la lealtad a ti nos hace impopulares; cuando por hacer lo recto enfrentamos la burla y la antipatía; cuando nuestro deber requiere tiempo que no deseamos dar y pide dinero que no queremos dedicar; cuando nuestro deber pide esfuerzo que no queremos hacer, cuando todo va en contra de nuestros deseos; cuando no queremos perdonar a alguien que nos ha hecho daño. Oh Señor, ayúdanos a recordar que solos nada podemos hacer pero contigo todo es posible. **Amén.**

64. Nuestro Padre, nuestro Dios, como peregrinos pedimos tu guía para el viaje; como soldados pedimos tu fuerza para la batalla; como discípulos pedimos tu sabiduría, como embajadores de Cristo, tu gracia, para que recomendemos nuestra fe a todos los que no te conocen; por Jesucristo nuestro Señor y Salvador. **Amén.**

65. Misericordioso Señor, haz que conociendo tus misericordias, presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a ti, como nuestro culto racional y no nos conformemos a este siglo, sino seamos transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento y podamos así comprobar cual sea tu buena voluntad agradable y perfecta; mediante tu Hijo nuestro Salvador. **Amén.**

Amor

66. Oh Dios que resumes toda la ley en el único mandamiento de amor, de modo que, si no amamos a nuestro prójimo no podemos cumplir tu voluntad; humildemente te rogamos crear en nuestros corazones tal amor entre nosotros que seamos hijos fieles de nuestro Padre celestial y verdaderos discípulos de tu hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Perdón

67. Todopoderoso Dios que por medio de tu Hijo, nos enseñaste a orar diciendo: perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonámos a nuestros deudores, dános la gracia para perdonar a los que nos ofenden y mostrarles así, el perdón que Tú das a los pecadores; mediante Jesucristo nuestro Redentor. **Amén.**

Lucha Espiritual

68. Todopoderoso Señor que permitiste que tu Hijo Jesucristo fuera tentado por Satanás, y que dices que es como un león rugiente andando alrededor nuestro buscando a quien devorar, haz que de tal manera nosotros seamos sobrios y velemos para que resistamos firmes por medio de la fe en Cristo que nos hace más que vencedores. **Amén.**

Victoria

69. Dios eterno y Padre celestial, que nos has dado el ejemplo de tu Hijo que derrotó al Diablo y nos exhortas a resistirle para que con el poder de tu Palabra, lo derrotemos diariamente; por Jesucristo tu Hijo. **Amén.**

El Testimonio

70. Todopoderoso Dios que enviaste a tu siervo Juan el Bautista para ser heraldo de tu reino, y el precursor de tu Hijo, te suplicamos que de tal manera nosotros vivamos fieles a tu testimonio, que podamos llamar a los hombres al arrepentimiento y la fe; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Pureza de Vida

71. Oh Señor, que nos has exhortado por medio de tu apóstol Pedro a ceñirnos los lomos de nuestro entendimiento, haznos ser sobrios, a desechar toda malicia y todo engaño, toda hipocresía y envidia, y toda las distracciones. Haz que nuestra vida sea de tal manera pura por medio del poder de tu Espíritu Santo, que podamos manifestar tu gloria al mundo perdido; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Obediencia

72. Todopoderoso Dios que nos has revelado por medio de tu Apóstol Mateo, que Jesús es el Rey, permite que de tal manera nosotros le obedezcamos y le coronemos como tal en nuestros corazones, que el mundo pueda también hacerlo para la gloria de tu nombre. **Amén.**

Fe

73. Dios y Creador nuestro, que nos has creado en Cristo Jesús para buenas obras y que dices que la fe sin obras está muerta, haz que nosotros mostremos la genuinidad de nuestra fe; mediante tu Hijo nuestro Salvador. **Amén.**

Paz

74. Oh Dios, que eres autor de la verdadera paz, y amante de la concordia, conocerte es vida eterna y servirte plena libertad. Defiende a éstos, tus humildes siervos, de todos los asaltos de nuestros enemigos, para que, confiando plenamente en tu protección, no temamos la astucia de ningún adversario; mediante el poder de Jesucristo. **Amén.**

75. Señor haznos instrumentos de tu Paz. Que allí donde haya odio, pongamos amor; donde haya ofensa, perdón; donde haya discordia, unidad; donde haya el error, tu verdad; donde haya desesperación, la fe; donde haya tristeza, la alegría. Que donde haya oscuridad, pongamos tu luz. Oh Maestro que no busquemos tanto: el ser consolados, como el consolar, el ser comprendidos, como el comprender, el ser amados como el amar; en el nombre de Jesucristo nuestro Príncipe de Paz. **Amén.**

Quietud de corazón

76. Oh Dios, de quien proceden todos los deseos santos, todos los buenos consejos y todas las obras justas; da a tus siervos la paz que el mundo no les puede dar; a fin de que nuestros corazones se inclinen a cumplir tus mandamientos, y amparados por ti contra el temor de nuestros enemigos, podamos vivir en reposo y tranquilidad; por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

77. Oh Dios que eres la fortaleza de cuantos ponen su esperanza en ti, recibe nuestras súplicas, y ya que a causa de nuestra fragilidad nada podemos hacer sin ti, concédenos el poder de tu Santo Espíritu para que guardando tu voluntad podamos agradarte de palabra y obra; mediante nuestro Señor. **Amén.**

78. Oh Señor, escucha nuestras súplicas, y ya que nos has dado el ardiente deseo de orar a ti, concédenos alientos en todas las circunstancias de la vida, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

79. Dios omnipotente y eterno, concédenos el incremento de la fe, la esperanza y el amor, y para que obtengamos lo que Tú nos prometes, haz que amemos lo que Tú nos mandas y lo cumplamos con el poder de tu Espíritu; mediante Jesucristo tu Hijo. **Amén.**

80. Oh Dios, que eres el defensor de los que esperan en ti, sin quien no hay cosa fuerte ni santa, acrecienta y multiplica tu poder en nosotros a fin de que siendo Tú nuestro líder y guía, te sirvamos en novedad de vida; por amor de Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

81. Haz, oh Señor, que de tal manera tu Iglesia sea por ti gobernada, que en medio de todos los conflictos que tu gloriosa providencia ordena, testifique de tu Hijo amado por poder de tu Santo Espíritu. **Amén.**

82. Oh Dios, que has preparado para los que te aman bienes que exceden a los alcances del entendimiento humano, derrama en nuestros corazones tal amor a ti, que amándote por sobre todas las cosas alcancemos tus promesas que sobrepasa a todo lo que podamos anhelar; mediante tu Hijo. **Amén.**

83. Suplicámoste, Señor, nos concedas, el espíritu de pensar y hacer siempre lo que es justo; para que nosotros, que sin ti, nada bueno podemos hacer, seamos por ti capaces de vivir según tu santa voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

84. Oh Señor, cuyos oídos no están sordos y cuyo brazo no se ha acortado, haz que de tal manera obedezcamos la voz de tu Espíritu, que puedas concedernos lo que te pedimos; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

85. Omnipotente y eterno Dios, que estás siempre más dispuesto para oírnos que nosotros para pedirte, y que acostumbras darnos más de lo que deseamos y merecemos; derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia; perdonando todo aquello por lo que nuestras conciencias están temerosas, y dándonos las cosas buenas que no somos dignos de pedirte, sino por los méritos y mediación de Jesucristo, tu Hijo nuestro Señor. **Amén.**

86. Oh Señor, Tú que habitas en las alturas y la santidad y con los quebrantados y humildes de corazón, enséñanos a obedecer tus mandamientos de modo que seamos partícipes de tus bendiciones; mediante Jesucristo tu Hijo nuestro Salvador. **Amén.**

87. Poderoso y eterno Dios, danos el aumento de la fe, de la esperanza y de la caridad; y, para que obtengamos lo que prometes, haz que amemos lo que mandas; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

88. Señor, te suplicamos, concede gracia a tu pueblo para resistir las tentaciones del mundo, de la carne y del diablo, y para seguirte con corazones y ánimos puros a ti el único Dios; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

89. Concede, suplicámoste misericordioso Señor a tus fieles, perdón y paz, para que seamos limpios de todos nuestros pecados y te sirvamos con ánimo tranquilo; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

90. Oh Señor, suplicámoste, que absuelvas a tu pueblo de sus ofensas; para que por tu benignidad seamos libres de las ataduras de los pecados que por nuestra fragilidad hemos cometido; concédenos esto, oh Padre celestial, por amor de Jesucristo nuestro bendito Señor y Salvador. **Amén.**

91. Concede, te suplicamos, Dios omnipotente, que las palabras que hemos oído este día con nuestros oídos exteriores, sean de tal manera esculpidas interiormente en nuestros corazones, que produzcan en nosotros el fruto de bien vivir, a honor y alabanza de tu nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

92. Prevénnos, oh Señor, en todas nuestras acciones con tu benigno favor, y pruébanos con tu ayuda contínua, para que en todas nuestras obras, comenzadas, continuadas y acabadas en ti, glorifiquemos tu santo nombre, y finalmente por tu misericordia alcancemos vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

93. Dios omnipotente, fuente de toda sabiduría, que conoces nuestras necesidades antes que pidamos, y nuestra ignorancia en pedir; te suplicamos tengas compasión de nuestras flaquezas, y te dignes concedernos todo lo que por temor de nuestra indignidad no nos atrevemos a pedir, y por nuestra ceguera no podemos rogarte. Concédenos todo esto por los merecimientos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

94. Dios omnipotente, que has prometido oír las peticiones de los que piden en nombre de tu Hijo; te suplicamos inclines misericordiosamente tus oídos a los que te hemos dirigido nuestros ruegos y súplicas; y concede que lo que hemos pedido fielmente según tu voluntad, sea efectivamente obtenido, para alivio de nuestras necesidades, y engrandecimiento de tu gloria; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oración Matutina

95. Señor nuestro, Padre celestial, eterno y todopoderoso, que nos has traído al principio de este día; guárdanos en él con tu gran poder, y haz que no caigamos en ningún pecado, ni incurramos en ningún peligro, sino que todas nuestras acciones siendo dirigidas por ti, sean justas y agradables a tus ojos mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oración Vespertina

96. Quita nuestras tinieblas, te suplicamos, oh Señor; y por tu gran misericordia guárdanos de todos los peligros y riesgos de esta noche; por amor de Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oración de Juan Crisóstomo

97. Omnipotente Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasión presente te dirijamos de común acuerdo nuestras súplicas; y has prometido que cuando dos o tres estén congregados en tu nombre, les concederás sus peticiones; cumple ahora, oh Señor, los deseos y ruegos de tus siervos, como más les convenga; concediéndonos en este mundo conocimiento de tu verdad, y en el venidero, vida eterna. **Amén.**

Oración por todo el género humano

98. Oh Dios creador y conservador del género humano, humildemente te encomendamos los hombres de todas clases y condiciones, que te dignes de hacerles conocer tus sendas, y tu salud eterna a todas las naciones. Más especialmente te pedimos por el bienestar de la Iglesia universal, que cuantos profesan ser y se llaman cristianos, vayan por el camino de la verdad y guarden la fe en unidad de espíritu, en vínculo de paz y en rectitud de vida. Finalmente encomendamos a tu bondad paternal a cuantos se hallan afligidos o angustiados de cualquier modo, ya sea en su alma, en su cuerpo, o en sus haberes (especialmente a.....). Te suplicamos que los consueles y alivies según les convenga, dándoles paciencia en sus aflicciones, y feliz éxito en sus trabajos; por el amor de Jesucristo. **Amén.**

III. LAS NACIONES Y LA FAMILIA

99. Todopoderoso Dios, que eres el refugio de todos aquellos que en ti confían, dirige el curso de este mundo, te suplicamos, para que tu voluntad sea hecha en todo; quita todo lo que impida la unidad y concordia entre las naciones. Prospera todos aquellos consejos que son para la rectitud y la paz entre los pueblos; mediante Jesucristo nuestro rey de paz. **Amén.**

100. Nuestro Dios eterno y omnipotente, que hiciste la tierra para tu gloria, y llamas a todas las naciones a servirte en paz y libertad, concede a este país un santo celo por la rectitud y la justicia a fin de que ejerzamos nuestros derechos en orden y respeto mutuo; mediante Jesucristo nuestro libertador. **Amén.**

101. Oh Señor, gobernador nuestro, cuya gloria llena el universo; concede a los líderes de las naciones y a todas las autoridades, sabiduría y fuerza para conocer y hacer tu voluntad. Llénalos del amor a la verdad y a la justicia; y haz que jamás olviden su obligación de servir a sus pueblos en tu temor; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

102. Omnipotente Dios, que nos has dado esta buena tierra por heredad, bendice nuestro país. Guárdanos de toda violencia y discordia, y defiende nuestra libertad. Concede sabiduría a todos los que tienen la autoridad de gobernar para que haya justicia y paz, para la alabanza de tu nombre; mediante Jesucristo nuestro rey y soberano. **Amén.**

103. Dios, creador nuestro, de quien los hombres reciben su trabajo señalado en la tierra; dá tu bendición, te suplicamos, a cuantos están empleados en el comercio y la industria, a fin de que recibiendo la debida recompensa a sus trabajos puedan suplir sus necesidades para el progreso de esta nación, y el honor de tu nombre. **Amén.**

Mejoramiento Social

104. Omnipotente Dios, que has creado al hombre a tu propia imagen, concédenos gracia para luchar valerosamente contra el mal, y nunca transigir con la opresión, y para que hagamos reverente uso de nuestra libertad, ayúdanos a emplearla en el sostenimiento de la justicia entre los hombres y naciones, para gloria de tu santo nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Educación

105. Oh Señor Jesús en quien están escondidos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, concede que todos aquellos que enseñán y aprenden puedan conocer, no solamente las verdades del mundo material, sino también del mundo espiritual, y reciban la salvación de sus almas por tu nombre. **Amén.**

Salud Pública

106. Padre celestial, que por tu Hijo Jesucristo nos enseñaste a servir con sacrificio, bendice a todos aquellos que son llamados a cuidar enfermos en cuerpo y mente. Haz que ellos recuerden siempre que son colaboradores contigo y dales tal paciencia, capacidad y amor, que puedan traer sanidad y consuelo a todos los que ellos atienden; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Agricultura

107. Todopoderoso Señor, de quien es la tierra y su plenitud, te suplicamos que de tal manera bendigas a los agricultores en el trabajo y cuidado de la tierra, que puedan suplir las necesidades materiales de tus criaturas y el bienestar de esta nación; mediante tu Hijo. **Amén.**

El Hogar Cristiano

108. Oh Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, concede que cada familia cristiana, obedeciendo tu palabra, unida en tu amor y dirigida por tu Espíritu, adorne la doctrina de Dios, nuestro Salvador. **Amén.**

109. Oh Padre celestial, pedimos por las familias de esta nación y en especial por nuestros hogares, que sean verdaderamente unidos y que no haya egoísmo entre marido y esposa, sino el amor sacrificado entre todos; concede comprensión entre adultos y jóvenes, paciencia y entendimiento con los niños, que los padres tengan el valor de mantener una disciplina recta y justa, siguiendo los consejos de tu Palabra y que los hijos aprendan el camino de obediencia en el Señor para la gloria de tu nombre. **Amén.**

110. Todopoderoso Dios y Padre celestial, cuyo Hijo Jesucristo compartía la vida de un hogar terrenal en Nazaret; colma con tu bendición, te suplicamos, toda familia cristiana, para que los padres por el espíritu de entendimiento y sabiduría, y los hijos por el espíritu de obediencia y reverencia, sean unidos los unos con los otros por amor mutuo; por El que se hizo niño y aprendía obediencia a tu voluntad, el mismo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Nacimiento.

111. Dios eterno y creador nuestro, que escogiste a María para ser aquella madre por la cual tu Hijo Jesucristo fue encarnado, prepara el corazón, mente y cuerpo de esta mujer para que ella sea digna de ser la madre del hijo que Tú le darás y que ella pueda regocijarse en su maternidad, como María lo hizo con Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

112. Oh Dios nuestro, Padre celestial, que has bendecido a estos tus siervos, con el don de un hijo, concédeles te suplicamos, que ellos puedan mostrar su amor y gratitud a ti, mediante un hogar consagrado, de tal manera que su ejemplo y enseñanza pueda guiar a sus hijos en el camino de la rectitud para tu gloria; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Compromiso matrimonial

113. Nuestro bendito Padre celestial, de quien viene todo amor puro, bendice a estos tus hijos que muy pronto se unirán en matrimonio, concede que las esperanzas y oraciones de sus corazones puedan ser cumplidas según tu voluntad. Unelos aun más y más en ti. Dales gracia para llevar el uno la carga del otro y concede que crezcan en amor fiel hasta el fin de sus vidas; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

114. Todopoderoso y misericordioso Padre, sin cuya ayuda no podemos hacer nada como debemos, te suplicamos que así como has traído a estas dos personas a conocerse por tu Providencia, puedas enriquecerles por tu gracia de modo que puedan en el futuro cercano entrar en el pacto de matrimonio delante de tu presencia y verdaderamente guardar sus promesas de novios comprometidos; mediante Jesucristo nuestro Señor y Salvador. **Amén.**

115. Concede te suplicamos misericordioso Señor, que el noviazgo de estos tus siervos sea de tal manera dirigido por ti, que ellos puedan crecer en la comunión del uno con el otro y especialmente contigo, para que puedan estar preparados eficazmente para las responsabilidades del matrimonio; mediante tu Hijo nuestro Señor. **Amén.**

Matrimonio

116. Todopoderoso Señor, que has consagrado la ordenanza de matrimonio para la bendición del género humano, da gracia a estos tus siervos que se unen como esposos para que puedan ser fieles en amor el uno con el otro y vivir en obediencia a tu santa voluntad; por el honor de Jesucristo nuestro Señor y Salvador. **Amén.**

117. Oh Señor Jesucristo que por tu misma presencia en las bodas de Cana de Galilea santificaste el santo estado del matrimonio, envía tu bendición sobre estos tus siervos para que viviendo juntos en amor y paz perfecta puedan servirte y adorarte todos los días de sus vidas para la gloria de tu santo nombre. **Amén.**

118. Oh eterno Dios, humildemente te suplicamos que mires favorablemente sobre éstos tus siervos que han de unirse en el santo estado del matrimonio de acuerdo a tu ordenanza, y concede que ellos, buscando primeramente tu reino y tu justicia, puedan obtener las innumerables y maravillosas bendiciones de tu gracia; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

119. Oh Señor y Salvador Jesucristo que compartiste en Nazaret la vida de un hogar terrenal; reina te suplicamos como Señor y Rey, en el hogar de estos tus siervos. Dáles gracia para que puedan ministrar a otros como Tú haces, y concede que por palabra y obra puedan testificar de tu amor salvador a sus prójimos; por el honor de tu nombre. **Amén.**

Enfermedad

120. Oh Dios de amor, bendice te suplicamos a aquellos que están enfermos en sus cuerpos, especialmente a aquellos conocidos a nosotros, quienes recordamos delante de ti; haz por ellos todo lo que es para su bien y consuélales con tu presencia; mediante Jesucristo nuestro Salvador. **Amén.**

121. Oh Dios de toda compasión cuya mano está siempre extendida en bendición y sanidad para los enfermos, te suplicamos por estos tus siervos que hemos nombrado delante de ti que puedan ser libres de sus enfermedades y sanados por tu poder para el honor y la gloria de tu nombre; mediante Jesucristo. **Amén.**

122. Oh Santo Espíritu de Dios, que escudriñas todas las cosas aun las profundas de Dios y de los hombres, te suplicamos que penetres en los recónditos laberintos de la mente de esta persona enferma. Trae Señor la paz y la sanidad que solamente Tú puedes dar, despeja toda ansiedad y echa fuera todo temor; por el honor de Jesucristo nuestro Salvador. **Amén.**

123. Nuestro bendito Padre celestial, que conoces todas las ansiedades y temores de tus criaturas; concede que este tu siervo, pueda echar fuera, sobre ti, toda ansiedad porque Tú tienes cuidado de nosotros. Dale a él quietud de mente e inalterable confianza en ti y guíale en el camino de paz; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Visitación de un enfermo

124. Oh Señor Jesús cuya fidelidad nunca falla, cuya misericordia es nueva cada mañana, acércate te suplicamos a este tu siervo ..... que está afligido por enfermedad y dolor, alíviale te suplicamos, y ayúdale aprovechar este tiempo de aflicción para la bendición de su alma según tu voluntad, aleja de él el temor y fortalécele en su fe. Sé Tú su salvador y su paz; mediante nuestro Señor. **Amén.**

Varias lecturas bíblicas

Stg. 5:7-20	p. 1125	El poder de la oración.
Jn. 14:1-14	p. 993	Jesús, el camino al Padre.
Lc. 11:1-13	p. 952	Confianza en la oración.
Hch. 3:1-10	p. 1004	El cojo es sanado por el nombre de Jesús.

Muerte

125. Conforta oh misericordioso Señor, a los que lloran la pérdida de un ser querido, acompáñales en sus tribulaciones, dándoles fe para que puedan ver más allá de sus penas actuales, y para que comprendan que ni la vida ni la muerte pueden separar de tu amor a los que confían y experimentan tu gracia, hazlo por tu Hijo Jesucristo. **Amén.**

126. Dios de toda gracia que enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para sacar a luz la vida y la inmortalidad, te damos gracias porque por su muerte destruyó el poder de la muerte y que por su gloriosa resurrección abrió el reino de los cielos a todos los creyentes, concede a cada corazón el consuelo de tu Espíritu Santo; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

127. Misericordioso Padre que te has complacido en llevar a tu presencia el espíritu de este tu siervo, concédenos a nosotros que todavía estamos en peregrinaje por la vida que podamos caminar por fe y que sirviéndote en constancia y fidelidad podamos unirnos a él en tu presencia para gozar de tu gloria; mediante nuestro Señor y Salvador Jesús. **Amén.**

Los que sufren

128. Oh nuestro misericordioso Padre, te suplicamos por todos aquellos que están en desventaja para correr la carrera de la vida, los ciegos, los lisiados, los sordos y los mudos; concede que puedan conocer a Jesucristo quien es el camino, la verdad y la vida, para que tengan la esperanza de un cuerpo perfecto y eterno en tu presencia; mediante el mismo Señor y Salvador Jesús. **Amén.**

129. Dios amante y misericordioso, guía con bondad, te suplicamos, a los millones y millones que sufren en este día, permite que nosotros que hemos vivido resguardados y protegidos podamos identificarnos con ellos en sus necesidades haciendo todo lo que está de nuestra parte por individuos y naciones para proporcionarles ayuda y consuelo, y el mensaje de tu amor salvador; por Jesucristo. **Amén.**

Niños que sufren

130. Oh Dios que dices que el corazón nuestro debe ser como el de un niño si queremos entrar en tu reino, escucha nuestras oraciones por los niños que sufren a causa del pecado, el odio y la estupidez de los hombres y las mujeres; en tu misericordia da lo que les ha sido quitado. Levanta padres para los huérfanos y madres para los desamparados, amigos para los abandonados y concédeles el conocimiento de tu Hijo quien puede suplir todas las necesidades de nuestras almas; por el mismo Jesucristo tu Hijo. **Amén.**

Hambrientos

131. Oh misericordioso Cristo cuyo corazón fue movido a misericordia por el hambre de las multitudes y usaste a tus discípulos para ministrar a sus necesidades, llénanos con tu amor para que podamos ser instrumentos en tus manos para llenar el mundo de tu mensaje, tu gracia y tu amor, Tú que eres el pan de vida. **Amén.**

Refugiados

132. Dios eterno que eres el creador de todas las cosas y Señor de toda carne, te suplicamos que mires con misericordia sobre los refugiados, que llevan sobre sus cuerpos y mentes las marcas de las guerras, el dolor y la muerte. Concede que nosotros tus hijos podamos darle el mensaje de paz, de amor y de consuelo, que Jesucristo tu Hijo nos encomendó para la gloria de tu nombre y la salvación de los pecadores. **Amén.**

Catástrofe

133. Oh Dios que eres el amparo y fortaleza, el pronto auxilio en las tribulaciones de todos aquellos que confían en ti, ten misericordia, te rogamos, de todos aquellos que han sufrido las calamidades de esta catástrofe y te suplicamos les hagas conocer tu gracia, tu bondad y tu salvación; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

IV. ACCION DE GRACIAS Y LETANIAS

Acción de Gracias General

134. Nosotros, tus indignos siervos, te damos humildes y sinceras gracias por toda tu bondad, benignidad y favor para con nosotros y con todos los hombres. Te bendecimos por nuestra creación, preservación y todos los bienes de esta vida, especialmente por tu inmenso amor en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo, por los medios de gracia, y la esperanza de gloria.
Danos pleno conocimiento de todas tus misericordias para que nuestros corazones sean llenos de pura gratitud, y así alabemos tu nombre con nuestros labios y nuestras vidas, entregándonos enteramente a tu servicio, caminando ante ti en santidad y justicia cada día de nuestra vida; mediante Jesucristo, nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo sea toda alabanza, honor y gloria, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Alternativo en La Santa Cena

135. Es verdaderamente digno y justo que en todo tiempo y en todos lugares te demos gracias, oh Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios.
Tú, al principio, creaste al hombre y le pusiste sobre las obras de tus manos.
Tú, cuando él se rebeló, mostraste misericordia, apartando un pueblo para tu gloria, haciendo el pacto con él y librándolo de Egipto.
Tú, cuando habíamos añadido pecado a pecado, enviaste a tu Hijo único, que se humilló hasta la muerte de la cruz para salvar a los pecadores.
Tú, cuando Jesús había perfeccionado nuestra salvación le resucitaste de entre los muertos, exaltándole hasta lo sumo, y derramando sobre su Iglesia el Espíritu Santo. **Amén.**

Por la restauración de la salud

136. Omnipotente Dios, nuestro Padre celestial, te damos gracias porque bondadosamente te has dignado librar de su enfermedad a esta persona por quien en presencia de tu pueblo bendecimos y alabamos tu nombre; concede te rogamos que con tu ayuda viva fielmente en este mundo, y en la vida venidera participe de la gloria eterna, por Jesucristo. **Amén.**

Abundancia

137. Oh misericordiosísimo Padre, que por tu bondad has oído las peticiones de tu Iglesia y has vuelto nuestra escasez en abundancia; dámoste humildes gracias por esta tu especial bondad, suplicándote continúes tu benignidad con nosotros, para que nuestra tierra nos produzca sus frutos con aumento para tu gloria y nuestro consuelo; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Lluvia

138. Oh Dios, nuestro Padre celestial, que por tu benigna providencia haces descender sobre la tierra la lluvia para que dé fruto para el uso del hombre; te damos humildes gracias porque te agradaste en nuestra gran necesidad enviarnos finalmente una lluvia oportuna; mediante Jesucristo. **Amén.**

Buen tiempo

139. Oh Señor Dios, que nos has humillado con la calamidad de lluvias excesivas; te damos gracias que ahora nos prodigas buen tiempo; alabamos y glorificamos tu santo nombre por ésta tu misericordia; mediante Jesucristo Señor nuestro. **Amén.**

Después del alumbramiento

140. Oh Dios todopoderoso, te damos humildes gracias porque te has dignado preservar ante el gran dolor y peligro del alumbramiento a esta tu sierva, que desea ofrecerte sus alabanzas y acciones de gracias. Concede te suplicamos que con tu ayuda viva fielmente conforme a tu voluntad en esta vida y que en el mundo venidero sea también partícipe de la gloria eterna; por el Señor Jesucristo nuestro Salvador. **Amén.**

Obra misionera

141. Nuestro Padre celestial, gracias te damos por todos tus siervos que han llevado la luz de tu Evangelio a los más apartados rincones de la tierra, te alabamos por su testimonio, palabra y obra. Concédenos a nosotros valentía de testificar de ti, aquí donde estamos para la salvación de los perdidos; mediante tu Hijo nuestro Salvador. **Amén.**

Por el feliz regreso de un viaje

142. Misericordioso Señor, cuya bondad se manifiesta en todas tus obras, alabamos tu santo nombre por haberte dignado conducir a este tu siervo con seguridad a través de todos los riesgos y peligros de este viaje, haz que reconozca debidamente tu misericordiosa Providencia y que siga siempre demostrando su gratitud por una vida para la gloria de tu nombre; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

143. Oración alternativa para la Santa Cena, para toda la Iglesia de Cristo militante aquí, en la tierra:

Ministro: Omnipotente y eterno Dios que por tu santo Apóstol nos has enseñado a hacer oraciones y súplicas, y darte gracias por todo el género humano; pedímoste con toda humildad, que te dignes aceptar éstas nuestras oraciones que ofrecemos a tu divina majestad; suplicándote que continuamente inspires a la Iglesia Universal, con el espíritu de verdad, unión y concordia; y que concedas a todos los que confiesan tu santo nombre, que convengan en la verdad de tu santa Palabra, y vivan unánimes y en caridad fraternal.

Todos : **Señor, en tu misericordia escucha nuestra oración.**

Ministro: Así mismo, te suplicamos que de tal manera dirijas y dispongas los corazones de todas las autoridades, (y especialmente el del Presidente de nuestra república), que puedan hacer justicia con toda equidad, para el castigo de los vicios y maldades, y la exaltación de tu verdadera religión y de la virtud.

Todos : **Señor, en tu misericordia escucha nuestra oración.**

Ministro: Da gracia oh Padre celestial, a todos los Obispos y otros Ministros de tu Iglesia, para que puedan, tanto con su vida como con su doctrina, presentar al mundo tu Palabra de verdad y de vida, y administrar recta y debidamente tus santos sacramentos.

Todos : **Señor, en tu misericordia escucha nuestra oración.**

Ministro: Y a todo tu pueblo da tu gracia celestial; especialmente a esta congregación aquí presente; a fin de que, con humildad de corazón y debida reverencia, puedan oír y recibir tu santa Palabra; sirviéndote fielmente en santidad y justicia todos los días de su vida.

Todos : **Señor, en tu misericordia escucha nuestra oración.**

Ministro: Y te suplicamos muy humildemente, que por tu bondad, oh Señor, te dignes consolar y socorrer a todos aquellos que en esta vida transitoria se hallan angustiados, tristes, necesitados, enfermos o en otra cualquier adversidad, especialmente .....

Todos : **Señor, en tu misericordia escucha nuestra oración.**

Ministro: Y así mismo bendecimos tu santo nombre por todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor; suplicándote nos des gracia para seguir de tal manera sus buenos ejemplos, que con ellos seamos partícipes de tu reino celestial. Concédenos esto, oh Padre, por amor de Jesucristo, nuestro solo mediador y abogado.

Amén.

144. La letanía

Ministro: Oremos al Señor:
Por la paz que viene de lo alto, por la salvación de los hombres; a fin de que la justicia, la clemencia y la verdad, reinen en todos los pueblos y naciones.

Todos : **Escúchanos Señor.**

Ministro: Por los Obispos y demás Ministros, especialmente por nuestro Obispo ....., y por todos los que están a tu servicio en esta región; a fin de que, por vida y enseñanza, den testimonio de tu palabra y ministren fielmente tus sacramentos.

Todos : **Escúchanos Señor.**

Ministro: Por todos los que ejercen autoridad en este país y en todo el mundo, especialmente por el Presidente de nuestra República ....., a fin de que, en tu santo temor, gobiernen a los pueblos con sabiduría, justicia y paz.

Todos : **Escúchanos Señor.**

Ministro: Por todos los hogares y la vida familiar: que los padres se amen el uno al otro, y críen a sus niños en tus caminos para el bienestar de esta nación.

Todos : **Escúchanos Señor.**

Ministro: Por los que trabajan en el comercio y en la industria, especialmente por los que desempeñan trabajos peligrosos o abrumadores; por los que trabajan en las labores domésticas y en el cuidado de los niños; para que sean dignos de la vocación de servirte a ti y a sus semejantes.

Todos : **Escúchanos Señor.**

Ministro: Por los agricultores y trabajadores forestales: por los que cosechan el fruto de la tierra y las riquezas del mar, y para que sepamos hacer buen uso de los bienes de la creación; a fin de que los hombres, libres del azote del hambre y de las calamidades, contemplen tu gloria en todas tus obras.

Todos : **Escúchanos Señor.**

Ministro: Por todos los que en esta vida transitoria se hallan en peligro, aflicción, tristeza, necesidad, enfermedad o en cualquiera otra adversidad y especialmente por tu(s) siervo(s) ....., a fin de que Tú lo(s) consueles y alivies según sus necesidades.

Todos : **Escúchanos Señor.**

Ministro: Por todo tu pueblo, y especialmente por los que te adoran en este lugar; a fin de que, con fe, respeto y santo temor, te sirvan con alegría y de buena voluntad, todos los días de su vida.

Todos : **Escúchanos Señor.**

Ministro: Por todo tu pueblo que ha partido de esta vida, te damos gracias, oh Señor, suplicándote que siguiendo sus buenos ejemplos seamos con ellos partícipes de tu reino celestial; mediante Jesucristo nuestro mediador y abogado. **Amén.**

145. Oración por todos los hombres según sus necesidades, y el Pueblo de Dios en todos los lugares.

Oremos por la Santa Iglesia Universal de Cristo, esparcida por todo el mundo, especialmente

Por su unidad en testimonio y servicio,
Por todos los Obispos y demás Ministros y por el pueblo al que sirven.
Por N....., nuestro Obispo, y por todos los miembros de esta diócesis,
Por todos los cristianos en esta comunidad,
Por los que se preparan para el bautismo y la confirmación, (especialmente .....),

Para que Dios confirme a su Iglesia en la fe,
la acreciente en el amor, y la preserve en la paz.

Silencio

Omnipotente y eterno Dios, cuyo Espíritu gobierna y santifica toda la compañía del pueblo fiel; recibe las súplicas que ofrecemos en tu presencia por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio te sirvan con verdad y consagración, para gloria de tu nombre; por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. **Amén.**

Oremos por todas las naciones y pueblos de la tierra, y por todas sus autoridades; especialmente:

Por los miembros del Poder Ejecutivo en este país,
Por el Poder Legislativo,
Por el Poder Judicial,
Por los miembros y representantes de las Naciones Unidas,
Por todos cuantos sirven al bien común de los hombres.

Para que con la ayuda de Dios busquen la justicia y la verdad, y sirvan en paz y concordia.

Silencio

Dios, omnipotente, de ti proceden todos los pensamientos de verdad y paz; te imploramos que enciendas en los corazones de todos los hombres el verdadero amor a la justicia y a la paz; que guíes con tu sabiduría a cuantos deciden los destinos de las naciones de la tierra, para que avance tu reino en paz, hasta que toda la tierra esté llena del conocimiento de tu amor; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por todos los que sufren, por los afligidos en el cuerpo y los angustiados en el alma; especialmente,

Por los que carecen de pan y hogar,
Por los olvidados y los oprimidos,
Por los enfermos, los heridos y los inválidos,
Por los que se encuentran solos, en temor y angustia,
Por los que sufren tentación, duda y desesperación,
Por los encarcelados y por los perseguidos,
Por los que se hallan en peligro de muerte,
Por los atribulados y acongojados,

Para que, en su bondad amorosa, Dios los consuele y socorra, les conceda el conocimiento de su amor, y estimule en nosotros el deseo y el ánimo para servir a sus necesidades.

Silencio

Dios bondadoso, Tú ves el sufrimiento, la injusticia y la miseria que abundan en este mundo; te imploramos que vuelvas tu mirada compasiva sobre los pobres, oprimidos y agobiados por el dolor y la congoja. Llena nuestros corazones de tu compasión, y danos fortaleza para servirles en su necesidad, por el amor de Aquél que sufrió por nosotros, nuestro Salvador Jesucristo. **Amén.**

Oremos por cuantos no han recibido el Evangelio de Cristo, por ignorancia o incredulidad; especialmente,

Por los que nunca oyeron la Palabra de Cristo,
Por los que han perdido la fe,
Por los encallecidos a causa del pecado o la indiferencia,
Por los que desprecian y hacen escarnio del Evangelio,
Por los que son enemigos de la Cruz de Cristo, y perseguidores de sus discípulos,

Para que Dios abra sus corazones a la verdad, y los conduzca a la fe y la obediencia.

Silencio

Dios bondadoso, que hiciste a todos los hombres y no aborreces nada de cuanto has creado; que no deseas la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; ten piedad de cuantos no te conocen. Descorre el velo de la ignorancia, disuelve la dureza de todo corazón, perdona el desprecio a tu Palabra. Señor bueno, devuelve a todos los hombres a su patria verdadera, a tu redil, para que sean un solo rebaño bajo un solo pastor, tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

V. ORACIONES Y VERSICULOS ALTERNATIVOS PARA EL CULTO

Versículos alternativos para comienzo del Culto

Exhortación y Aliento

«Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Dios es espíritu; y los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que adoren». (Juan 4:23-24)

«Venid, aclamemos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación». (Salmo 95-1)

«Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo». (Salmo 100:2)

«Yo me alegré con los que me decían: a la casa de Jehová iremos». (Salmo 122:1)

«Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas. Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío». (Salmo 43:3-4)

Confesión y Arrepentimiento

«Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios». (Salmo 51:17)

«Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo». (Joel 2:13)

«Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados». (Isaías 57:15)

LA OFRENDA

146.

Oh Señor, todo es tuyo y de lo recibido de tu mano te damos; concede que de tal manera podemos dar para la extensión de tu evangelio que muchos puedan llegar al conocimiento de tu Palabra y la salvación que hay en tu Hijo Jesucristo. **Amén.**

147.

Concede, misericordioso Señor, que las ofrendas que entregamos en tus manos sean la expresión sincera de nuestros corazones y nuestras vidas entregadas enteramente a tu servicio; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

148. Salmo 145:15, 10

Ministro: Los ojos de todos esperan de ti, oh Señor
Todos : **Y Tú les das su comida a su tiempo.**
Ministro: Abre tu mano.
Todos : **Y colmas de bendición a todo ser viviente.**
Ministro: Te alaben, oh Jehová, todas tus obras.
Todos : **Y tus santos te bendigan. Aleluya gloria a ti.**

149. I Cron. 29:14

Ministro: Todo viene de ti, oh Señor.
Todos : **Y de tu mano te lo damos.**
Ministro: De todo corazón y con alegría te lo ofrecemos, oh Señor.
Todos : **Que tu reino sea extendido y tu nombre honrado.**

LA PREDICACION

150.

Misericordioso Señor, que eres el que prepara el corazón del hombre para inquirir tu ley y para cumplirla, concede que de tal manera tu Palabra predicada llegue hasta nuestros corazones que podamos hacer tu voluntad; mediante el poder del Espíritu Santo. **Amén.**

151.

Todopoderoso Dios, que hiciste que de las tinieblas resplandeciese la luz, te rogamos que ilumines nuestros corazones con la luz del conocimiento de tu gloria en la faz de Jesucristo; mediante tu palabra poderosa y preciosa. **Amén.**

152.

Poderoso Señor, toma Tú mis labios y habla por medio de ellos, toma Tú nuestras mentes y ayúdanos a pensar tus pensamientos, toma Tú nuestros corazones y enciéndelos con tu amor; mediante tu Hijo Jesucristo. **Amén.**

153.

Concede, oh Señor, que los dichos de mi boca y las meditaciones de nuestros corazones, sean gratos delante de ti, para gloria tuya y edificación de nuestros espíritus. **Amén.**

154.

Que el amor de nuestro Señor Jesucristo nos una a El, más y más, que su poder nos fortalezca para servirle con alegría y que la bendición del omnipotente Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sea con nosotros y more con nosotros ahora y siempre. **Amén.**

155. Nm. 6:24-26

El Señor te bendiga y te guarde, el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia, el Señor alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz, ahora y para siempre. **Amén.**

156. Ro. 15:5

El Dios de toda paciencia y consolación os dé entre vosotros un mismo sentir, según Cristo Jesús, para que unánimes glorifiqueis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

157. Ef. 3:20-21

Y Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente, que lo pedimos o entendemos según el poder que actúa en nosotros, a El sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades por los siglos de los siglos. **Amén.**

158. I Ts. 3:12-13

Que el Señor nos haga crecer y abundar en amor unos para con otros, y para con todos, y que sean afirmados nuestros corazones irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos. **Amén.**

159. I Ts. 5:23

El mismo Dios de paz os santifique por completo y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

160. 2 Ts. 2:16-17

El mismo Jesucristo, Señor nuestro, y Dios, nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte nuestros corazones y os confirme en toda buena palabra y obra, ahora y siempre. **Amén.**

161. I Tl. 1:17

Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. **Amén.**

162. He. 13:20-21

El Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda buena obra para que hagáis su voluntad, haciendo El en nosotros lo que es agradable delante de El; por Jesucristo al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. **Amén.**

163. I P. 5:10-11

El Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo después que hayáis padecido un poco de tiempo, el mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca, a El sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. **Amén.**

164. Jud. 24

A El que es poderoso para guardarnos sin caída y presentarnos sin mancha con gran alegría, al único y sabio Dios nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia ahora y por los siglos. **Amén.**

165. Ap. 1:5-6

Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra, al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios su Padre, a El sea la gloria e imperio por los siglos de los siglos. **Amén.**

166.

A Dios Padre quien primero nos amó y nos hizo aceptos en el Amado; a Dios Hijo, quien nos amó y nos lavó de nuestros pecados en su sangre; a Dios el Espíritu Santo quien derrama el amor de Dios en nuestros corazones, sea todo honor y gloria ahora y por la eternidad. **Amén.**

167.

Que el amor del Señor Jesucristo nos lleve a El; que el poder del Señor Jesucristo nos fortalezca en su servicio; que el gozo del Señor Jesucristo llene nuestras almas, y que la bendición del Omnipotente, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo sea con todos nosotros y more con nosotros para siempre. **Amén.**

168.

La paz de Dios que sobsepasa a todo entendimiento guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. **Amén.**

V

Leccionario

INTRODUCCION AL LECCIONARIO

Con el fin de conseguir simplicidad en su uso se ha preparado el siguiente leccionario organizado para los Domingos de acuerdo a los meses correspondientes del año. Esto levanta algunas dificultades para seguir los temas seleccionados a las temporadas del Calendario Cristiano debido a que un cierto número de fiestas cristianas se celebran en diferentes fechas de año en año, como consecuencia de las variaciones de la fecha de la Semana Santa que se basa en el ciclo lunar y no en la fecha calendario.

Las fiestas principales que resultan afectadas con esto son, además de la Semana Santa, Cuaresma, Ascensión, Pentecostés y Trinidad.

La variación en la fecha de cualquier día festivo de un año a otro, puede llegar a ser de hasta cinco semanas, sin embargo los temas que se incluyen desde Diciembre a Mayo estarán siempre relacionados en forma general a la estación respectiva.

Se hacen las siguientes sugerencias con el fin de conseguir el empleo más efectivo de las lecturas indicadas.

1. *Las lecturas señaladas para ocasiones especiales deberían usarse sin tomar en cuenta las sugerencias dadas para los Domingos correspondientes en el mes respectivo.*

2. *Por lo general las lecturas para tal mes deberían seguirse sucesivamente después de haber incluido la fiesta especial, permitiendo de esta manera la posibilidad de completar cinco Domingos en el mes.*

3. *Durante los meses de Junio a Noviembre, si existe un quinto Domingo en el calendario, se deberá incluir las lecturas de reserva que se han añadido para tal caso y que se incluyen al final del leccionario.*

4. *Cada Domingo tiene dos grupos completos de lecturas las que se han incluido como alternativas. Un grupo puede usarse durante un año y las alternativas el año siguiente, a menos que no se celebren cultos en la mañana y en la tarde.*

   La inclusión de lecturas del Antiguo Testamento y de los Evangelios, da márgen para una mayor flexibilidad y permite variaciones entre la celebración de la Santa Cena y los otros cultos públicos.

   Hay sin embargo una excepción en el caso del mes de Abril en base al hecho de que sus Domingos pueden caer antes o después de la Semana Santa, según el año. Con el fin de mantener la congruencia de los pasajes leídos, las alternativas están directamente relacionadas a esta variación.

5. *Sólo se sugiere un salmo para cada grupo de lecturas, debido a que frecuentemente se elegirá un salmo que la congregación puede cantar.*

6. *Los números que se incluyen en cada caso se refiere a la oración especial que se sugiere para ese día y se encuentra en la sección de Oraciones en página 115 adelante.*

Domingo de Adviento (La llegada de Cristo) 1

A.T.	Is	40: 1-11	679	Una profecía alentadora sobre la llegada de Cristo.
N.T.	Ro	13: 8-14	1049	Pautas de preparación para la segunda venida de Cristo.
Ev.	Lc	21:25-38	967	Señales anunciadoras de la segunda venida.

DICIEMBRE 77

1. **Preparativos para el Reino de Dios**

A.T.	Is	1: 1- 9	651	La rebeldía de una nación.
N.T.	2Ts	3: 6-16	1099	Exhortación a los que esperan la segunda venida de Cristo.
Ev.	Lc	21: 7-24	967	Señales antes del fin del mundo.

2. **Dios — Rey Universal** 84

A.T.	Is	2: 1-18	652	Reinado Universal y juicio de Jehová.
N.T.	Ap	7: 9-17	1146	Visión de los redimidos en el cielo.
Ev.	Mt	25: 1-13	904	Parábola de las diez vírgenes.

3. **La segunda Venida** 2

A.T.	Is	11: 1- 9	659	El reinado perfecto del Mesías.
N.T.	2Ts	2: 1-12	1098	Amonestación sobre la apostasía previa de la segunda venida.
Ev.	Mr	13:24-37	929	Enseñanza y parábola acerca de la venida del Hijo del Hombre.

4. **Encarnación de Dios en el mundo** 3

A.T.	Is	25: 1-12	667	Cántico de confianza en la salvación que Dios ha prometido
N.T.	Tit	2:11-15	1108	La salvación de Dios manifestada.
Ev.	Mt	1:18-25	875	El nacimiento de Jesucristo.

La Navidad (El Nacimiento de Jesús) 4

A.T.	Mi	5: 2- 4	850	El Mesías de Dios saldrá de Belén.
N.T.	He	1: 1- 6	1110	El Hijo de Dios es su última y perfecta revelación.
Ev.	Lc	2: 1- 7	937	Jesús es nacido en Belén.

Dgo. después de la Navidad 5

A.T.	Is	7:10-14	656	Profecía de una vírgen como madre de Emanuel.
N.T.	Gá	4: 1- 4	1079	Cristo, el Hijo de Dios nos redime para ser hecho hijos de Dios también.
Ev.	Lc	2:41-52	938	Cristo demuestra su verdadera naturaleza como Hijo de Dios.

Epifanía o dgo. después (Manifestación de Dios a todas las naciones) 8

A.T.	Is	60: 1- 5	694	La luz de Dios se manifiesta en medio de las naciones.
N.T.	Ro	15: 7-21	1050	Se proclama el evangelio entre todas las naciones.
Ev.	Mt	2: 1-12	875	Los Magos siguen la estrella de lejos para adorar a Cristo.

Sal 111	589	Dios se acuerda de su pacto.			
	A.T.	Mal	2:17-3:5	871	El día del juicio se acerca.
	N.T.	1Ts	4:13-5:11	1096	Profecía y aliento sobre la segunda venida de Cristo.
	Ev.	Mt.	24: 3- 8	903	Acontecimientos señaleros del fin del mundo.
Sal 146	607	El reino de Dios es de justicia.			
	A.T.	Is	1:10-20	651	Llamamiento a un arrepentimiento verdadero.
	N.T.	2Ts	2:13-17	1099	Deberes de los escogidos para salvación en Cristo.
	Ev.	Mt	24:36-51	904	Amonestaciones preparatorias para la segunda venida de Cristo.
Sal 47	549	Dios es Rey de toda la tierra.			
	A.T.	Is	4: 2- 6	653	El futuro glorioso del pueblo de Dios.
	N.T.	Ap	22: 1-21	1157	Visión del cielo nuevo y la tierra nueva.
	Ev.	Mt	25:14-30	905	Parábola de los talentos.
Sal 94	578	Dios es el juez de todos.			
	A.T.	Is	12: 1- 6	660	Cántico de confianza en la salvación de Dios.
	N.T.	2P	3: 1-18	1132	Acontecimientos antes del día del Señor.
	Ev.	Mt	24:29-35	904	Señales antes de la venida del Hijo del Hombre.
Sal 8	526	La gloria de Dios entre los hombres.			
	A.T.	Is	35: 1-10	675	Profecía de alabanza para la salvación prometida por Dios.
	N.T.	Tit	3: 1-11	1108	La salvación de Dios experimentada.
	Ev.	Lc	1:26-38	935	Gozo por el nacimiento de Cristo.
Sal 85	572	Dios nos da su salvación.			
	A.T.	Is	9: 2- 7	657	Un niño nacerá como Rey de Dios en la tierra.
	N.T.	Fil	2: 1-11	1088	La humillación extrema de Cristo para nuestra salvación.
	Ev.	Lc	2: 8-20	937	Los ángeles anuncian el nacimiento de Cristo a los pastores.
Sal 21	533	La gran victoria de Dios.			
	A.T.	Zac	2:10-13	862	Profecía de la presencia de Dios con su pueblo.
	N.T.	Col	1:15-20	1091	Cristo la verdadera imagen de Dios.
	Ev.	Jn	1: 1-18	974	Cristo es la verdadera manifestación de Dios desde la eternidad.
Sal 50	551	Dios es Señor de toda la tierra.			
	A.T.	1S	1:20-28	269	El niño Samuel es presentado en la casa de Jehová.
	N.T.	Ro	11:11-24	1047	El plan de Dios incluye la salvación tanto para gentiles como para judíos.
	Ev.	Lc	2:25-35	938	Simeón proclama una luz para los gentiles cuando Jesús es presentado en el templo.

ENERO

1. **Año Nuevo** 6

A.T.	Jos	24:14-25	238	Necesidad de hacer una decisión definitiva para seguir al Señor.
N.T.	Fil	3: 7-14	1089	Jesucristo es la gran meta y premio de la vida.
Ev.	Lc	2:36-40	938	Ejemplo de fidelidad en Ana y un desarrollo perfecto en el niño Jesús.

2. **La Obra Misionera** 60

A.T.	Jon	1: 1-17	846	Dios llama a Jonás para predicar en Nínive de la salvación, pero es desobediente.
N.T.	Ef	2: 1-10	1082	El evangelio transforma la vida de los que lo aceptan por fe.
Ev.	Mr	1:14-20	912	Jesús llama a los pescadores de hombres.

3. **El Bautismo** 13

A.T.	Gn	17: 1-10/12	17	Dios establece señal de su pacto.
N.T.	Col	2: 8-23	1092	Bautismo es la nueva señal espiritual del pacto.
Ev.	Mt	3:13-17	877	El bautismo de Jesús y el testimonio de su padre.

4. **El Mensaje de Salvación** 61

A.T.	Is	55: 1-13	691	La misericordia de Dios es gratuita para todos.
N.T.	1Co	1:18-31	1053	El mensaje de la cruz parece locura a los hombres pero es el poder y sabiduría de Dios.
Ev.	Mt	15:32-39	893	Jesús alimenta a cuatro mil personas mediante un milagro.

FEBRERO

1. **Salvación para todas las naciones.** 99

A.T.	Ez	36:22-38	798	Restauración de Israel como testimonio a las naciones.
N.T.	Ro	9:30-10:9	1046	La salvación es para todos los que creen en Cristo.
Ev.	Mt	21:28-32	899	Hechos y no palabras.

2. **Salvación para los necesitados** 128

A.T.	Jer	31:27-40	730	Jehová promete renovar espiritualmente a su pueblo.
N.T.	Hch	10:36-48	1015	Pedro proclama el evangelio a los gentiles y ellos reciben el Espíritu Santo.
Ev.	Mt	18:10-14	895	Cristo ha venido a buscar a los perdidos.

3. **Efectos de la Salvación** 90

A.T.	Ez	37: 1-14	799	El pueblo de Dios es vivificado.
N.T.	Hch	8:26-40	1012	El reino de Dios extiende sus fronteras.
Ev.	Lc	8: 4-15	947	Fruto abundante como resultado de terreno fértil.

4. **La Vida Disciplinada** 78

A.T.	Dt	8: 1-10	185	El camino de bendición demanda obediencia e incluye convicción.
N.T.	1Co	9:24-27	1059	La carrera cristiana exige mucha disciplina.
Ev.	Mt	20: 1-16	897	Llamado de obreros para trabajar en la viña.

Cuaresma o dgo. después (Devoción y poder en tentación) 12

A.T.	Jl	2:12-19	837	Una asamblea de arrepentimiento.
N.T.	2Co	6: 1:13	1070	Las privaciones de una vida dedicada al servicio de Cristo.
Ev.	Mt	6: 1-15	879	Jesús enseña sobre la limosna y la oración.

Sal	57	555	Oración por la ayuda de Dios.		
	A.T.	Dt	28: 1-14	203	Obediencia es el secreto de la bendición.
	N.T.	Ef	5: 1-14	1085	Consejos para la vida que agrada al Señor.
	Ev.	Mt	2:13-23	876	Un ángel del Señor guía a José para la protección de su familia.
Sal	95	578	Llamado a todos para alabar a Dios.		
	A.T.	Gn	6: 1-14	9	El castigo de Dios y su salvación en el tiempo de Noé.
	N.T.	Ef	2:11-22	1083	La reconciliación de la Cruz establece paz entre los pueblos.
	Ev.	Mt	4:12-25	877	Jesús principia su ministerio anunciando el reino de los cielos.
Sal	148	608	Que toda la creación alabe a Dios.		
	A.T.	Gn	7:11-24	10	Noé y su familia experimentan la salvación en medio del diluvio.
	N.T.	1P	3:14-22	1128	El bautismo en agua es la señal de nuestra salvación.
	Ev.	Mr	1: 1-111	912	La Predicación de Juan el Bautista y el bautismo de Jesús.
Sal	40	545	Jehová es el Dios de la salvación.		
	A.T.	Gn	9: 1-17	11	El pacto de Dios con Noé.
	N.T.	1Co	2: 1-16	1054	El mensaje de «Cristo Crucificado» es la revelación divina.
	Ev.	Mr	8: 1-10	921	Jesús alimenta a cuatro mil personas mediante un milagro.
Sal	42	547	Oración por la salvación de Dios.		
	A.T.	Ez	33: 1- 9	794	La responsabilidad del mensajero.
	N.T.	Ro	10:10-21	1047	Importancia de anunciar las buenas nuevas.
	Ev.	Lc	15: 1-10	959	Parábolas de la oveja y la moneda perdida.
Sal	6	525	La esperanza del afligido.		
	N.T.	Is	61: 1-11	695	Buenas nuevas para los necesitados.
	N.T.	Hch	21: 9-18	1028	El apóstol a los gentiles relata su conversión.
	Ev.	Lc	15:11-32	959	El hijo pródigo vuelve a su padre.
Sal	31	538	Dios da una confianza firme.		
	A.T.	Ez	37:15-28	800	Ezequiel anuncia la reunión del pueblo escogido.
	N.T.	He	12:18-29	1120	El peligro de rehusar la gracia de Dios.
	Ev.	Mt	11:25-30	887	Jesús ofrece descanso a los afligidos que vienen a él.
Sal	119:89-12	595	Dedicación a la Palabra de Dios.		
	A.T.	Ex	24:12-18	81	Moisés ve la gloria de Dios al recibirla ley.
	N.T.	1Ts	4: 1-12	1096	La vida que agrada a Dios.
	Ev.	Mr	4: 1-20	915	Muchas tentaciones impiden el establecimiento de la semilla del Señor.
Sal	56	554	Confianza en el socorro de Dios.		
	A.T.	Am	5: 6-15	841	Un llamamiento al arrepentimiento.
	N.T.	2Co	11:16-23	1074	Sufrimiento de Pablo como apóstol.
	Ev.	Mt	6:16-21	880	Jesús enseña sobre el ayuno y el tesoro eterno.

MARZO

1. El Poder y la Soberanía de Dios 81

A.T.	Gn	1: 1-27	5	El poder de Dios en la creación.
N.T.	Ro	9: 1-19	1045	Dios es soberano para tener misericordia de quien El quiera.
Ev.	Mr	4:35-41	916	Cristo es soberano sobre la naturaleza.

2. La Tentación 88

A.T.	Gn	3: 1-10	7	El hombre cae en el momento de las tentaciones.
N.T.	Stg	1:12-18	1122	Hay muchas tentaciones pero no vienen de Dios.
Ev.	Mt	4: 1-11	877	Jesús resiste en sus grandes tentaciones.

3. La Transfiguración 14

A.T.	Ex	34:29-35	93	Moisés resplandece con la gloria de Dios después de estar con El.
N.T.	2Co	3:12-18	1069	El Espíritu quita el velo para ver la gloria del Señor.
Ev.	Mt	17: 1-13	894	La gloria de Cristo en su transfiguración.

4. La Redención Proclamada 85

A.T.	Is	59:12-20	694	Aunque son grandes las rebeliones, Jehová mandará el Redentor.
N.T.	1P	2:19-25	1027	Cristo nos da ejemplo de sufrir injustamente.
Ev.	Mt	16:13-28	893	Los discípulos reconocen a Jesús como el Cristo y El anuncia su muerte.

SEMANA SANTA

Domingo antes de la Pascua — Llamado de Ramos 15

A.T.	Zac	9: 9-12	866	Se anuncia la llegada del Rey sobre un pollino.
N.T.	Ef	1:15-23	1082	La sabiduría de Dios se revela en Cristo.
Ev.	Mt	1: 21-11	898	Cristo cumple la profecía en su entrada triunfal en Jerusalén.

Jueves (El día en que Cristo instituyó la Santa Cena y fue traicionado) 16

A.T.	Ex	12:21-28	68	La Pascua nos muestra un cuadro del Cordero de Dios.
N.T.	1Co	11:23-34	1061	La Institución de la Santa Cena y requisitos para participar.
Ev.	Jn	13: 1-15	991	El Señor da ejemplo de humildad antes de la Cena de Pascua.

Viernes (Día de la Crucificción) 17

A.T.	Lv	16: 1-10	117	El sacrificio para expiación del pecado.
N.T.	2Co	5:11-21	1070	Cristo hecho pecado para reconciliación a Dios.
Ev.	Mt	27:32-45	909	La crucificción y muerte de Jesús.

Domingo de la Resurrección 18

A.T.	Is	25: 6- 9	668	Alabanza por la victoria de Jehová.
N.T.	1Co	15: 1-21	1064	La resurrección de Cristo garantiza la nuestra.
Ev.	Jn	20: 1-10	999	Jesús resucita y el sepulcro queda vacío.

Sal 104		583	El poder de Dios en la creación.		
	A.T.	Jn	2:15-25	6	Dios hace una compañera perfecta para el hombre.
	N.T.	Ro	9:20-33	1046	Dios hace con el hombre según su soberanía.
	Ev.	Jn	5:19-29	979	Dios ha delegado su autoridad en Cristo.
Sal 55		553	Llamada a Dios en opresión.		
	A.T.	Gn	3:11-24	7	Después de la tentación Adán acusa a Eva y ambos sufren el resultado de su pecado.
	N.T.	1Co	10: 1-13	1060	Dios siempre provee una salida a las tentaciones.
	Ev.	Lc	4: 1-13	940	La palabra de Dios fortalece a Cristo en su tentación.
Sal 93		578	La majestad de Jehová.		
	A.T.	1R	19: 1-12	356	La presencia de Dios con Elías.
	N.T.	2P	1:16-19	1130	Pedro relata la manifestación de la gloria de Dios en Cristo.
	Ev.	Lc	9:28-36	950	La gloria de Cristo rodea a Moisés y Elías en la transfiguración.
Sal 37		543	Un llamado a todos a convertirse.		
	A.T.	Is	45:18-25	685	Dios es justo pero El ofrece su salvación.
	N.T.	Col	1:14-34	1091	Pablo proclama el cumplimiento del plan de Dios.
	Ev.	Lc	9:18-27	949	El Cristo anuncia la necesidad absoluta de su muerte.
Sal 45		548	La gloria y la majestad del Rey.		
	A.T.	Is	42: 1- 9	681	El siervo de Jehová traerá justicia a su pueblo.
	N.T.	He	2: 1-10	1110	Dios nos llama a poner atención a su salvación.
	Ev.	Mr	11: 1-11	926	Cristo entra en Jerusalén en triunfo.
Sal 77		566	Confianza en Dios en momentos de angustia.		
	A.T.	Ex	12: 1-20	67	Preparación para la Pascua, de Jehová y su salvación.
	N.T.	1Co	10:14-22	1053	El significado del pan y de la copa en la Santa Cena.
	Ev.	Lc	22: 7-23	968	Cristo instituye su Santa Cena durante la Pascua.
Sal 22		534	Profecía de los sufrimientos de Cristo.		
	A.T.	Is	52:12-53:12	690	Los sufrimientos de Cristo, profetizados en el «Siervo de Jehová».
	N.T.	He	10: 1-14	1116	El sacrificio perfecto de Cristo termina la necesidad de otros.
	Ev.	Lc	23:26-38	971	La crucificción y muerte de Jesús.
Sal 18:1-24		531	Gloria a Dios por su victoria.		
	A.T.	Ex	15:1-2, 11-13	71	Jehová establece su poder en victoria.
	N.T.	1Co	15:50-58	1066	La muerte es vencida y los hermanos heredarán cuerpos incorruptibles.
	Ev.	Mat	28: 1-10	910	Jesús resucita y aparece a los discípulos.

Después de la Pascua

ABRIL 18

1. Sal 92 577 Alabanza por la bondad de Dios.
   - A.T. Job 19:25-29 505 Job confía que hay resurrección y confiesa su fe.
   - N.T. 1Co 15:22-38 1065 La resurrección de Cristo garantiza la nuestra.
   - Ev. Mr 16: 1- 8 934 Un ángel anuncia la resurrección de Cristo.

2. Sal 96 579 Cántico de alabanza. 97
   - A.T. Gn 15: 1- 7 16 Dios promete a Abraham la paternidad de una numerosa nación.
   - N.T. Gá 5:16-26 1081 El Espíritu Santo nos asegura frutos espirituales.
   - Ev. Mt 28:11:20 911 Los judíos inventan historias increíbles mientras Jesús aparece vivo.

3. Sal 98 580 Alabanza por la justicia de Dios. 87
   - A.T. Gn 18: 1-15 18 En su vejez, Abraham y Sara reciben la promesa de un hijo.
   - N.T. Col 3: 1- 4 1093 La resurrección de Cristo transforma nuestras metas en la vida.
   - Ev. Lc 24:13-35 972 Jesús resucitado acompaña a dos discípulos en su camino.

4. Sal 118 542 Acción de gracias por la salvación. 47
   - A.T. Gn 22: 1-18 23 Abraham muestra su fe en Dios aceptando sacrificar a su hijo.
   - N.T. 1P 1: 3-12 1126 Obtenemos la salvación por medio de la fe.
   - Ev. Jn 20:19-29 1000 Tomás pasa de las dudas a una fe cierta.

5. Sal 66 559 Alabanza por el poder de Dios. 92
   - A.T. Gn 12: 1- 9 14 Dios llama a Abraham a una vida de fe.
   - N.T. Hch 2:29-42 1004 Pedro proclama el plan de Dios confirmado por la resurrección.
   - Ev. Jn 21: 1-14 1000 La tercera manifestación de Cristo resucitado.

Día de la Ascensión (Jueves) 19
   - A.T. Dn 7:13-14 821 Visión de Daniel acerca del Hijo del Hombre.
   - N.T. Hch 1: 1-11 1002 La ascención de Jesucristo.
   - Ev. Mt 28:16-20 911 Ultimas palabras y gran comisión de Jesús.

Dgo. después de la Ascensión 19
   - A.T. 2R 2: 1-15 363 Elías sube al cielo y Eliseo recibe su manto.
   - N.T. Ef 4: 1-13 1084 Cristo sube a los cielos y da dones a la Iglesia.
   - Ev. Mr 16:14-20 934 La última comisión y la ascensión de Jesús.

Pentecostés La Venida del Espíritu Santo 20
   - A.T. Jl 2:28-32 837 Promesa del derramamiento del Espíritu de Dios.
   - N.T. Hch 2:14-24 1003 La predicación de Pedro en el día de Pentecostés.
   - Ev. Jn 14:15-27 993 Jesús promete el Espíritu Santo a los discípulos.

Trinidad Dios es Uno y trino 22
   - A.T. Is 6: 1- 8 655 Isaías experimenta una visión de la santidad de Dios.
   - N.T. Ro 8:12-17 1044 La vida cristiana y la Trinidad.
   - Ev. Jn 3: 1-16 976 La Trinidad en la obra de salvación.

Sal 10		528	Oración por ayuda en injusticias.		
	A.T.	Gn	37: 3-11	41	José, un anticipo de Cristo, sufre entre sus hermanos.
	N.T.	He	4:14-5:10	112	Jesús el gran sumo sacerdote ha compartido en nuestras debilidades.
	Ev.	Mt	26:36-42	907	La angustia de Jesús cuando ora en Getsemaní.
Sal 12		529	Confianza en Dios bajo la opresión.		
	A.T.	Gn	37:23-36	41	Sus hermanos toman a José y lo venden a los madianitas.
	N.T.	1Jn	2: 7-17	1133	El nuevo mandamiento de Cristo es amor entre hermanos.
	Ev.	Jn	18: 1-11	996	El odio no tiene cabida en Cristo ni aún en su arresto.
Sal 13		529	Oración por ayuda en aflicción.		
	A.T.	Gn	39: 1-20	43	José sufre por su fidelidad.
	N.T.	1Jn	4: 7-21	1135	El sacrificio de Cristo es la gran demostración del amor de Dios.
	Ev.	Lc	22:63-71	970	Jesús no se defiende a sí mismo delante del concilio.
Sal 30		538	Acción de gracias por liberación de la muerte.		
	A.T.	Gn	41:14-40	45	Faraón llama a José de la cárcel y lo hace su gobernador.
	N.T.	Ro	5: 1-11	1041	Somos justificados por la sangre de Cristo por fe.
	Ev.	Mr	15: 1-120	932	El rey Jesús es sentenciado a muerte.
Sal 76		500	Alabanza al Dios de la victoria.		
	A.T.	2R	4:32-34	366	Dios da nueva vida por medio de Eliseo.
	N.T.	Ro	8: 1-11	1044	El Espíritu de Dios transforma nuestras vidas.
	Ev.	Mr	14:66-72	932	Pedro niega a Jesús.

Sal 24		535	El Rey de gloria asciende a Dios.		
	A.T.	Sal	68:15-20	560	Profecía de la ascensión de Cristo.
	N.T.	Hch	1: 1-11	1002	La promesa del Padre y la ascensión.
	Ev.	Lc	24:50-53	973	Jesús bendice a los discípulos y asciende al cielo.
Sal 139		603	El Espíritu de Dios está en todas partes.		
	A.T.	Zac	4: 1-10	862	Profecía del poder del Espíritu Santo.
	N.T.	Hch	2: 1-13	1003	El derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia.
	Ev.	Jn	15:18-16:4	994	Jesús promete la llegada de su Espíritu Consolador.
Sal 115		591	La magnificencia de Dios.		
	A.T.	Dt	6: 1- 9	183	El gran mandamiento de amor a Dios.
	N.T.	Ap	4: 1-11	1144	Visión de Dios sentado en su trono en el cielo.
	Ev.	Jn	14: 1-17	993	La revelación del Padre por medio de la obra de Cristo y el Espíritu...

MAYO

La Resurrección de Cristo da Vida Nueva a los que creen en El

1. **Vida Nueva en Cristo** 65

A.T.	Jos	3: 1-17	215	Consejos y amonestaciones al entrar a la tierra prometida.
N.T.	Ro	6: 1-14	1042	Enseñanza para la nueva vida en Cristo.
Ev.	Mt	5: 1-16	878	Bendiciones y responsabilidades de la vida cristiana.

2. **Poder para la Nueva Vida** 79

A.T.	Jos	6: 1-21	218	Victoria en la tierra prometida.
N.T.	Hch	13:26-41	1018	Pablo predica el plan de Dios para nuestra salvación.
Ev.	Lc	7: 1-10	945	El poder de Cristo para sanar cuando hay fe.

3. **La Nueva Vida y la Vigilancia** 11

A.T.	Jos	7:10-21	219	Desastre causado por el pecado oculto.
N.T.	2Jn	1-11	1137	Importancia de la pureza en la doctrina pura y el amor.
Ev.	Mt	7: 1-12	886	Normas de la vida cristiana.

4. **La Vida Abundante** 82

A.T.	Jos	23: 1-16	237	Josué exhorta al pueblo sobre su nueva vida en la tierra prometida.
N.T.	Col	3: 5-17	1093	La vida antigua y la nueva.
Ev.	Lc	8:40-56	948	Jesús da sanidad y vida nueva.

JUNIO

1. **El Amor** 66

A.T.	2S	9: 1-13	310	David muestra amor al hijo de su enemigo.
N.T.	1Co	13: 1-13	1063	El amor — el don más precioso.
Ev.	Mt	5:38-48	879	Cristo enseña el amor a los enemigos.

2. **El Perdón** (Bernabé 11) 67 (31)

A.T.	Nm	21: 1- 9	159	Dios provee un medio para el perdón.
N.T.	Stg.	4: 1-12	1124	Dios llama al arrepentimiento para experimentar el perdón y compartirlo.
Ev.	Lc	19: 1-10	964	Cristo da el perdón a Zaqueo.

3. **El Testimonio fiel (Juan el Bautista** 24) 70 (32)

A.T.	Est	4:10-5:8	487	Valentía de Ester.
N.T.	Hch	28: 1-16	1036	El coraje de Pablo.
Ev.	Mt	3: 1-10	876	La Fidelidad y valentía de Juan en su predicación.

4. **La Pureza de Vida** (Pedro 29) 10 (33)

A.T.	1S	16: 1-13	284	Jehová mira el corazón.
N.T.	2Co	6:14-18	1071	Nuestros cuerpos son un templo santo de Dios.
Ev.	Mr	7: 1-23	920	El hombre es contaminado por sus propios pensamientos.

Sal 23	535	Jehová es mi pastor.		
A.T.	Neh	1: 1-11	469	Nehemías busca la voluntad y la fortaleza de Dios.
N.T.	Ro	8:28-39	1045	Confianza que el plan de Dios es perfecto.
Ev.	Mt	6:24-34	880	Confianza de que Dios se preocupa de nosotros.
Sal 28	537	Confianza en la fortaleza de Dios.		
A.T.	Neh	2:11-20	470	Nehemías alienta a otros a compartir en el trabajo para el Señor.
N.T.	He	13: 1- 9	1120	Varios deberes de la vida cristiana.
Ev.	Lc	7:11-17	945	Jesús resucita al hijo de la viuda de Nain.
Sal 63	557	El anhelo constante por Dios.		
A.T.	Neh	4: 1-18	472	Trabajando y velando por el Señor.
N.T.	Ap	1: 1- 8	1141	La revelación de Cristo con salutaciones a las Iglesias.
Ev.	Jn	11: 1-27	988	Demostración evidente de que Cristo es la resurrección y la vida.
Sal 1	524	Felicidad verdadera.		
A.T.	Neh	9: 5b-17	477	Confesión de pecado y alabanza a Dios.
N.T.	Ap	1: 9-20	1141	Visión de la grandeza de Cristo.
Ev.	In	11:28-44	989	Jesús resucita a Lázaro.
Sal 103	582	El gran amor de Dios.		
A.T.	Rt	1: 1-22	265	El amor de Rut por su suegra.
N.T.	1Jn	4: 7-21	1135	Dios es amor.
Ev.	Jn	13:31-38	992	El amor es el nuevo mandamiento de Cristo.
Sal 57	555	Confianza en la misericordia de Dios.		
A.T.	Mi	:14-20	7851	Jehová es un Dios de misericordia y perdón.
N.T.	Flm	8:22	1109	Un ejemplo del perdón entre hermanos en Cristo.
Ev.	Jn	8: 1-11	984	Los fariseos acusan a la mujer adultera pero Jesús la perdona.
Sal 34	541	Dios protege a los que le buscan.		
A.T.	1R	18:20-40	355	Elías da un desafío a Israel ante 450 profetas falsos.
N.T.	Hch	5:17-42	1007	Pedro y Juan permanecen fieles ante las amenazas.
Ev.	Mr	6:14-28	918	Juan el bautista es fiel en vida y muerte.
Sal 26	536	La oración de un justo.		
A.T.	Ex	3: 1-10	58	Moisés aprende que la presencia de Dios es santa.
N.T.	1P	1:13-25	1126	«Sed santos porque yo soy santo».
Ev.	Mt	7:15-27	881	Los resultados dan evidencia de la fuente.

JULIO

1. **La Juventud** 59

A.T.	Ec	11: 9-12:8	644	Consejos a la juventud.
N.T.	1Ti	4: 6-16	1102	El ministerio fiel de un joven pastor.
Ev.	Lc	18:18-30	963	Un joven rico recibe un desafío del Señor.

2. **La Humildad** 83

A.T.	Nm	12: 1-16	147	Moisés ruega a Dios por los que murmuran contra él.
N.T.	1P	5: 1-11	1129	«Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes».
Ev.	Lc	14: 7-14	958	Los humildes en la fiesta son enaltecidos.

3. **La Oración** 78

A.T.	1R	18:41-46	356	Dios contesta la oración de Elías por lluvia.
N.T.	Stg	5: 7-20	1125	Amonestación sobre la paciencia y la oración.
Ev.	Lc	18: 1- 8	962	Jesús enseña la importancia de perseverar en oración.

4. **La Fe** (Santiago 25) 73 (34)

A.T.	Gn	48: 8-22	53	Por la fe Jacob bendice a los hijos de José.
N.T.	He	11: 1-21	1118	Grandes héroes de la fe.
Ev.	Mt	9:18-26	884	La fe de Jairo resulta en la resurrección de su hija.

AGOSTO

1. **Satanás — El Enemigo** 68

A.T.	Is	14: 1-15	661	Lucero cae del cielo por su soberbia.
N.T.	Ap	12: 1-12	1149	Visión de la derrota completa de Satanás.
Ev.	Mr	3:20-30	915	Jesús ataca el reino de Satanás.

2. **El Arrepentimiento** 9

A.T.	Dn	9: 1-14	823	Daniel se identifica con el pueblo en una oración de arrepentimiento.
N.T.	Ro	7: 7-25	1043	Pablo reconoce una lucha entre el bien y el mal en su vida.
Ev.	Lc	18: 9-14	963	El pecador humilde se halla el perdón.

3. **La Gratitud** 137

A.T.	2S	7:18-29	309	La gratitud de David por el pacto de Dios.
N.T.	Fil	4: 1- 9	1089	Gratitud en toda circunstancia.
Ev.	Lc	17:11-19	962	Un leproso sanado vuelve a dar gracias a Cristo.

4. **La Fidelidad** 87

A.T.	2Cr	34: 1- 7	454	Un niño rey da un ejemplo de fidelidad a Dios.
N.T.	Ap	3: 1-13	1143	Algunos fieles aún bajo la persecución.
Ev.	Lc	7:18-35	945	Jesús testifica de la grandeza de Juan el Bautista.

Sal 62		557	Dios es el único refugio en la vida.		
	A.T.	1S	17:33-51	286	En el nombre de Jehová el joven David derrota a los filisteos.
	N.T.	Ef	6:10-20	1086	La armadura de los cristianos.
	Ev.	Lc	9:57-62	951	Desafío a los que desean seguir a Jesús.
Sal 130		600	La humilde confianza en Dios.		
	A.T.	Job	38: 1-15	519	Job se humilla bajo el poder de Jehová.
	N.T.	Ap	3:14-22	1143	La Iglesia de Laodicea es reprendida por su jactancia.
	Ev.	Mr	10:35-45	925	Santiago y Juan aprenden como hacerse grandes.
Sal 65		558	Oración de gratitud.		
	A.T.	Dn	6: 1-23	820	Daniel sufre por su fidelidad en la oración.
	N.T.	Hch	12: 6-19	1016	La Iglesia ora y Pedro es milagrosamente librado.
	Ev.	Jn	17: 1-13	995	La oración de Jesús por sus discípulos.
Sal 16		530	Confianza en lo que Dios dispone.		
	A.T.	1R	17: 8-16	354	La fe de una viuda le salva de su escasez.
	N.T.	Stg	2:14-26	1123	La fe sin obras es muerta.
	Ev.	Mt	15:21-28	892	Jesús premia la gran fe de una mujer.
Sal 69		561	Un grito de angustia.		
	A.T.	Dt	18: 9-14	195	Amonestaciones contra el espiritismo.
	N.T.	Hch	19:10-20	1025	El poder de Cristo es victorioso contra la magia.
	Ev.	Lc	8:26-39	947	Jesús tiene poder sobre los demonios.
Sal 51		552	Oración de arrepentimiento.		
	A.T.	Esd	9: 1-10	467	Esdras confiesa el pecado del pueblo.
	N.T.	2Co	7: 2-16	1071	Pablo se regocija cuando los Corintios se arrepienten.
	Ev.	Lc	13: 1- 9	957	Jesús llama al pueblo al arrepentimiento.
Sal 9		527	Acción de gracias por la justicia de Dios.		
	A.T.	2Cr	29:27-36	449	La alegría y gratitud de Ezequías.
	N.T.	Fil	4:10-20	1090	Pablo se goza en las dádivas de sus amigos.
	Ev.	Jn	12: 1- 8	990	María muestra su gratitud con una ofrenda de perfume.
Sal 112		590	La prosperidad de los que son fieles.		
	A.T.	Dn	1: 1-21	813	Dios honra la fidelidad de los cuatro jóvenes.
	N.T.	Ap	2: 1-11	1142	«Sé fiel hasta la muerte».
	Ev.	Lc	12:35-48	956	Un siervo que vela y un siervo infiel.

SEPTIEMBRE

1. **El Sufrimiento** 128

A.T.	Job	1: 1-22	492	Las calamidades de Job.
N.T.	2Co	12: 1-13	1075	Pablo sufre un aguijón en la carne.
Ev.	Lc	4:16-30	940	Jesús sufre en su propio pueblo.

2. **La Patria** 42

A.T.	Jer	18: 1-10	717	Las naciones están en la mano de Dios.
N.T.	Ro	13: 1-14	1049	Deberes del cristiano hacia las autoridades.
Ev.	Mr	12:13-17	927	El deber de pagar impuestos.

3. **La Obediencia** (Mateo 21) 72 (35)

A.T.	Dr	3: 1-12	611	La obediencia es el requisito de bendición.
N.T.	1Jn	2: 1- 6	1133	Se ve el amor a Dios en la obediencia a sus mandatos.
Ev.	Mt	9: 9-13	883	Mateo obedece cuando Jesús le llama.

4. **La Biblia** 39

A.T.	2R	22: 3-23	388	El rey Josías lee el libro de la ley a su pueblo.
N.T.	2Ti	2:14-16 3:14-17	1105	Sobre el estudio y la importancia de la Palabra de Dios.
Ev.	Mt	5:17-20	878	La Palabra de Dios permanece para siempre.

OCTUBRE

1. **El Día del Señor** 86

A.T.	Jer	17:19-27	716	Reglamentos para el día de reposo.
N.T.	He	10:10-25	1117	Deber de reunirse en el día del Señor.
Ev.	Mr	2:23-3:6	914	El Señor permite obras de necesidad y de amor en el día del Señor.

2. **La Ofrenda** 147

A.T.	1Cr	29: 6-10	422	Ofrenda voluntaria para la casa de Dios.
N.T.	2Co	8: 1-15	1072	La ofrenda es según lo que cada uno tiene.
Ev.	Lc	21: 1- 4	967	La ofrenda de la viuda.

3. **La Sanidad** (Lucas 18) 106 (36)

A.T.	2R	20: 1-11	385	Señal de la sanidad de Ezequías.
N.T.	Hch	3: 1-10	1004	Un cojo es sanado en el nombre de Jesucristo.
Ev.	Lc	4:38-44	941	Jesús sana a muchos enfermos.

4. **La Familia** 108

A.T.	1S	2:12-25	270	Falta de disciplina y el mal ejemplo de la familia de Eli.
N.T.	Ef	5:21- 6:9	1085	Responsabilidades de cada uno en la familia.
Ev.	Mt	5:27-37	879	Jesús enseña sobre el adulterio y el divorcio.

Sal 38		544	La oración de uno que sufre.		
	A.T.	Job	2: 1-13	492	Job sufre enfermedad y soledad.
	N.T.	He	12: 1-11	1119	Los hijos del Señor tienen que soportar la disciplina del Padre.
	Ev.	Mt	8:18-27	882	El Señor está presente cuando los discípulos sufren.
Sal 33		540	Alabanza a Dios por su fidelidad.		
	A.T.	Dt	28: 1-14	203	El medio de bendición para una nación.
	N.T.	1P	2:11-18	1127	Deberes del cristiano hacia los gobernantes.
	Ev.	Lc	20:19-26	966	«Dad a César lo que es de César».
Sal 15		529	Dios requiere rectitud y obediencia.		
	A.T.	Jue	6: 1-23	245	Gedeón obedece al ángel de Dios.
	N.T.	2Co	4: 1- 6	1069	Ejemplo de obediencia al predicar el evangelio a pesar de todo.
	Ev.	Lc	14:15-24	958	Los convidados son castigados por su desobediencia.
Sal 119:33-48		594	Confianza en la ley de Dios.		
	A.T.	Jos	1: 1- 9	244	Bendiciones prometidas a los que siguen la ley de Dios.
	N.T.	He	4: 1-13	1112	La Palabra de Dios es como una espada de dos filos.
	Ev.	Jn	16: 5-15	994	Jesús promete el Espíritu Santo para guiar a los apóstoles en sus enseñanzas.
Sal 84		572	Anhelo por la casa de Dios.		
	A.T.	Ez	20:10-26	780	Consecuencias de rebelarse contra las leyes de Dios.
	N.T.	Ro	14: 1-10	1049	Debemos considerar a otros en el uso del día.
	Ev.	Lc	6: 1-11	963	El Hijo del Hombre es Señor aún del día de reposo.
Sal 100		580	Exhortación a la gratitud.		
	A.T.	2R	4: 8-17	365	La mujer ofrece su casa a Eliseo.
	N.T.	1Co	16: 1- 4	1066	La ofrenda cada primer día de la semana.
	Ev.	Lc	7:36-50	946	Los que reciben mucho perdón ofrecen mucho al Señor.
Sal 116		591	Gratitud por la salvación de la muerte.		
	A.T.	2R	5: 1-19	366	Sanidad de Naaman.
	N.T.	Hch	9:36-43	1013	Dorcas es resucitada.
	Ev.	Jn	4:43-54	978	El hijo del noble es sanado.
Sal 128		599	Bendiciones para la familia que teme a Dios.		
	A.T.	Pr	22: 1-16	628	Consejos familiares.
	N.T.	Col	3:18-4:6	1093	Los deberes en la familia.
	Ev.	Mr	3:31-35	915	La verdadera familia del Señor.

NOVIEMBRE

1. **La Iglesia (Todos los Santos 1)** 48

A.T.	Is	43: 1-15	682	El pueblo escogido y santo de Dios.
N.T.	Ef	3:14-21	1084	El amor de Cristo en la Iglesia.
Ev.	Jn	17:14-26	996	Jesús ora por la unidad de su Iglesia.

2. **La Consagración** 64

A.T.	1S	3: 1-21	271	Samuel aprende a oir la voz de Jehová.
N.T.	Hch	6: 1- 7	1008	Los diáconos elegidos para servir en la Iglesia.
Ev.	Lc	10: 1-20	951	La Misión de los setenta.

3. **El Espíritu Santo** 21

A.T.	Nm	11:24-35	146	Moisés se alegra al comprobar el espíritu de profesía en otros.
N.T.	1Co	14:12-20	1063	La manifestación de dones espirituales en la Iglesia.
Ev.	Jn	1:29-34	974	Juan anuncia que Jesús bautizará con el Espíritu Santo.

4. **El Ministerio** 62

A.T.	Ez	34: 1-16	796	Pastores falsos esparcen las ovejas.
N.T.	Hch	20:17-38	1027	Un mensaje a los ancianos de la Iglesia.
Ev.	Lc	14:25-35	959	Lo que cuesta seguir a Cristo.

LECTURAS EXTRAS para los quintos domingos.

1. **La Luz del Mundo y El Pan de Vida**

A.T.	Ex	13:17-22	70	La presencia de Dios en la columna de fuego.
N.T.	1Jn	1: 1-10	1133	«Dios es Luz».
Ev.	Jn	8:12-20	984	Jesús es la luz del mundo.

2. **Normas de la Vida Cristiana**

A.T.	Mi	6: 6-16	851	Dios pide justicia y amor.
N.T.	1Co	6:12-20	1057	El cuerpo es templo del Espíritu Santo.
Ev.	Lc	12: 1-12	954	Temed a Dios y no a los hombres.

Sal 49	550	La vida no consiste en las riquezas.		
A.T.	2Cr	10: 1-19	431	El principio de una división en el pueblo de Dios.
N.T.	1Co	12: 1-20	1062	Dones para la unidad de la Iglesia.
Ev.	Mt	13:31-52	890	Varias parábolas acerca del reino de Dios.
Sal 17	530	Oración de uno que teme a Jehová.		
A.T.	Ex	18:13-27	75	Moisés nombra jueces para ayudarle.
N.T.	Ro	12- 1-21	1048	Llamados al servicio y al sacrificio.
Ev.	Mt	9:35-10:16	884	Los doce elegidos y enviados a la mies.
Sal 147	607	Alabanza por el poder de Dios.		
A.T.	Jue	14: 5-20	255	Sansón tiene gran fuerza por el Espíritu de Jehová.
N.T.	Ef	5:15-20	1085	«Sed llenos del Espíritu».
Ev.	Lc	11: 1-13	952	Dios dará su Espíritu Santo a los que se lo pidan.
Sal 78:1-22	567	Anunciando la fidelidad de Dios.		
A.T.	Ez	2: 1-10	764	Dios envía a Ezequiel a un pueblo rebelde.
N.T.	1Ti	3: 8-16	1101	Requisitos y mensaje de los ministros.
Ev.	Jn	4: 1-23	977	Jesús evangeliza a la mujer samaritana.
Sal 27	537	Jehová es mi luz y mi salvación.		
A.T.	Ex	16:11-36	73	Dios da maná a su pueblo.
N.T.	Ap	2:12-17	1142	La promesa del maná espiritual para los fieles.
Ev.	Jn	6:25-51	981	Jesús es el pan de vida.
Sal 32	539	La dicha del perdón.		
A.T.	Pr	15: 1-17	622	Consejo sabio para la vida.
N.T.	Stg	3: 1-12	1123	El poder de la lengua.
Ev.	Lc	10:25-37/42	952	El buen samaritano.

VI

Apéndices

LOS 39 ARTICULOS DE RELIGION

INTRODUCCION

Los 39 Artículos de Religión que expresan la doctrina oficial de la Iglesia Anglicana, fueron preparados en su forma actual en el año 1571, como resultado de un movimiento teológico que abandonó dogmas romanas y abrazó las doctrinas bíblicas de la reforma.

Los Artículos no son un compendio pleno o sistemático de creencias sino una declaración de la doctrina de los Reformadores sobre algunos de los puntos principales que fueron discutidos en aquel tiempo.

Su propósito fue la unidad de la Iglesia Anglicana evitando el exceso de diversidad y fortaleciendo el común acuerdo sobre la religión verdadera.

Al no haber cambiado por más de 400 años, los Artículos todavía reflejan algo del ambiente teológico de la Reforma. Aquel período de intenso estudio y de consolidación fue también de polémica y a eso se debe que algunas de las críticas contra los abusos romanos fueran expresadas en forma muy severa.

Desde su aprobación oficial por la Asamblea General en 1571, los Ministros de la Iglesia Anglicana han hecho una declaración de asentimiento a los Artículos con ocasión de su ordenación. Este es un requisito de mucha importancia para la protección de una doctrina pura y sana en la Iglesia y rige también en América del Sur.

La lectura y el estudio de los artículos también puede ser de mucho provecho para todos los miembros de la Iglesia para clarificar y enfatizar la enseñanza bíblica de la Iglesia Anglicana.

Los Artículos pueden resumirse bajo los siguientes grupos:

A.	1 - 5	El Dios Trino (1, 2, 4).*
B.	6 - 8	La Autoridad Suprema de la Fe (6).
C.	9 - 18	El Pecado y la Salvación (9, 15, 18).
D.	19 - 36	La Iglesia, el Ministerio y los Sacramentos (20, 25, 28).
E.	37 - 39	La Ciudadanía.

* *Los números entre paréntesis después de cada grupo señalan algunos artículos que tienen relación especial con asuntos mas pertinentes en el día de hoy.*

Gran número de nuestros Artículos (25 de ellos), son aceptados en su forma original como norma de doctrina de las Iglesias Metodistas y Metodistas Pentecostal.

El Artículo 34 contiene una declaración que es especialmente importante para el desarrollo y crecimiento de la Iglesia Anglicana en las repúblicas Sudamericanas. Tal artículo pone énfasis en el derecho de cualquier Iglesia Nacional de formar y controlar el modelo de ceremonias y cultos más adecuados a sus necesidades particulares.

Artículo 1 - 5. Estos artículos expresan la comprensión bíblica ortodoxa y tradicional de la Iglesia de la naturaleza de Dios en su carácter esencial y su perfecta manifestación en Jesucristo.
carácter esencial y su perfecta manifestación en Jesucristo.

Estas declaraciones pueden no ser a menudo negadas específicamente, pero muchas sectas modernas enseñan ideas radicalmente diferentes acerca de Dios y niegan el fundamento básico de la fe Cristiana.

En forma particular, los Mormones, los Testigos de Jehová y los de la Ciencia Cristiana, no aceptan que Jesucristo es verdaderamente Dios.

Otros, como por ejemplo: los Unitarios, Sólo Jesús y el Baha'ismo y el Rosicrucianismo niegan la personalidad y la deidad del Espíritu Santo, mientras muchos más no aceptan la autoridad absoluta de las enseñanzas del Hijo de Dios en sus vidas.

Artículo 6 - 8. Se relacionan con la fuente de autoridad en asuntos de religión y definen la suprema autoridad de la Biblia.

Esto es particularmente importante en la actualidad en América del Sur, cuando por una parte, la Iglesia Romana sigue insistiendo en su derecho absoluto a definir y expresar asuntos de la fe Cristiana, mientras que por otra parte un número creciente de gente considera que ellos mismos tienen la autoridad y derecho de escoger lo que van a creer. Y lo expresan diciendo: !Tengo fe a mi manera!

Ni la iglesia ni el individuo pueden adjudicarse el saber la verdad absoluta de Dios, excepto hasta donde ambos son específicamente instruídos por y firmemente basados en la enseñanza de la Palabra de Dios.

Artículos 9 - 18. Tratan de la naturaleza del pecado y el camino de salvación. Ellos expresan la enseñanza bíblica de que la predisposición hacia el pecado es una característica universal y fundamental de la naturaleza humana. Ponen énfasis en el hecho de que una fé viva en Jesucristo es el único camino de salvación; de que nuestra salvación no es de ninguna manera un premio al mérito nuestro, sino que todo es el resultado del favor inmerecido de Dios hacia nosotros. Las buenas obras deben caracterizar el comportamiento cristiano, pero nunca pueden proveernos méritos que justifiquen nuestra salvación.

Artículos 19 - 36. Tratan de la Iglesia, su Ministerio y los Sacramentos, y fueron su propósito el clarificar la enseñanza bíblica reformada en contraste con la enseñanza de la Iglesia de Roma por un lado y de los Anabaptistas por el otro lado.

En particular tratan las limitaciones de la Iglesia como institución humana que pueden errar. La Iglesia organizada tiene una autoridad legítima en asuntos secundarios de gobierno y práctica de la adoración, pero tal autoridad es siempre secundaria a la de la Palabra de Dios. Por esta razón no puede introducir nuevas doctrinas o demandar fe en cosas que la Escritura no enseña.

Algunos ejemplos específicos de tales pretensiones y enseñanzas erradas de la Iglesia de Roma se refieren explícitamente y son refutados en estos artículos.

Artículos 37 - 39. Estos artículos finales ayudan a definir las distintas esferas y jurisdicciones de las autoridades civiles y eclesiásticas.

Establecen los derechos individuales a la propiedad privada. Tratan de clarificar algunos asuntos y prácticos que pueden causar problemas a las conciencias del pueblo Cristiano; en particular el tomar las armas en defensa de su propio país; el uso de juramento en el caso de procedimientos legales.

La forma siguiente es una traducción textual de los artículos originales.

Los únicos cambios se encuentran en Artículo 36 y 37 y tienen aplicación a la actualidad Sud Americana.

I. De la Fe en la Santísima Trinidad

Hay un solo Dios vivo y verdadero, eterno, sin cuerpo, partes, o pasiones; de infinito poder, sabiduría y bondad; el Creador y Conservador de todas las cosas así visibles como invisibles. Y en la Unidad de esta Naturaleza Divina hay Tres Personas de una misma substancia, poder y eternidad; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

II. Del Verbo, o del Hijo de Dios, que fue hecho verdadero hombre

El Hijo, que es el Verbo del Padre, engendrado del Padre desde la eternidad, verdadero y eterno Dios, de una misma Substancia con el Padre, tomó la naturaleza Humana en el vientre de la Bienaventurada Virgen, de su substancia; de modo que las dos naturalezas Divina y Humana entera y perfectamente fueron unidas, para no ser jamás separadas, en una misma Persona, de lo que resultó un solo Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre; que verdaderamente padeció, fue crucificado, muerto y sepultado, para reconciliarnos con su Padre, y para ser Víctima no solamente por la culpa original, sino también por todos los pecados actuales de los hombres.

III. De la bajada de Cristo a los Infiernos *

Así como Cristo murió por nosotros, y fue sepultado, así también debemos creer que descendió a los infiernos.

* *Ver Credo de los Apóstoles: «el lugar de los muertos»*. (Sal 16: 10 y Hch. 2: 27, 31)

IV. De la Resurrección de Cristo.

Cristo verdaderamente resucitó de entre los muertos, y tomó de nuevo su cuerpo, con carne, huesos, y todas las cosas que pertenecen a la integridad de la naturaleza Humana; con la cual El subió al Cielo, y allí está sentado, hasta que El vuelva a juzgar todos los Hombres en el último día.

V. Del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, es de una substancia, Majestad, y Gloria, con el Padre y con el Hijo Verdadero y Eterno Dios.

VI. De la Suficiencia de las Santas Escrituras para la Salvación.

La Escritura Santa contiene todas las cosas necesarias a la Salvación; de modo que cualquiera cosa que ni en ella se lee ni con ella se prueba, no debe exigirse de hombre alguno que la crea como artículos de Fe, ni debe ser tenida por requesito para la Salvación. Bajo el nombre de Escritura Santa entendemos aquellos Libros Canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento, de cuya autoridad nunca hubo duda alguna en la Iglesia.

De los Nombres y Número de los Libros Canónicos.

El Génesis
El Exodo
Levítico
Números
Deuteronomio
Josué
Jueces
Ruth
El I Libro de Samuel
El II Libro de Samuel
El I Libro de los Reyes
El II Libro de los Reyes
El I Libro de las Crónicas
El II Libro de las Crónicas
El I Libro de Esdras
El II Libro de Esdras (Nehemías)
El Libro de Ester
El Libro de Job
Los Salmos
Los Proverbios
El Eclesiastés o Predicador
Los Cantares de Salomón
Los 4 Profetas Mayores
Los 12 Profetas Menores

Los otros Libros, (como dice San Gerónimo) los lee la Iglesia para ejemplo de vida e instrucción de las costumbres; mas ella, con todo, no los aplica para establecer doctrina alguna; y tales son los siguientes:

El III Libro de Esdras
El IV Libro de Esdras
El Libro de Tobías
El Libro de Judit
El Resto del Libro de Ester
El Libro de la Sabiduría
Jesús el Hijo de Sirac
Baruc el Profeta
El Cántico de los Tres Mancebos
La Historia de Susana
De Bel y el Dragón
La Oración de Manasés
El I Libro de los Macabéos
El II Libro de los Macabéos

Recibimos, y contamos por Canónicos todos los Libros del Nuevo Testamento, según son recibidos comúnmente.

VII. Del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento no es contrario al Nuevo Testamento; puesto que en ambos, Antiguo y Nuevo, se ofrece vida eterna al género humano por Cristo, que es el solo Mediador entre Dios y el Hombre, siendo él Dios y Hombre. Por lo cual no deben ser escuchados los que se figuran que los antiguos Patriarcas solamente tenían su esperanza puesta en promesas temporales. Aunque la Ley dada de Dios por Moisés, en lo tocante a Ceremonias y Ritos no obliga a los Cristianos, ni deben recibirse necesariamente sus preceptos Civiles en ningún Estado; no obstante, ningún Cristiano está exento de la obediencia a los que se llaman preceptos morales.

VIII. De los Tres Credos.

Los tres credos, el Niceno, el de Atanasio, y el comúnmente llamado de los Apóstoles, deben enteramente ser admitidos y creídos; porque pueden ser probados con autoridad (muy cierta) de las Santas Escrituras.

IX. Del Pecado Original o de Nacimiento.

El Pecado Original no consiste (como vanamente propalan los Pelagianos) en la imitación de Adán, sino que es un vicio y corrupción de la Naturaleza de todo hombre que es engendrado naturalmente de la estirpe de Adán; por esto el hombre dista

muchísimo de la justicia original, y es por su misma naturaleza inclinado al mal, de suerte que la carne siempre está contra el espíritu; y por lo tanto toda persona que nace en este mundo, merece la ira divina y la condenación. Esta infección de la naturaleza permanece aun también en los que son regenerados; por cuya causa esta inclinación de la carne (llamada en griego *phronema sarkos*, que unos interpretan sabiduría, otros sensualidad, algunos afección, y algunos otros el deseo de la carne) no se sujeta a la Ley de Dios. Y a pesar de que no hay condenación alguna para los que creen y son bautizados, todavía el Apóstol confiera que la concupiscencia y mala inclinación tiene en sí misma naturaleza de pecado.

X. Del Libre Albedrío

La condición del Hombre después de la caída de Adán es tal, que ni puede convertirse, ni prepararse a si mismo, por su natural fuerza y buenas obras, a la Fe e Invocación de Dios; por tanto no tenemos poder para hacer buenas obras agradables y aceptas a Dios, sin que la Gracia de Dios, por Cristo, nos preceda para que tengamos buena voluntad y obre en nosotros, cuando tenemos aquella buena voluntad.

XI. De la Justificación del Hombre.

Somos tenidos por justos delante de Dios solamente por el mérito de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, por la Fe, y no por nuestras obras o merecimientos; por lo cual, que nosotros somos justificados por la Fe, solamente, es Doctrina muy saludable y muy llena de consuelo, como más largamente se expresa en la Homilia de la Justificación.

XII. De las Buenas Obras.

Aunque las Buenas Obras que son fruto de la Fe, y se siguen a la justificación, no pueden expiar nuestros pecados, ni soportar la severidad del Juicio Divino; son, no obstante, agradables y aceptas a Dios en Cristo, y nacen necesariamente de una verdadera y viva Fe; de manera que por ellas puede conocerse la Fe viva tan evidentemente, como se juzga al árbol por su fruto.

XIII. De las Obras antes de la Justificación.

Las obras hechas antes de la Gracia de Cristo, y de la Inspiración de su Espíritu, como no proceden de la Fe en Jesucristo, no son agradables a Dios, ni hacen a los hombres dignos de recibir la Gracia ni (en lenguaje Escolástico) merecen «de congruo» la Gracia; antes bien, porque no son hechas como Dios ha querido y mandado que se hagan, no dudamos que tengan naturaleza de pecado.

XIV. De las Obras de Supererogación.

Las Obras arbitrarias, no comprendidas en los Mandamientos Divinos, llamadas Obras de Supererogación, no pueden enseñarse sin arrogancia e impiedad; porque por ellas declaran los hombres, que no solamente rinden a Dios todo cuanto están obligados a hacer, sino que por amor suyo hacen más de lo que por deber riguroso les es requerido; siendo así que Cristo claramente dice: Cuando hubiereis hecho todas las cosas que os están mandadas, decid: Siervos inútiles somos.

XV. De Cristo, el único sin pecado.

Cristo en la realidad de nuestra naturaleza fue hecho semejante a nosotros en todas las cosas, excepto en el pecado, del cual fue enteramente exento, tanto en su carne, como en su espíritu. Vino para ser el Cordero sin mancilla, que por el sacrificio de sí mismo una vez hecho, quitase los pecados del mundo. Y no hubo en El pecado, como dice San Juan. Pero nosotros los demás hombres, aunque bautizados, y nacidos de nuevo en Cristo, con todo eso lo ofendemos en muchas cosas; y si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

XVI. Del Pecado después del Bautismo.

No todo pecado mortal, voluntariamente cometido después del Bautismo, es pecado contra el Espíritu Santo e irremisible. Por lo cual a los caídos en pecado después del Bautismo no debe negarse la gracia del arrepentimiento. Después de haber recibido el Espíritu Santo, nos podemos apartar de la gracia recibida y caer en pecado, pero por la Gracia de Dios levantarnos de nuevo y enmendar nuestras vidas. Y por lo tanto debe condenarse a los que dicen, que ya no pueden pecar mientras vivan, o los que, a los verdaderamente arrepentidos, niegan el poder ser perdonados.

XVII. De la Predestinación y Elección.

La Predestinación a la Vida es el eterno Propósito de Dios, por el cual, antes que fuesen echados los cimientos del Mundo, El por su invariable consejo, a nosotros oculto, decretó librar de maldición y condenación a los que eligió en Cristo de entre todos los hombres, y conducirlos por Cristo a la Salvación eterna, como a vasos hechos para honor. Por lo cual, los que son agraciados con un tal excelente beneficio de Dios, son llamados según el propósito divino por su Espíritu que obra en debida sazón; por la Gracia obedecen la vocación; son justificados gratuitamente; son hechos Hijos de Dios por adopción; son hechos conforme a la imagen de su Unigénito Hijo Jesucristo; viven religiosamente en buenas obras, y finalmente llegan por la Divina misericordia a la eterna felicidad.

Así como la consideración piadosa de la Predestinación y de nuestra Elección en Cristo, está llena de un dulce, suave e inefable consuelo para las personas piadosas, y que sienten en si mismas la operación del Espíritu de Cristo, que va mortificando las obras de la carne y sus miembros terrenales, y levantando su ánimo a las cosas altas y celestiales, no sólo porque establecen grandemente y confirman su fe de la Salvación eterna que han de gozar por medio de Cristo, sino porque encienden también su amor fervientemente hacia Dios; así también, para las personas curiosas y carnales, destituídas del Espíritu de Cristo, el tener continuamente delante de sus ojos la sentencia de la Predestinación Divina, es un precipicio muy peligroso, por el cual el diablo los arrastra a la desesperación, o a la miseria de una vida impurísima, no menos peligrosa que la desesperación. Además, debemos recibir las promesas Divinas del modo que nos son generalmente propuestas en la Escritura Santa; y en nuestros hechos seguir aquella Divina Voluntad, que expresamente tenemos declarada en la Palabra de Dios.

XVIII. Del obtener la Salvación Eterna solamente por el Nombre de Cristo.

Deben asimismo ser anatematizados aquellos que presumen decir, que todo hombre será salvo por la Ley o Secta que profesa, con tal que sea diligente en conformar su vida con aquella Ley, y con la luz de la Naturaleza. Porque la Escritura Santa nos propone solamente el Nombre de Jesucristo, por medio del cual únicamente han de salvarse los hombres.

XIX. De la Iglesia.

La Iglesia visible de Cristo es una Congregación de fieles, en la cual es predicada la pura Palabra de Dios, y los Sacramentos son debidamente administrados conforme a la institución de Cristo, en todas aquellas cosas que de necesidad para ellos mismos se requieren.

Así como la Iglesia de Jerusalén, de Alejandría y de Antioquía erraron, así también ha errado la Iglesia de Roma, no sólo en cuanto a la Práctica, Ritos y Ceremonias, sino también en materias de Fe.

XX. De la Autoridad de la Iglesia.

La Iglesia tiene poder para decretar Ritos o Ceremonias y autoridad en las Controversias de Fe; sin embargo, no es lícito a la Iglesia ordenar cosa alguna contraria a la Palabra de Dios escrita, ni puede exponer un lugar de la Escritura de modo que contradiga a otro. Por lo cual, aunque la Iglesia sea Testigo y Custodio de los Libros Santos, sin embargo, así como no es lícito decretar nada contra ellos, igualmente no debe presentar cosa alguna que no se halle en ellos, para que sea creída como de necesidad para la salvación.

XXI. De la Autoridad de los Concilios Generales.

No deben congregarse Concilios Generales sin el mandamiento y autoridad de los Príncipes; y cuando están congregados, (como son una junta de hombres, en la que todos no son gobernados por el Espíritu y Palabra de Dios), ellos pueden errar, y algunas veces han errado, aun en las cosas pertenecientes a Dios, por lo cual las cosas ordenadas por ellos, como necesarias para la salvación, no tienen fuerza ni autoridad, a no ser que pueda evidenciarse que fueron sacadas de las Santas Escrituras.

XXII. Del Purgatorio.

La doctrina Romana concerniente al Purgatorio, Indulgencias, Veneración y Adoración, así de Imágenes como de Reliquias, y la Invocación de los Santos, es una cosa tan fútil como vanamente inventada, que no se funda sobre ningún testimonio de las Escrituras, antes bien repugna a la Palabra de Dios.

XXIII. Del Ministrar en la Iglesia.

No es lícito a hombre alguno tomar sobre sí el oficio de la Predicación pública, o de la Administración de los Sacramentos de de la Iglesia, sin ser antes legítimamente llamado, y enviado a ejecutarlo. Y a aquellos debemos juzgar por legítimamente llamados y enviados, que fueron escogidos y llamados a esta obra por los hombres que tienen autoridad pública, concedida a ellos mismos por la Iglesia, para llamar y enviar Ministros a la viña del Señor.

XXIV. Del hablar en la Iglesia en lengua que entienda el Pueblo.

Celebrar los Oficios Divinos en la Iglesia o administrar los Sacramentos en lengua que el pueblo no entiende, es una cosa claramente repugnante a la Palabra de Dios, y a la costumbre de la primitiva Iglesia.

XXV. De los Sacramentos.

Los Sacramentos instituídos por Cristo, no solamente son señales de la Profesión de los Cristianos, sino más bien testimonios ciertos, y signos eficaces de la Gracia y buena voluntad de Dios hacia nosotros, por los cuales obra El invisiblemente en nosotros, y aviva no sólo nuestra fe, sino que también la fortalece y confirma.

Dos son los Sacramentos ordenados por nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio, a saber: el Bautismo y la Cena del Señor.

Aquellos otros cinco comúnmente llamados Sacramentos, a saber: Confirmación, Penitencia, Orden, Matrimonio y Extrema-Unción, no deben reputarse por Sacramentos del Evangelio, habiendo en parte emanado de una imitación pervertida de los Apóstoles, y siendo en parte estados de vida aprobados en las Escrituras; pero que no tienen esencia de Sacramentos, semejante al Bautismo y a la Cena del Señor, porque carecen de signo alguno visible, o ceremonia ordenada de Dios.

Los Sacramentos no fueron instituídos por Cristo para ser mirados, o llevados en procesión, sino para que usásemos de ellos el efecto saludable; pero los que indignamente los reciben, adquieren para sí mismos condenación, como dice San Pablo.

XXVI. Que la Indignidad de los Ministros no impide el efecto de los Sacramentos.

Aunque en la Iglesia visible esté siempre el malo mezclado con el bueno, y alguna vez los malos tengan autoridad superior en el Ministerio de la Palabra y de los Sacramentos, con todo eso, como no lo hacen ellos en su nombre, sino en el de Cristo, y administran por su comisión y autoridad; nosotros nos valemos de su ministerio debidamente, oyendo la Palabra de Dios y recibiendo los Sacramentos. Ni el efecto de la Institución de Cristo se frustra por su iniquidad, ni la gracia de los dones divinos se disminuye con respecto a aquellos que con Fe y rectamente reciben los Sacramentos que les administran; los cuales son eficaces, aunque sean administrados por los malos, a causa de la institución y promesa de Cristo.

Pertenece, empero, a la disciplina de la Iglesia el que se inquiera sobre los malos Ministros, que sean acusados por los que tengan conocimiento de sus crímenes; y que hallados finalmente reos, por justo juicio sean depuestos.

XXVII. Del Bautismo

El Bautismo no solamente es signo de Profesión y nota de distinción, con la que se diferencian los Cristianos de los no Cristianos; sino que es también signo de la Regeneración, por el cual, como por instrumento, los que reciben rectamente el Bautismo son injertados en la Iglesia; las promesas de la remisión de los pecados, y de nuestra Adopción de Hijos de Dios por el Espíritu Santo, son visiblemente selladas; la Fe es confirmada, y la Gracia aumentada por virtud de la oración a Dios.

El Bautismo de los Párvulos, como muy conforme con la institucón de Cristo, debe conservarse enteramente en la Iglesia.

XXVIII. De la Cena del Señor.

La Cena del Señor no es solamente signo del amor mútuo que los Cristianos deben tener entre sí; sino más bien un Sacramento de nuestra Redención por la muerte de Cristo; de modo que para los que recta y debidamente y con fe le reciben, el Pan que partimos es la Participación del Cuerpo de Cristo; y del mismo modo, la Copa de bendición es la Participación de la Sangre de Cristo.

La Transubstanciación, o la mutación de la substancia del Pan y del Vino, en la Cena del Señor, no puede probarse por las Santas Escrituras; antes bien repugna a las palabras terminantes de los Libros Sagrados, trastorna la naturaleza de Sacramento, y ha dado ocasión a muchas supersticiones.

El Cuerpo de Cristo se dá, se toma, y se come en la Cena de un modo celestial y espiritual únicamente; y el medio, por el cual el Cuerpo de Cristo se recibe y se come en la Cena, es la fe.

Cristo nunca ordenó que el Sacramento de la Cena fuera conservado, llevado en procesión, elevado ni adorado.

XXIX. De los Impíos; quienes no comen el Cuerpo de Cristo en la Cena del Señor.

Los Impíos y los que no tienen Fe viva, aunque compriman carnal y visiblemente con sus dientes, como dice San Agustín, el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo; antes bien, para su condenación, comen y beben el Signo o Sacramento de una tan grande cosa.

XXX. De las dos Especies.

La Copa del Señor, no debe negarse a los laicos; pues que ambas partes del Sacramento del Señor, por institución y mandato de Cristo, deben administrarse igualmente a todos los Cristianos.

XXXI. De la única Oblación de Cristo consumada en la Cruz.

La Oblación de Cristo una vez hecha, es la perfecta Redención, Propiciación y Satisfacción por todos los pecados, así original como actuales, de todo el mundo; y ninguna otra Satisfacción hay por los pecados, sino ésta únicamente. Y así los Sacrificios de las Misas, en los que se decía comúnmente que el Presbítero ofrecía a Cristo en remisión de la pena o culpa por los vivos y los difuntos, son fábulas blasfemas y engaños perniciosos.

XXXII. Del Matrimonio de los Presbíteros.

Ningún precepto de la Ley Divina manda a los Obispos, Presbíteros y Diáconos vivir el estado del Celibato o abstenerse del Matrimonio; es lícito, a ellos también, lo mismo que a los demás Cristianos, si creyeren que así les conviene mejor para la piedad, contraer a su discreción el estado del Matrimonio.

XXXIII. Como deben evitarse las personas excomulgadas.

La persona, que por pública denunciación de la Iglesia es separada de la Unidad de la Iglesia, y debidamente excomulgada, debe ser reputada como un Pagano y Publicano por todos los Fieles, mientras por medio de penitencia no fuere públicamente reconciliada y recibida en la Iglesia por un Juez competentemente autorizado.

XXXIV. De las Tradiciones de la Iglesia.

No es absolutamente necesario que las Tradiciones y Ceremonias sean en todo lugar las mismas o totalmente parecidas; porque en todos tiempos fueron diversas y sujetas a mudanzas, y aun pueden mudarse según la diversidad de países, tiempos y costumbres, con tal que en ellas nada se establezca contrario a la Palabra de Dios.

Cualquiera que por su privado juicio voluntariamente y de intento quebranta manifiestamente las Tradiciones y Ceremonias de la Iglesia, que no son contrarias a la Palabra de Dios, y que están ordenadas y aprobadas por la Autoridad pública, debe, para que teman otros hacer lo mismo, ser públicamente reprendido como perturbador del orden público de la Iglesia, como despreciador de la autoridad del Magistrado, y como quien vulnera las conciencias de los hermanos débiles.

Toda Iglesia particular o nacional tiene facultad para instituir, mudar o abrogar las ceremonias o ritos eclesiásticos instituídos únicamente por la autoridad humana, con tal que todo se haga para edificación.

XXXV. De las Homilias

El segundo Tomo de las Homilias, cuyos títulos todos hemos reunido al pie de este Artículo, contiene una Doctrina piadosa, saludable y necesaria para estos tiempos, e igualmente el primer Tomo de las Homilias publicadas en tiempo de Eduardo Sexto; y por lo tanto juzgamos que deben ser leídas por los Ministros diligentemente y con claridad en las Iglesias, para que el Pueblo las entienda.

Nombres de las Homilias.

1. Del recto uso de la Iglesia.
2. Contra el peligro de la Idolatría.
3. De la reparación y aseo de las Iglesias.
4. De las buenas obras; y del Ayuno en primer lugar.
5. Contra la Glotonería y Embriaguez.
6. Contra el Lujo excesivo de Vestido.
7. De la Oración.
8. Del Lugar y Tiempo de la Oración.

9. Que las Oraciones Públicas y los Sacramentos deben ministrarse en lengua conocida.
10. De la respetuosa estima de la Palabra de Dios.
11. Del hacer Limosnas.
12. De la Natividad de Cristo.
14. De la Resurrección de Cristo.
15. De la digna Recepción del Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.
16. De los Dones del Espíritu Santo.
17. Para los Días de Rogativa.
18. Del Estado de Matrimonio.
19. Del Arrepentimiento.
20. Contra la Ociosidad.
21. Contra la Rebelión.

XXXVI. De la Consagración de los Obispos y Ministros.

La Forma de la Consagración de los Arzobispos y Obispos, y de la Ordenación de Presbíteros y Diáconos, contiene todas las cosas necesarias para la tal Consagración y Ordenación; y nada hay en él que sea esencialmente supersticioso o impío. Y por tanto cualesquiera que hayan sido consagrados u ordenados según los Ritos de aquel Libro, son y serán consagrados y ordenados recta, ordenada y lícitamente.

XXXVII. La Autoridad Civil.

El Jefe del Estado, tiene autoridad suprema en su país. El es responsable, no para el ministerio de la Palabra de Dios y los sacramentos sino para el gobierno justo de todos los que están encomendados a su cargo, para refrenar toda maldad y mantener orden, y para guardar libertad de culto para todos los ciudadanos.

Los cristianos tienen libertad para tomar armas en el servicio de su patria.

XXXVIII. Que los Bienes de los Cristianos no son comunes.

Las riquezas y los bienes de los Cristianos no son comunes en cuanto al derecho, título y posesión, como falsamente se jactan ciertos Anabaptistas. Pero todos deben dar a los pobres liberalmente limosna de lo que poseen, según sus posibilidades.

XXXIX. Del Juramento del Cristiano.

Así como confesamos estar prohibido a los Cristianos por nuestro Señor Jesucristo, y por su apóstol Santiago, el juramento vano y temerario; así también juzgamos, que la Religión Cristiana de ningún modo prohibe que uno jure cuando lo exige el Magistrado en causa de Fe y Caridad, con tal que esto se haga según la doctrina del Profeta, en Justicia, en Juicio y en Verdad.

CREDO DE SAN ATANASIO

Cualquiera que quiera ser salvo: debe ante todas las cosas tener la Fe Católica. *)

La cual el que no guardare completa e inmaculada sin duda perecerá eternamente.

Es pues la Fe Católica: que adoremos un Dios en Trinidad, y la Trinidad en unidad.

Sin confundir las personas: ni dividir la esencia.

Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo.

Mas la Deidad del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, no es sino una: la Gloria igual, la Majestad Coeterna.

Cual es el Padre, tal es el Hijo; y tal el Espíritu Santo.

El Padre no creado, el Hijo no creado, y el Espíritu Santo no creado.

El Padre inmenso, el Hijo inmenso y el Espíritu Santo inmenso.

El Padre Eterno, el Hijo Eterno y el Espíritu Santo Eterno.

Con todo eso no son tres eternos; mas un eterno.

Como ni hay tres inmensos, ni tres no creados; mas un no creado y un inmenso.

Asimismo el Padre es todopoderoso, el Hijo todopoderoso y el Espíritu Santo todopoderoso.

Y con todo eso no son tres todopoderosos: mas un todopoderoso.

Del mismo modo el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios.

Y con todo eso no son tres Dioses: mas un Dios.

Así también el Padre es Señor, el Hijo es Señor y el Espíritu Santo es Señor.

Y con todo eso no son tres Señores: mas un Señor.

Porque como la verdad cristiana nos obliga a confesar: que cada una de las personas de por sí es Dios y Señor.

Así la Religión Católica nos prohibe decir: que hay tres Dioses o tres Señores.

El Padre de nadie es hecho, ni creado, ni engendrado.

El Hijo es de sólo el Padre; no hecho, ni creado, mas engendrado.

El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no hecho, ni engendrado, mas procedente.

Hay pues un Padre, no tres Padres, un Hijo, no tres Hijos, un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

*) Universal.

Y en esta Trinidad nada hay primero ni postrero; el uno no es mayor que el otro.

Mas las tres Personas son juntamente; de una misma eternidad e igualdad.

De manera que en todo (como se ha dicho); es necesario adorar la Unidad en Trinidad y la Trinidad en Unidad.

Cualquiera, pues, que quiere ser salvo, debe así pensar y creer de la Trinidad.

Además de esto, es necesario para conseguir la salud eterna; creer fielmente la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

Es pues la verdadera Fe, que creamos y confesemos; que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

Dios, engendrado de la substancia del Padre ante todos los siglos y Hombre, de la substancia de su madre, nacido en el mundo.

Dios perfecto y Hombre perfecto; subsistente de alma racional y de carne humana.

Igual al Padre según su Deidad e inferior al Padre según su Humanidad.

El cual, aunque sea Dios y Hombre; con todo eso no es dos, mas un Cristo.

Uno, no por conversión de la Deidad en carne; mas por asunción de la humanidad por la Deidad.

Uno totalmente, no por confusión de substancia; mas por unidad de persona.

Porque como el alma racional y la carne es un hombre:; así Dios y hombre es un Cristo.

El cual padeció por nuestra salud; descendió a los infiernos; y al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió a los cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y de allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

A cuya venida todos los hombres resucitarán con sus cuerpos y darán cuenta de sus propias obras.

Y los que hubieren obrado bien, irán a la vida eterna; y los que mal, al fuego eterno.

Esta es la Fe Católica; la cual el que no creyere fielmente, no podrá ser salvo.

Gloria sea al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era al principio, es ahora, y será siempre; por los siglos de los siglos. **Amén.**

MINI DICCIONARIO ANGLICANO

Adviento.—Primera estación del año cristiano, que corresponde en general al mes de diciembre antes de la Navidad. Su tema principal es la preparación para la venida de Cristo, enfatizando también las doctrinas del juicio, del infierno y del cielo.

Anglicano.—Uno que pertenece a la Comunión Anglicana. En ciertas partes del continente americano, etc. se usa el nombre «episcopal».

Año Cristiano.—Calendario eclesiástico de las principales estaciones litúrgicas. Comienza el primer domingo de Adviento que siempre es el domingo más próximo del día de San Andrés (30 de Noviembre). Las principales estaciones litúrgicas son Adviento, Navidad, Epifanía, Cuaresma, Pascua y Pentecostés.

Arcediano.—Título que se da a un presbítero que tiene responsabilidad como un «Director Regional» en un área determinada dentro de una diócesis.

Artículos de Religión.—(39 Artículos) Una serie de declaraciones doctrinales aceptada por la Iglesia de Inglaterra en su presente forma en 1571. Procuran definir la posición anglicana frente a las controversias dogmáticas del siglo XVI, pero siguen siendo la base doctrinal de la Iglesia Anglicana, junto con el Libro de Oración Común. Cada miembro al ser ordenado o instituído a un nuevo oficio tiene que declarar su asentimiento a los Artículos.

Arzobispo.—Obispo principal que preside una provincia eclesiástica, formada de varias diócesis.

Arzobispo de Canterbury.—Obispo Primado de toda Inglaterra, que preside las conferencias episcopales de Lambeth. Se le considera como líder de las Iglesias Anglicanas, pero no goza de jurisdicción oficial en provincias fuera de Inglaterra.

Asamblea General.—El cuerpo administrativo presidido por el obispo diocesano que representa el poder máximo de la diócesis. Está integrado por los directores regionales y representantes clérigos y laicos elegidos de cada región y de las congregaciones extra-regionales.

Bufanda.—Una prenda negra (azul para predicadores laicos) llevada por ministros anglicanos por encima del sobrepelliz. Mide aproximadamente 18 cms. de ancho y 240 cms. de largo.

Cánones.—Serie de reglas y leyes que gobiernan el buen orden de la Iglesia.

Canónigos.—Título otorgado a ciertos presbíteros que ejercen su ministerio en una catedral. Existen también canónigos honorarios quienes ejercen su ministerio fuera de la catedral.

Carisma.—Las manifestaciones de distintos dones del Espíritu Santo dentro de la Iglesia, tal como profecía, lenguas, interpretaciones, milagros, etc.

C. A. S. A.—Consejo Anglicano Sud Americano. Este consejo, presidido por un obispo, representa la autoridad máxima para la Iglesia Anglicana en Sud América y tiene poder para la formación de nuevas diócesis, la consagración de nuevos obispos, nombramiento de representantes en el Concilio Consultativo de la Comunión Anglicana y para autorizar cambios litúrgicos y administrativos.

Catedral.—Iglesia principal de una diócesis donde el obispo tiene su «cátedra» (compare «catedrático» en la universidad) o silla. Esto no se considera necesario en todas las diócesis.

Católico.—De una palabra griega que significa «general» o «universal». Ninguna Iglesia o comunión eclesiástica tiene derecho de apoderarse exclusivamente de esta palabra que corresponde a la Iglesia Universal de Cristo.

Clérigo.—En la Iglesia Anglicana, un obispo, presbítero o diácono.

Clero.—Conjunto de los clérigos de la Iglesia.

Comité Regional.—El directorio de la Conferencia Regional constituído cuando la Conferencia Regional sea demasiado grande para citarle frecuentemente.

Comunión Anglicana.—Una familia cristiana formada por unas 25 Iglesias o provincias y unos 65 millones de fieles por todo el mundo. No tiene gobierno central sino que están unidas por el respeto mutuo y una tradición común, basada en los Credos, los Artículos y el Libro de Oración Común.

Concilio Consultivo de la Iglesia Anglicana.—Un concilio de un poco más de 50 miembros que representan todas las provincias de la Iglesia Anglicana y se reune cada dos años para consultar y hacer recomendaciones. No tiene poder legislativo.

Concilio de la Iglesia Local.—Presidido por el ministro instituído como pastor, está integrado por los demás ministros de la Iglesia y representantes de los miembros.

Conferencia Regional.—El cuerpo administrativo de una Región. Está presidido por el director regional e integrada por representantes clérigos y laicos de cada congregación e institución de la región.

Credos.—Declaraciones de fe de la Iglesia. El llamado «de Nicea» (esencialmente la doctrina de este Concilio celebrado en el año 325) se ocupa normalmente en la administración de la Santa Cena. El credo llamado «de los Apóstoles» se usa en otros cultos .El credo «de Atanasio» define la doctrina de la Trinidad mas ampliamente (vea pág. 184).

Crockfords.—Un guía, en inglés, que contiene todos los nombres de diáconos, presbíteros y obispos de la Iglesia Anglicana en todo el mundo (menos los de la Iglesia Episcopal de EE.UU. y sus dependencias). Incluye la fecha de ordenación, la dirección y el cargo actual precedido por una lista breve de sus cargos anteriores.

Cuaresma.—Los 40 días antes de la Pascua de Resurrección. Se conmemora la tentación de Cristo en el desierto y muchos observan el tiempo con ayunos y devociones especiales. El primer día de cuaresma se llama «Miércoles de Cenizas».

Cuello Clerical.—Muchos clérigos anglicanos llevan el cuello clerical para indicar su oficio como ministro en la Iglesia.

Diaconisa.—Se ordena a una diaconisa (Rom. 16:1 y I Tim. 3:11) para un ministerio vitalicio, y su oficio goza de distintos deberes según la Iglesia o provincia donde ejerce su ministerio.

Diácono.—(Siervo). Una de las tres órdenes de ministerio. La institución del diaconado tiene su origen en la ordenación de los Siete para el servicio a los pobres y la distribución de las limosnas (Hechos 6:1-6). En la actualidad un diácono sirve por un período para probar su llamado al ministerio antes de ser ordenado presbítero, o puede ejercer un ministerio vitalicio como diácono.

Diócesis.—Distrito o territorio en el cual ejerce jurisdicción un obispo diocesano.

Director Regional.—El presbítero (u obispo) que preside una Región.

Director Zonal.—El presbítero que preside una Zona.

Dominica.—Pertenece al Señor Jesucristo (derivado del latín dominus-Señor).

Ecumenismo.—Movimiento de unidad cristiana entre las diversas denominaciones.

Educación teológica.—Programa de preparación de los ministros y demás líderes de la Iglesia. Puede realizarse en un seminario o por un curso de extensión, pero a menudo se hace mediante una serie de charlas, conferencias, clases u otra actividad vespertina o de fin de semana.

Epifanía.—Estación del año cristiano en que se conmemora la manifestación de Cristo a los gentiles. A menudo se da énfasis en la obra misionera y de extensión de la Iglesia.

Episcopal.—Lo relativo a los obispos. Se usa la palabra episcopaliano para designar a una persona que pertenece a la Iglesia Episcopal, como se llama la Iglesia Anglicana en ciertos países.

Eucaristía.—Del griego «acción de gracias». A veces se aplica esta palabra a la Santa Cena.

Evangélico.—Lo relativo al evangelio. Se usa también para designar a una persona que pertenezca a las iglesias evangélicas o protestantes (incluyendo la anglicana), las cuales enfatizan la doctrina de justificación por la fe sola y la autoridad de la Biblia como la Palabra de Dios.

Gloria.—Una breve alabanza tradicional basada en Efe. 3:21. Viene en el culto público generalmente después de la sección penitencial y antes de los salmos.

Gloria in Excelsis.—(«Gloria a Dios en las Alturas»). Himno de alabanza cristiana cantada o recitada en el culto de la Santa Cena.

Kyres.—El título griego para una forma penitencial: Señor ten misericordia de nosotros.

Laico.—Del griego, «laos», que significa «pueblo». Verdaderamente indica todo el pueblo de Dios, pero actualmente se le usa para designar miembros de la Iglesia que no son clérigos.

Lambeth, Conferencia de.—Reunión de todos los obispos anglicanos del mundo en Londres, Inglaterra. Tiene carácter consultativo y no legislativo. Hasta ahora las reuniones han tenido lugar cada diez años aproximadamente. La primera conferencia tuvo lugar en 1867 y la última en 1968. El Arzobispo de Canterbury preside las conferencias.

Lambeth, Cuadrilátero.—Declaración de la Conferencia de Lambeth de 1888, indicando, desde el punto de vista anglicano de la época, los cuatro puntos esenciales para reunir la Iglesia cristiana. Estos son las Sagradas Escrituras, los Credos, los Sacramentos de la Santa Cena y del Bautismo, y el episcopado histórico.

Leccionario.—Conjunto de lecturas bíblicas para el año cristiano. Su propósito es guardar un equilibrio en la selección de temas para las lecturas y los sermones.

Libro de Oración Común.—Libro que contiene los cultos de la Iglesia Anglicana. La versión original (en inglés) fue publicada en 1549, siendo revisada en 1552 y 1662. Representa mucho el trabajo del entonces Arzobispo de Canterbury, Tomás Cranmer, y marca un retorno a no sólo el idioma del pueblo sino también a la doctrina bíblica, haciéndose las modificaciones correspondientes. La Iglesia Anglicana en cada país debe tener un Libro de Oración Comun debidamente autorizado, de acuerdo con el Artículo 34.

Liturgia.—Una forma proscrita para un culto de adoración en la Iglesia.

Miembro de la Iglesia.—Una persona, que siendo bautizado en agua en nombre de la Trinidad y confirmado por un obispo anglicano, firma el registro de una iglesia local, donde normalmente asiste.

Ministro.—La persona que efectua cualquier servicio en la Iglesia. A menudo se refiere al dirigente de un culto, que no es necesariamente un obispo, presbítero o diácono.

Navidad.—Día en que tradicionalmente se celebra el nacimiento del Señor Jesucristo (25 de Diciembre).

Obispo.—Pastor principal en la Iglesia a cargo de una diócesis o región. Por su consagración de por lo menos tres obispos, la Iglesia le confiere la autoridad de ordenar y de confirmar. Debe tener 30 años.

Ordenación.—Culto en que la Iglesia, por medio del Obispo, reconociendo un llamado interior al afectado y el acuerdo de la Iglesia, procede a autorizarlo a desempeñar ciertas funciones en su nombre, como obispo, presbítero o diácono.

Parroquia.—El barrio o distrito que corresponde a cierta Iglesia. Dentro de la parroquia la iglesia tiene una responsabilidad especial para la difusión y proclamación del Evangelio.

Pascua.—(de la Resurrección). Día en que se celebra la resurrección del Señor Jesucristo. Cambia según el calendario lunar.

Pastor.—Ministro encargado de una iglesia, normalmente un presbítero. Erróneamente, la palabra se ocupa para designar cualquier presbítero o diácono.

Pentecostal.—Miembro de una iglesia que enfatiza el ministerio del Espíritu Santo, especialmente del bautismo en el Espíritu y los dones del Espíritu.

Pentecostés.—Domingo en que se celebra el derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente. Siempre viene siete semanas después de la Pascua de Resurrección.

Predicador laico.—Miembro de una iglesia, el cual tiene licencia del Obispo para dirigir cultos y para predicar.

Presbítero.—Orden del ministerio cristiano, según la Iglesia Anglicana (y otras). Si es pastor, tiene responsabilidad pastoral; como presbítero participa en la dirección de la Iglesia, predica la Palabra de Dios y administra los sacramentos. A menudo dirige otros cultos también.

Protestante.—Miembro de una Iglesia reformada en el siglo XVI, o de una Iglesia descendiente de ellas. Viene de la «Protesta» de la minoría evangélica reunida en la dieta de Espira (1529). Normalmente se opone a la palabra «católica» en el sentido de «católica romana». En Chile los evangélicos también han sido tildados con el sobrenombre «canutos». Este sobrenombre viene del conocido predicador evangélico Canut de Bon.

Provincia.—Agrupación eclesiástica de varias diócesis, a veces autónoma, a veces formando con otras provincias una Iglesia nacional.

Región.—Agrupación de congregaciones dentro de la diócesis con una determinada autonomía; puede dividirse en zonas.

Reverendo.—(Del latín: «digno de ser reverenciado» —al oficio, no al hombre). Título de respeto ocupado desde el siglo XV, mayormente ahora en correspondencia.

Rúbricas.—Direcciones al ministro y/o a la congregación en el culto.

Sacramentos.—Un signo externo y visible de una gracia interna y espiritual ordenado por Cristo mismo, como un medio por el cual recibimos esta gracia y una prenda que nos asegura de ella. La Santa Cena y el Bautismo son los Sacramentos reconocidos en la Iglesia Anglicana.

Santos.—En la Biblia se aplica esta palabra a todo el pueblo de Dios. En el uso común de la Iglesia Anglicana, mayormente se reserva el término «Santo» como título para algunos discípulos en la Biblia.

Sobrepelliz.—Prenda blanca de algodón (o material semejante), con mangas anchas, llevado hace siglos sobre el vestimiento de piel. Desde el siglo XII ocupado por ministros en cultos. El obispo lleva un roquete que tiene puños.

Sotana.—Prenda negra con mangas, llevada por ministros debajo del sobrepelliz. El obispo lleva una sotana púrpura.

Vestimentas.—Un traje o prenda de vestir que los ministros usan a veces para cultos especiales. A veces en su origen tenían algún significado teológico.

Zona.—Agrupación de congregaciones dentro de una región con cierta autonomía.

ALTERNATIVAS PARA LA SANTA CENA

Las tres alternativas para uso en la Santa Cena pueden ser utilizadas a discreción del presbítero en una celebración menos formal en una casa o iglesia donde esté presente un grupo pequeño.
El presbítero debe asegurarse que haya habido oportunidad para examinarse y arrepentirse. También se puede tener una exposición, una exhortación (basada en una lectura de la Palabra de Dios), una participación mutua en las bendiciones recibidas del Señor o un diálogo edificante, seguido por oración, la lectura de 1 Co. 11, 23-30 y un cántico.
El pan y el vino estarán en la mesa y entonces eligirá una de las alternativas 1, 2 o 3. El presbítero tomará el pan y lo partirá, vertirá el vino en la copa, y hará participar a todos de ambos. (1 Co. 10:16).
Podría concluir con el Padre Nuestro y/o con una acción de gracias de re-dedicación de los que han participado.

Alternativa 1.

Dedicación del Pan y Vino.

Presbítero: Te damos gloria Señor, al tomar este pan y esta copa. Te damos gracias por estos dones de pan y vino. Nos hablan de tu bondad en la creación del mundo; de que Tú nos provees de vida, del alimento, y de todo lo que sostiene la vida; en nuestra acción de gracias pedimos que Tú suplas las necesidades nuestras y las de todos los hombres.

Todos : **Señor, te agradecemos por nuestra creación, preservación y todas las bendiciones de esta vida.**

Acción de Gracias

Presbítero: Te glorificamos Señor dándote gracias por el nacimiento, la vida, muerte, resurrección y ascensión de tu Hijo Jesucristo. Te damos gracias por la redención que El ha asegurado por nosotros, por nuestro perdón, nuestro renacimiento y el don de tu Espíritu Santo. Te damos gracias por la Iglesia, por ser miembros del cuerpo de Cristo y por los medios de gracia por los cuales podemos crecer como tus hijos. Oramos por la extensión de tu evangelio a todas las naciones, y por nosotros, que crezcamos en tu gracia.

Todos : **Señor te damos gracias por tu salvación ofrecida a nosotros, por los medios de gracia y la esperanza de gloria.**

Fracción de Pan

Presbítero: Te damos gloria Señor al partir este pan.
Este pan y copa nos hablan del cuerpo y sangre de nuestro Señor y nos recuerda su completo, perfecto y suficiente sacrificio hecho por nosotros una vez para siempre en la cruz. Pedimos que al recibir estos dones nos podamos alimentar de El por fe con acción de gracias.

Todos : **Te damos gracias Señor, por el sacrificio de tu Hijo sobre la cruz por nosotros y pedimos que seamos partícipes de su cuerpo y sangre.**

Participación del Pan y Vino

Todos : **Te damos gracias Señor al recibir el cuerpo y sangre del Señor; acerquémonos y alimentémonos de El en nuestros corazones por fe.**

Palabras de Administración

Presbítero: El cuerpo de Cristo
te alimente para vida eterna. **Amén.**

Presbítero: La sangre de Cristo
te guarde para vida eterna. **Amén.**

Después de la Comunión

Todos : **Te damos gloria Señor por alimentarnos con el cuerpo y la sangre de tu Hijo Jesucristo. Aceptanos en El, ofreciendo aquí nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias. Por el mismo Señor Jesús, a quien con el Espíritu Santo toda la gloria y alabanza sea a ti, Padre omnipotente. Amén.**

Alternativa 2.

Presbítero: Demos gracias a Dios por su creación:

Todos : **Señor, te agradecemos por la creación del mundo.**
Te damos gracias por nuestra vida,
el aire que respiramos,
el alimento que comemos,
el calor que gozamos.

Presbítero: Demos gracias a Dios por nuestra redención:

Todos : **Padre, confesamos nuestra culpa y pecado.**
Te agradecemos por el nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús.

Te damos gracias por la nueva vida que El ha provisto para nosotros.

Te agradecemos por nuestro nuevo nacimiento,
por nuestro crecimiento en gracia,
y por la promesa de gloria eterna.

Presbítero: Demos gracias a Dios por este sacramento:

Todos : **Todopoderoso Dios, por la muerte de cuyo Hijo Jesucristo somos redimidos. Te agradecemos por estos dones de pan y vino. Te damos gracias por su cuerpo y su sangre derramada por nosotros. Te pedimos que al compartir estos dones podamos participar de su cuerpo y sangre por fe y podamos todos recibir los beneficios de su pasión.**
Te alabamos y te agradecemos Padre, juntamente con el Espíritu Santo, mediante Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Alternativa 3.

Presbítero: Demos gracias a Dios por su bondad.
Te agradecemos por nuestra creación, preservación y todas las bendiciones de esta vida. Te damos gracias por nuestra redención, por que nos has constituido un pueblo de tu propia posesión mediante tu Espíritu de vida. Por lo tanto nos unimos con toda la compañía del cielo diciendo:

Todos : **Santo, santo, santo Señor,**
Dios de poder y fortaleza,
los cielos y la tierra están llenos de tu gloria.
Hosanna en las alturas.

Presbítero: Te damos gracias por estos dones de pan y vino. Los recibimos en memoria de la muerte, resurrección y ascensión del Señor Jesús. Mediante su perfecto sacrificio ofrecido una vez para siempre, nos has libertado de la esclavitud del pecado. Pero la muerte no pudo retenerlo, porque Tú le has levantado de los muertos.

Todos : **Cristo ha muerto:**
Cristo ha resucitado:
Cristo vendrá otra vez.

Presbítero: Por lo tanto, nosotros hacemos esto en memoria de El. Llénanos con tu Espíritu Santo para que podamos vivir y trabajar para la gloria de tu nombre. Mediante Jesucristo nuestro Señor; por quien y en quien en el poder del Espíritu Santo, sea todo honor, bendición y gloria a ti Padre, por todos los siglos. **Amén.**